





# El capitalismo en carne y hueso



Óscar García Jurado

# El capitalismo en carne y hueso

Las aceituneras de Morón de la Frontera

Coordinación estatal de luchas campesinas  
**BAJADRE**  
la pobreza y la exclusión social

**PLANTA**  
**BAJA**

*zambra*  
*iniciativas sociales*

Edita:  
PLANTA BAJA  
*Asociación Poética Cultural "Sin Fronteras"*  
Plaza San Francisco, nº 11  
41530 Morón de la Frontera (Sevilla)  
Tlf.- 95 485 24 96  
correo electrónico: plantabajaeditorial@gmail.com

Coeditan:  
ZAMBRA  
*Iniciativas Sociales*  
C/ Francisco Cárter, nº 1, 1º, 1  
29011 Málaga

BALADRE  
*Coordinadora estatal de luchas contra  
el paro, la pobreza y la exclusión social*  
c/ Caldes, 11  
46800 Xàtiva (País Valencià)

Colaboran:  
Conferencia Nacional del Trabajo (CNT Morón-Arahal), Colectivo Asamblea Local de Morón (C.A.L.), Asociación Trasto Teatro, Peña Cultural Carnavalesca "El Siguerín", A.VV. El Pantano, A.VV. El Rancho-Canillas, A.VV. Santa María, A.VV. San Francisco y A.VV. La Alameda.

Dep. Legal:  
ISBN: 978-84-613-4191-7  
Diseño cubierta: Ricardo Gómez  
Maquetación: Gentes de Baladre  
Imprime: Gráficas Digarza (Plaza de los Ángeles, 3 29011 Málaga)

*A las no nombradas, a las no recordadas, a las inexistentes.  
A las que no tienen empleo pero trabajan más que nadie.  
A las mujeres aceituneras de Morón de la Frontera.*

*Presumes que eres la ciencia  
yo no lo comprendo así,  
porque si la ciencia fueras  
me hubieras comprendido a mí,  
¿por qué siendo tú la ciencia  
no me has comprendido a mí?*

Popular.

Letra flamenca oída a E. Morente.

*Vemos a los que están en la luz;  
los que están en la oscuridad son invisibles.*

Bertold Brecht

*¡Pobrecillo del que es pobre  
y come por manita ajena!  
siempre mirando a la cara,  
si la ponen mala o buena.*

Popular. Letra flamenca

# índice

---

Presentación y agradecimientos .....	11
--------------------------------------	----

## PRIMERA PARTE. RELEVANCIA E HISTORIA.

<b>Aspectos generales y evolución histórica de las fábricas de aceituna de mesa de Morón de la Frontera .....</b>	<b>21</b>
---	-----------

Capítulo 1. La aceituna de mesa en Andalucía y en Morón de la Frontera .....	21
--	----

1. La aceituna de mesa: definición, tipos y preparaciones comerciales .....	21
---	----

2. La industria de la aceituna de mesa en Andalucía .....	23
---	----

3. La industria de la aceituna de mesa en Morón de la Frontera .....	27
--	----

4. El empleo en las fábricas de aceitunas de Morón de la Frontera .....	30
---	----

Capítulo 2. La evolución histórica de las fábricas de aceituna de mesa de Morón de la Frontera .....	35
--	----

1. Los inicios de la industria aceitunera moronense .....	35
---	----

2. Las fábricas en las décadas centrales del siglo veinte .....	40
---	----

3. Las fábricas en las últimas décadas del siglo veinte .....	49
---	----

4. El origen de las fábricas de aceitunas moronenses .....	56
--	----

## SEGUNDA PARTE. EL TRABAJO.

<b>La actividad laboral en las fábricas de aceituna de mesa de Morón de la Frontera .....</b>	<b>61</b>
---	-----------

Capítulo 3. El trabajo en las fábricas tradicionales .....	63
--	----

1. Los agentes productivos y la división del trabajo .....	63
--	----

2. Las condiciones laborales .....	69
------------------------------------	----

3. Control y conflicto laboral .....	81
--------------------------------------	----

Capítulo 4. El trabajo en las fábricas mecanizadas .....	87
--	----

1. Los agentes productivos y la división del trabajo .....	87
--	----

2. Las condiciones laborales .....	94
------------------------------------	----

3. Control y conflicto laboral .....	105
--------------------------------------	-----

PARTE 3. ACEITUNERAS Y CAPITALISMO  
GLOBAL.

<b>La actividad aceitunera moronense a principios del siglo veintiuno</b>	111
Capítulo 5. Características básicas, estrategias y relaciones empresariales en la industria de la aceituna de mesa moronense a principios del siglo veintiuno	113
1. Características básicas de las fábricas a principios de siglo veintiuno: especialización, localización y antigüedad	113
2. Las principales estrategias empresariales	117
3. Las relaciones empresariales	124
4. A modo de resumen	134
Capítulo 6. Empleo, trabajo y aceituneras a principios del siglo veintiuno	137
1. Control patronal, subcontratación productiva y segmentación laboral	137
2. La calidad del empleo	142
3. La baja conflictividad y la abundancia de mano de obra: algunas explicaciones	145
4. La doble carga de trabajo de las mujeres aceituneras	153
Capítulo 7. La gestión medioambiental de la industria aceitunera moronense	161
1. Introducción: de la economía mercantil a la economía natural	161
2. Medio ambiente e industria aceitunera	165
3. Gestión de los residuos e impactos medioambientales de la industria moronense de la aceituna de mesa	171
4. Conclusión: beneficios privados para pocos y problemas medioambientales para todos	177
<b>Conclusiones. El capitalismo en carne y hueso</b>	181
<b>Fuentes y bibliografía</b>	189

# Presentación y agradecimientos

La palabra aceitunera tiene dos acepciones en la localidad andaluza de Morón de la Frontera<sup>1</sup>. Por un lado, se entiende por aceitunera la mujer que trabaja en las fábricas de aceitunas; por otro, se denomina del mismo modo a las propias fábricas de aderezo de aceitunas o productoras de aceituna de mesa.

Normalmente, los estudios que tratan de temas económicos tienen como fuente y destino los empresarios, los patrones. En esta ocasión es distinto. El texto que a continuación se desarrolla se ha escrito para que las mujeres y hombres que han trabajado y trabajan en las fábricas de aceitunas moronenses puedan leer un libro sobre su trabajo, sobre su mundo, sobre su vida. Los protagonistas de la economía, las personas, las mujeres y hombres que trabajan para generar riqueza y poder satisfacer las necesidades humanas han sido las “estrellas” de este estudio. Por tanto, y aunque sea necesario analizar las fábricas aceituneras y el conjunto de la industria o estructura empresarial que éstas conforman, son las mujeres aceituneras, mayoritarias dentro del conjunto de la fuerza de trabajo del sector, las destinatarias últimas de este estudio.

A ellas va dirigido y de ellas se ha nutrido, pues sin las entrevistas realizadas a estas personas no hubiera sido posible este trabajo de investigación. Parece del todo punto lógico tener en cuenta que, si se desean conocer cuestiones empresariales como la producción, las ventas o las compras de materias primas, se les pregunte a los empresarios. Del mismo modo, si lo que se pretende es conocer las condiciones en las que se realiza la actividad laboral en una fábrica, lo normal es preguntar a los

trabajadores. Eso es lo que se ha hecho en este estudio: preguntar a cada cual de lo que sabe.

La economía debería ser una materia útil para aclarar la relación existente entre el crecimiento económico y el progreso humano y social. El que la “economía vaya bien” no significa que disminuya el número de pobres, que el empleo o trabajo asalariado sea menos precario (de mayor calidad) o que se destruya en menor grado la Naturaleza. Por eso, es preciso analizar hasta qué punto una buena situación económica conlleva una buena situación social y ecológica. El estudio de la producción de una mercancía concreta, de la industria que se genera a su alrededor en una localidad determinada, y de sus consecuencias sobre el empleo y el medio ambiente es muy útil para sacar algunas conclusiones sobre estas cuestiones.

Éste es el objetivo principal del presente estudio: analizar la relación existente entre el éxito empresarial de la producción de aceituna de mesa en la localidad andaluza de Morón de la Frontera y la calidad del empleo que genera y sus impactos en el medio ambiente. A priori, podría deducirse que unos altos niveles de beneficios y un elevado crecimiento empresarial conllevarían la creación de un empleo de gran calidad, con altos salarios y buenas condiciones laborales, además de un desarrollo medioambientalmente sostenible. Sin embargo, ya adelantamos que las conclusiones obtenidas en este estudio indican lo contrario. Los espléndidos beneficios empresariales, que han dado lugar a enormes fortunas concentradas en un escaso número de familias de la localidad, se han basado en la destrucción medioambiental y en unas condiciones laborales de escasa calidad, muy duras y precarias.

---

1. Morón de la Frontera es una localidad del medio rural andaluz de aproximadamente 28.000 habitantes. Se encuentra en la provincia de Sevilla, a 65 kilómetros al sudeste de la capital, entre las comarcas naturales conocidas como Sierra Sur y la Campiña, y en torno al eje de conexión Sevilla-Antequera.

Los estudios económicos suelen ser difíciles de entender para la gran mayoría de la población. Muy poca gente ha leído, a pesar de su gran trascendencia, libros que hablan de la economía de su país o de su pueblo. Esto se debe, en gran medida, a la utilización, por parte de los economistas y autores, de términos y conceptos que impiden el acceso a tales saberes para la mayoría. Para evitar esta situación, es preciso hacer uso de un lenguaje no excluyente y accesible para todo aquél que desee acercarse a estos temas. Ésta ha sido una de las principales preocupaciones y objetivos a la hora de elaborar este libro. Su base se encuentra en la realización de una tesis doctoral adscrita a la Universidad de Sevilla. Ahora bien, a la hora de confeccionar este libro, se ha intentado eliminar todo aquello que dificultara la comprensión de lo escrito, aunque con ello se quedaran fuera contenidos que hubieran servido para dar más lustre o brillantez a lo analizado. En muchas ocasiones da más prestigio una palabra técnica o una cifra (aunque su procedencia nadie la conozca) que explicar de forma sencilla lo que se quiere decir. Pues bien, en este caso, la sencillez y la palabra han prevalecido sobre lo brillante de los tecnicismos o lo deslumbrante de las cifras, a pesar de las consabidas críticas que esta forma de actuar conlleva (suele ser catalogada de falta de rigurosidad). Asumimos estas objeciones con mucho gusto y deportividad pues entendemos que es preferible una crítica de este tipo a otra que nos indique la falta de claridad o la dificultad de comprensión. Desde el principio lo hemos dejado claro: éste es un libro de economía que aspira a ser leído por el mayor número de personas posible.

Entendemos que el estudio de la economía de un territorio concreto, de las fábricas o industrias presentes en un determinado pueblo o ciudad, puede ser un instrumento muy útil para hacer asequible y entendible estos temas a toda la ciudadanía. Además, con este tipo de análisis se puede poner en el centro del estudio a los sujetos reales de la economía, es decir, las personas y el medio ambiente afectados por las actividades

económicas. Esta línea no es novedosa, sino que asume la visión que hace cientos de años estableció el filósofo Aristóteles en su *Política*, según la cual la economía debía ocuparse de la gestión de los recursos de tal forma que sirviera para mejorar la vida de los seres humanos.

Esta manera de entender la economía territorial aspira a conocer el funcionamiento de un cuerpo socioeconómico determinado y, de este modo, averiguar cómo se genera, gestiona y distribuye la riqueza que se produce o llega a las personas que habitan un territorio determinado. A través del estudio de la economía de una población o barrio concreto, pretendemos averiguar cómo se gestionan los recursos locales y hasta qué punto la riqueza, renta o excedente económico obtenido en dicho territorio consigue satisfacer las necesidades vitales o de tipo material de las personas que viven en él. La finalidad general de esta concepción de economía territorial es conseguir que cada territorio, que cada colectividad o conjunto de personas que habitan en un determinado lugar pueda ser dueño de su futuro, y logre mantener y mejorar su vida. Con este fin debe ser una materia útil para aclarar la relación existente entre el crecimiento económico o acumulación de beneficios empresariales y el progreso colectivo, humano y social, pues un mayor crecimiento económico no significa en la mayoría de las ocasiones la consecución de progreso social y ecológico para una colectividad.

Por tanto, este estudio se basa en un determinado modo de entender el análisis socioeconómico y la economía regional o territorial, sustentado en dos elementos previos. El primero lo explica muy bien el Seminario Taifa de Barcelona: “La evaluación de una economía depende mucho del lugar donde se sitúe quien la evalúa. No es lo mismo una evaluación de la marcha de la economía española hecha desde la perspectiva de los empresarios o de los bancos que la que se hace desde la óptica de los trabajadores. Nuestros análisis de la economía se sitúan en ésta última posición, la de los trabajadores y las clases popula-

res”<sup>2</sup>. El segundo hace referencia a la importancia de descender y estudiar la economía, sociedad e historia local si se desea conocer la situación de una población determinada. Es decir, para estudiar la economía en esta época donde todo parece global, hay que analizar los efectos locales, fijar el objetivo en comprender cómo el capitalismo global o globalización capitalista afecta a la vida de la gente en sus barrios o pueblos.

El contenido de este libro se estructura en tres partes, cada una de las cuales contiene una serie de capítulos. El criterio general seguido a la hora de ordenar los contenidos ha sido comenzar por lo más simple o fácil de entender para ir poco a poco adentrándonos en contenidos más complejos o difíciles de captar (o, mejor dicho, explicar).

Así, en la primera parte, denominada “Relevancia e historia. Aspectos generales y evolución histórica de las fábricas de aceituna de mesa de Morón de la Frontera”, se realiza, en primer lugar, un acercamiento al producto e industria objeto de este estudio, la aceituna de mesa de Andalucía y Morón de la Frontera. En el segundo capítulo de esta primera parte, se profundiza en el conocimiento de la evolución histórica de la industria aceitunera moronense. El conocimiento de la historia es imprescindible si se desea comprender el funcionamiento de cualquier industria o sector económico. Incluso si se quieren plantear medidas para mejorar o si se pretenden hacer previsiones de futuro, el conocimiento del pasado es materia de análisis inexcusable.

En la segunda parte, denominada “El trabajo. La actividad laboral en las fábricas de aceituna de mesa de Morón de la Frontera”, se analiza el trabajo en las fábricas tradicionales y mecanizadas de aceituna de mesa. Para ello se tendrán en cuenta los agentes productivos, la división del trabajo, las condiciones laborales y los mecanismos utilizados por los patrones

---

2. Informe de economía española, nº1.

de estas fábricas a la hora de imponer la disciplina y el control laboral en sus establecimientos. Estos agentes, condiciones o estrategias han variado a lo largo de la existencia de esta actividad, por lo que se realiza una evolución histórica. Además se tienen en cuenta los mecanismos utilizados por las personas empleadas para mejorar su situación laboral.

La tercera parte se denomina “Aceituneras y capitalismo global. La actividad aceitunera moronense a principios de siglo veintiuno”. En esta parte se encuentran los contenidos más complejos pues se trata de analizar las estrategias empresariales llevadas a cabo en estas fábricas en el nuevo contexto económico denominado globalización capitalista o capitalismo global. Posteriormente, se estudian los efectos que la actividad aceitunera tiene sobre las condiciones laborales y la vida de las mujeres que la realizan, así como los mecanismos que permiten las actuales condiciones y relaciones laborales existentes en el sector. En el último capítulo de esta tercera parte se estudia la problemática medioambiental de la actividad aceitunera moronense.

El estudio termina con unas conclusiones o consideraciones finales. A grandes rasgos, se expone lo que ha significado la producción de aceitunas en esta localidad del medio rural andaluz, a saber: grandes fortunas para unos pocos, y empleo de muy baja calidad para muchos; además de impactos medioambientales muy negativos para el conjunto de la población. En suma, capitalismo en “carne y hueso”.

Antes de terminar estas cuestiones previas o comentarios iniciales es obligado agradecer la ayuda prestada por un gran número de personas para elaborar este libro. En opinión del que escribe, cualquier libro o trabajo de investigación, cualquier estudio como el que tiene en sus manos es, en su mayor parte, una obra colectiva. El autor de un trabajo de investigación como éste aporta de forma original una, dos, a lo sumo tres nuevas ideas al acervo colectivo. El resto de ideas o saberes se extrae de estudios previos, de otras personas, que a su vez lo

obtuvieron de otras. Por tanto, la apropiación privada de un estudio como éste es la apropiación indebida de algo colectivo, tal y como ocurre con tantos y tantos títulos de propiedad. Por eso es preciso, en primer lugar, no apropiarse de forma individual de un conocimiento colectivo, y, en segundo lugar, agradecer su colaboración a todas las personas que han hecho posible este trabajo o, al menos, a las más importantes.

Éstas han sido, en primer lugar, las aceituneras, las mujeres y hombres de Morón de la Frontera que nos han contado sus historias, sus experiencias, parte de sus vidas. Además, hay profesores universitarios que, de forma desinteresada, han colaborado para poder realizar este trabajo. Por otro lado, amigos, “militantes culturales”, que han realizado la labor de concertar las citas y grabar las entrevistas realizadas. Por último, hay otras dos personas, verdaderos “sabios aceituneros”, que en largas charlas han puesto todo su saber a disposición del autor y, sin cuya colaboración gran parte de este estudio hubiera sido bastante más difícil de realizar. A todas ellas, el más sincero agradecimiento y la convicción de la autoría compartida, al menos en lo que de bueno pueda tener este trabajo, pues lo malo y criticable queda bajo la única responsabilidad de quien suscribe.



**Primera parte.  
Relevancia e historia**

**Aspectos generales  
y evolución histórica de las  
fábricas de aceituna de mesa  
de Morón de la Frontera**



# Capítulo 1

## La aceituna de mesa en Andalucía y en Morón de la Frontera

### 1. LA ACEITUNA DE MESA: DEFINICIÓN, TIPOS Y PREPARACIONES COMERCIALES

El fruto del olivo, la aceituna, es el origen de dos productos consumidos prácticamente en todos los lugares del mundo: el aceite de oliva y la aceituna de mesa. A principios del siglo veintiuno, la producción mundial de aceitunas ronda los diez millones de toneladas, de los que aproximadamente nueve se utilizan para la fabricación de aceite de oliva y uno es usado para la producción de aceituna de mesa<sup>3</sup>.

El olivo cultivado es propio del clima templado-cálido característico de la cuenca del Mediterráneo, de la que es especie autóctona y en la que está prioritariamente asentado en la actualidad. Las variedades de olivo cultivado que se emplean para la elaboración de aceitunas de mesa son muy diversas, y su número se ha ido ampliando al crecer el consumo de este producto.

La aceituna es un fruto que contiene un principio amargo denominado oleuropeína. Esto propicia que no se pueda consumir tal como está en el árbol, sino que haya que someterlo a una serie de procesos que difieren considerablemente de unas regiones a otras y que dependen también de la variedad. Por tanto, para su consumo, la oleuropeína debe ser eliminada y, para ello, los frutos se someten a tratamientos con hidróxido

sódico o potásico, salmuera o sucesivos lavados con agua, según los diferentes sistemas y hábitos locales.

Se puede definir la aceituna de mesa como “el fruto de variedades determinadas del olivo cultivado (...), sano, cogido en estado de madurez, adecuado y de calidad tal que, sometido a las preparaciones adecuadas, dé un producto de consumo y de buena conservación como mercancía comercial. Estas preparaciones pueden, eventualmente, incluir la adición de diversos productos o aromatizantes de buena calidad alimenticia”<sup>4</sup>. Otra forma de definir las aceitunas de mesa es como “aquéllas que hayan sido sometidas a un primer tratamiento de salmuera de una duración mínima de quince días y hayan salido definitivamente de esa salmuera o, en su defecto, a un tratamiento adecuado que las haga aptas para el consumo humano”<sup>5</sup>.

Según el grado de madurez de los frutos en el momento de la recolección y el color del producto final, es posible distinguir los siguientes cuatro tipos de aceitunas:

a) Aceitunas “verdes”. Aquéllas obtenidas de frutos recogidos en el ciclo de maduración y cuando han alcanzado un tamaño normal.

b) Aceitunas “de color cambiante”. Las obtenidas de frutos con color rosado, rosa vino o castaño, recogidos antes de su completa madurez.

c) Aceitunas “negras”. Las aceitunas obtenidas de frutos que, no estando totalmente maduros, han sido oscurecidas mediante oxidación y han perdido el amargor mediante el tratamiento con lejía alcalina, debiendo ser envasadas en salmuera y preservadas mediante esterilización con calor.

d) Aceitunas “negras naturales”. Las obtenidas de frutos recogidos en plena madurez, o poco antes de ella, pudiendo

---

3. Fuente: Consejo Oleícola Internacional.

4. Fuente: Instituto de la Grasa, 1985.

5. R.D. 2597/1998, de 4 de diciembre, por el que se regulan las ayudas a la producción de aceituna de mesa.

presentar, según zona de producción y época de la recogida, color negro rojizo, negro violado, violeta, negro verdoso y castaño oscuro.

El concepto de “preparaciones comerciales” define los distintos productos que se pueden comprar y aparecen en los mercados. Se incluye tanto elaboraciones artesanas y tradicionales como las derivadas de aquéllas y perfeccionadas por la investigación. Los siguientes factores se consideran determinantes para clasificar las diversas preparaciones comerciales de la aceituna de mesa:

a) El color y el método de conservación (por ácidos lácticos o acéticos en la salmuera, sal o anaerobiosis).

b) Las formas de presentación, entre las que destacan las siguientes:

- Enteras.
- Deshuesadas.
- Rellenas.
- Otras formas de menor importancia son las siguientes: mitades, cuartos, gajos, lonjas, troceadas, pasta de aceituna, rotas, para ensalada, alcaparrado.

Además, según su acondicionamiento en el envase, las aceitunas pueden presentarse de las siguientes formas:

a) “Colocadas”. Las aceitunas van encajadas ordenadamente en los envases, guardando simetría o adoptando formas geométricas.

b) “Tiradas”. Los frutos no van colocados ordenadamente en los envases.

## 2. LA INDUSTRIA DE LA ACEITUNA DE MESA EN ANDALUCÍA

La producción de aceituna “en verde” (sin aderezar) se caracteriza por presentar grandes variaciones anuales debidas, sobre todo, a la determinación de la producción por las lluvias

anuales y a la vecería. La vecería natural del olivo da lugar a que, a un año de gran producción, le siga otro mucho más moderado.

Estos grandes cambios provocan que los datos sobre la producción de la aceituna de mesa en un determinado lugar sean promedios de un periodo temporal. Las cifras que siguen recogen los valores correspondientes a la media de 5 años, los que van de 2001 a 2005. La producción media mundial en ese periodo es de 1,3 millones de toneladas por año, la producción media en la Unión Europea es de 469.000, y la española, de 300.000 toneladas al año. España aporta aproximadamente  $\frac{3}{4}$  partes de la producción europea, lo que la convierte en el primero productor mundial. La producción media en Andalucía es de 270.000 toneladas al año, alrededor de las  $\frac{3}{4}$  partes del conjunto español<sup>6</sup>.

Las principales variedades que normalmente se comercializan como aceituna de mesa en Andalucía son las siguientes:

a) *Manzanilla*. Es la variedad fundamental de todos los tipos, y no sólo se cultiva en Andalucía, sino en todo el mundo, siempre y cuando encuentre climas suaves. Se trata de una variedad robusta y sus frutos no son de gran tamaño, pero sí muy redondos, carnosos, con un hueso muy pequeño, sabor característico, carne blanda y de forma parecida a la de las manzanas, peculiaridad que da nombre a la variedad. Al igual que la gordal y la morona, se destina casi en su totalidad a la elaboración de aceitunas verdes, aderezadas en salmuera, estilo español o sevillano.

b) *Gordal*. Junto con la manzanilla, ésta es la variedad de aceituna de mesa española más importante. Se cultiva sobre todo en la provincia de Sevilla. Los frutos son grandes y con

---

6. Fuente: Instituto de Estadística de Andalucía, Consejo Oleícola Internacional.

un sabor fuerte. Normalmente, se comercializan rellenas de pimienta o con hueso. Suelen ser las que adquieren más alto precio, pues se encuentran pocas plantaciones en comparación con otras variedades. La causa principal de esta escasez reside en los problemas de cultivo del árbol.

c) *Morona*. Es una variedad de características muy parecidas a la manzanilla. Su nombre se debe a que es en Morón de la Frontera y sus alrededores donde presenta mayor difusión. Es más utilizada para aliños tradicionales (aceitunas machacadas o partidas voluntariamente) que en ámbitos industriales.

d) *Hojiblanca*. Variedad de doble aptitud (se utiliza tanto para la producción de aceite como para el aderezo) que se cultiva principalmente en la provincia de Córdoba. Esta variedad es muy parecida a la manzanilla fina, aunque aderezada resulta más basta y de carne muy dura.

e) Otras variedades. Con menor importancia que las anteriores encontramos la cacereña, verdial, picual o picuda, lechín, rapazalla, aloreña, picolimón, cordobí y cuquillo.

Las empresas de transformación, entamadoras o fábricas de aceitunas son las encargadas de realizar la transformación de la aceituna “en verde” en la aceituna de mesa apta para el consumo. La principal preparación comercial de la aceituna de mesa en Andalucía es la aceituna verde aderezada en salmuera al “estilo español” o “estilo sevillano”. Este método de preparación consiste en tratar las aceitunas con lejía alcalina y acondicionarlas posteriormente en salmuera. La fermentación láctica se realiza sin pasterización o esterilización, ni adición de otro tipo de productos. El proceso de elaboración de la aceituna verde aderezada en salmuera al estilo sevillano puede dividirse en las siguientes fases fundamentales:

- El cocido y fermentación.
- El desrabado, escogido por calidad y clasificado por tamaño.

- El deshuesado, relleno y rodajas.
- El envasado y etiquetado.

En Andalucía se localizan el 56% de los establecimientos del conjunto español y las principales empresas del sector. De las 50 empresas de mayor dimensión del conjunto del Estado, 33 se localizan en Andalucía. De las 20 principales empresas andaluzas del sector de la aceituna de mesa, 17 se encuentran ubicadas en la provincia de Sevilla, 2 en Málaga y 1 en Córdoba. Morón de la Frontera es la localidad andaluza donde se ubican un mayor número de grandes empresas, al localizarse cuatro<sup>7</sup>.

La producción de aceituna de mesa en Andalucía se sitúa principalmente en la provincia de Sevilla y, dentro de ella, en determinadas comarcas y localidades. La producción media entre el año 2000 y 2005 de la provincia de Sevilla supone el 90% de la producción de Andalucía y la mitad de la producción española de aceituna de mesa. Otras provincias con cierta relevancia son Córdoba y Málaga.

En las siete localidades andaluzas con mayor número de establecimientos se concentra más de un tercio del total. Estas localidades son cinco sevillanas (Morón de la Frontera, Arahál, Dos Hermanas, Pilas y Mairena del Alcor) y dos cordobesas (Cabra y Lucena)<sup>8</sup>. Se tratan, en su mayoría, de centros comarcales, ciudades de tamaño intermedio o grandes pueblos (antiguas agrocidades). La relevancia de la producción de aceituna “en verde” en estos municipios ha servido para inducir la creación de fábricas o establecimientos de transformación industrial.

---

7. Fuentes: Alimarket, [http://intereweb.mapa.es/pwAgenciaAO/InfSectorEntidades.aaopentidad=3&opcion\\_seleccionada=2750&control\\_acceso=S&idioma=ESP](http://intereweb.mapa.es/pwAgenciaAO/InfSectorEntidades.aaopentidad=3&opcion_seleccionada=2750&control_acceso=S&idioma=ESP)

8. Fuente: <http://www.juntadeandalucia.es/agriculturaypesca/portal/www/portal/com/bin/portal/DGIndustrias/Almazaras/industriasdeaderezo/entamadoras.pdf>

### 3. LA INDUSTRIA DE LA ACEITUNA DE MESA EN MORÓN DE LA FRONTERA

Teniendo en cuenta las ventas y volumen de producción, las principales fábricas moronenses de aceituna de mesa se encuentran entre las principales firmas españolas del sector. Por tanto, Morón de la Frontera es, si no la principal, una de las localidades andaluzas más importantes en la elaboración de este producto y, por tanto, y dada la trascendencia del sector andaluz en el conjunto mundial, uno de los centros aceituneros más importantes del mundo.

Acerca de la relevancia de la industria de la aceituna de mesa de Morón de la Frontera a principios del siglo veintiuno, la revista *Andalucía Económica* decía lo siguiente en mayo de 2002: “El sector olivarero del municipio sevillano de Morón de la Frontera es uno de los más importantes de España, tanto por su índice de producción como por el volumen de exportaciones. No en vano, con casi mil personas empleadas en el sector, Morón destina el 27% de sus hectáreas de labor agrícola a plantaciones olivareras.(...) Además de los 88,62 millones de kilogramos producidos anualmente por las empresas locales (algunas son las más emblemáticas del país), 44 millones de kilos son exportados a más de 60 países de todo el mundo. En este sentido, Morón se ha convertido en el primer exportador nacional de aceituna de mesa. De otro lado, el tejido empresarial del municipio, especializado en la aceituna, factura al año más de 220 millones de euros, y se han realizado inversiones por valor de 7.560 millones de euros”<sup>9</sup>.

El primer establecimiento industrial dedicado a la elaboración de aceituna de mesa aparece a principios del siglo veinte. Sin embargo, hasta mediados de siglo no surge un verdadero sector moronense dedicado a la producción y comercialización

---

9. Fuente: Revista *Andalucía Económica*. Mayo 2002. Pag. 114.

de la aceituna de mesa, actividad que fue imponiéndose poco a poco a la aceitera.

En esa época, el sector aceitunero sevillano ya tenía un mercado importante en Estados Unidos, iniciado por empresas localizadas en la capital y en otras localidades de la provincia como Dos Hermanas o Alcalá de Guadaíra. A lo largo de toda la centuria se produjo un lento pero continuo proceso de intensificación industrial. A partir de 1970, se acelera dicha transformación, y de las fábricas tradicionales, en las que el trabajo era casi en su totalidad manual, se pasa a fábricas industrializadas con el trabajo altamente mecanizado.

Por tanto, desde la segunda mitad del siglo veinte la actividad de la elaboración de la aceituna de mesa tiene gran trascendencia en Morón de la Frontera. Las “aceituneras”, ya sean las mujeres trabajadoras o las fábricas en las que realizan su actividad, son protagonistas de la vida de esta población del medio rural de Andalucía.

Los cambios y transformaciones existentes en las últimas décadas del siglo veinte y principios del veintiuno han provocado el dominio de la gran empresa aceitunera en el conjunto de la industria local. El relevante papel de, principalmente, dos grandes fábricas o grupos empresariales se traduce en procesos de subcontratación al resto de fábricas de menor tamaño. El sector se caracteriza, por tanto, por la dualidad o grandes diferencias existentes entre, por un lado, los dos grandes grupos que sobresalen por su gran dimensión económica y productiva, y, por otro lado, el resto de pequeñas y medianas fábricas.

Los datos obtenidos a principios de 2007, para la temporada 2005-2006, muestran una industria compuesta por 17 empresas, con una facturación total que supera los 215 millones de euros. La producción está por encima de los 128 millones de kilos de aceitunas y el empleo, en épocas de temporada alta, supera las 1.000 personas. De estos datos, las dos grandes empresas del sector y sus dos filiales suponen aproximadamente el 85% de la facturación total del conjunto de la industria acei-

tunera moronense, casi el 80% del total de kilos producidos y alrededor del 70% del empleo<sup>10</sup>.

La mayor parte de las empresas califican de estable la evolución de sus ventas en los últimos cinco años. De las 17 empresas del conjunto de la industria analizada, seis exportan. De éstas, son las dos grandes las que tienen presencia en un número de países significativo, mientras que el resto realizan exportaciones puntuales a, sobre todo, países de la Unión Europea.

El empleo generado en el conjunto de fábricas moronenses de aceituna se caracteriza por su temporalidad. Según los meses del año de que se trate, el periodo de actividad será considerado alto (coincide aproximadamente con el otoño), medio (coincide con el invierno y la primavera) y bajo (verano). Las plantillas se duplican o más que duplican de un periodo a otro.

En conjunto, la industria de la aceituna de mesa de Morón de la Frontera es una estructura empresarial que, en relación con las existentes en el resto del medio rural andaluz, se caracteriza por su relevante dimensión económico-financiera. A esta característica general, es preciso añadir la gran dualidad existente entre los dos grandes grupos aceituneros locales y el resto de agentes moronenses de la aceituna de mesa.

---

10. Para la obtención de estos datos tomó protagonismo la encuesta como fuente primaria de recogida de información. Ésta se basó en la realización de un cuestionario. La diversidad de agentes considerados relevantes hizo conveniente el uso de distintas modalidades de realización de la encuesta. De este modo, se realizaron entrevistas estructuradas, semiestructuradas, libres o en profundidad. Estos datos deben ser considerados como aproximativos, pues diversas circunstancias hacen que sea imposible conocer con mayor certeza estas cifras exactas. Entre ellas se encuentran las siguientes: dos empresas se dedican, además de a la transformación de la aceituna, a la explotación de fincas rústicas, por lo que no se ha podido obtener la facturación exacta de la parte dedicada al aderezo; una empresa ha comenzado su actividad en julio de 2006, por lo que no tenía cifras que aportar respecto a su facturación; por último, y quizás la restricción mayor, es la de no poder aportar una cifra de empleo pues la temporalidad de la actividad hace que sea imposible conocer el número exacto de personas que trabajan en la industria.

#### 4. EL EMPLEO EN LAS FÁBRICAS DE ACEITUNAS DE MORÓN DE LA FRONTERA

La trascendencia que sobre el empleo de la localidad de Morón de la Frontera ha tenido la industria de la aceituna de mesa ha sido enorme. Desde los setenta, gran número de familias de la localidad ha dependido en gran medida de las rentas obtenidas por las mujeres aceitunereras.

Al respecto, esto nos decían algunas mujeres aceitunereras entrevistadas<sup>11</sup>: “Y todo Morón ha estado en las fábricas. Entre Camacho, Cortina y Carvillo, todo el mundo. Las tres empezaban a zumbiar, todo Morón estaba”(…). (R.S. 75 años). “Toda la gente era de Morón. Entonces eran todas las casas. En todas las casas había alguien *metía* en la fábrica. Estaba todo Morón allí”. (A.J.R. 66 años).

Las transformaciones técnicas y económicas de las últimas décadas del siglo veinte han tenido grandes repercusiones en el empleo o trabajo asalariado de la industria de aceituna de mesa de Morón de la Frontera. Su manifestación más evidente ha consistido en una fuerte tendencia a la sustitución de trabajadoras por máquinas. Esta situación se debe, en principio, a la mayor incorporación de innovaciones tecnológicas a las fábricas, lo que ha propiciado importantes cambios tanto en la forma de producir como en el modo de organizar el trabajo.

Las nuevas tecnologías tienen un efecto destructor de empleo. El paso del método de transformación tradicional o artesanal al mecanizado ha significado un gran aumento de la facturación, producción y número de fábricas, y, al mismo tiempo, un

---

11. El nombre de las mujeres aceitunereras entrevistadas se mantendrá en el anonimato pues en su mayor parte así nos lo han solicitado. En muchos casos continúan trabajando en las fábricas de aceitunas, y en otros lo hacen hijas u otros familiares. Las críticas que realizan les hacen pensar que pueden sufrir algún tipo de complicaciones o represalias en sus condiciones laborales.

descenso en la cantidad del empleo. El calibrado y clasificado, por un lado, y el deshuesado y relleno de aceitunas, por otro, se realizaba totalmente a mano, necesitándose gran número de personas trabajando a destajo. A partir de los años 70, se fue generando tecnología que mecanizó y automatizó la totalidad del proceso. Esta transformación del proceso productivo ha supuesto una fuerte reducción del empleo en el sector.

No obstante, hay que distinguir entre la fuerza de trabajo sin cualificar, dedicada a labores manuales como el escogido, deshueso, relleno o envasado, y la cualificada, relacionada con laborales de mantenimiento de maquinaria, control de calidad, gestión y administración y comercialización. En conjunto, la reducción de empleo ha sido muy drástica en la primera, mientras que ha aumentado en la segunda.

El proceso de destrucción de empleo se realizó de forma muy gradual. Con la entrada de las máquinas, la duración de los periodos de paro que sufrían las trabajadoras aumentaba. De este modo, al ver que el tiempo pasaba y no se producía la llamada que suponía el ingreso a trabajar en la fábrica, estas mujeres buscaban otra alternativa de empleo, lo que suponía en muchas ocasiones la obligación de emigrar. Una aceitunera nos lo explicaba así: “Cuando entró la máquina, empezaron a parar, iban, entraban, salían. Otras tuvimos un poquito de más suerte y nos pusieron en el escogido. A las últimas las avisaban menos. Pero entonces fue cuando el boom de los hoteles. A los hoteles a Ibiza, a Palma, a Barcelona, a Madrid. Y así empezaron a salir un montón de gente. Pero, vamos, despedirlas, en ningún momento. Se iban porque tardaban en avisarlas, un mes, dos meses, tres meses. Entonces la gente cogía y se iba”. (F.M. 51 años).

Existen enormes dificultades para conocer las cifras de empleo de las fábricas aceituneras moronenses en las diferentes etapas. La estacionalidad de la actividad, el grado de informalidad o la falta de datos de fuentes “oficiales” de ámbito municipal son algunos de los problemas que surgen.

Los datos suministrados de forma aproximativa en las entrevistas realizadas a los agentes del sector llevan a proponer las siguientes cifras: en 1970, las distintas fábricas existentes en la localidad empleaban a unas 2.000 personas; a principios del siglo veintiuno, el empleo en la actividad se sitúa en alrededor de las 1.000 personas. Es decir, a pesar de la expansión de la producción y las ventas, así como del número de establecimientos existentes, se ha reducido a la mitad la cantidad de personas empleadas en la industria aceitunera moronense.

La estacionalidad o eventualidad es una nota característica del empleo en la actividad analizada. El número de horas efectivamente trabajadas es muy variable según la fábrica y el periodo del año considerado. El carácter estacional de la actividad y de los pedidos provoca fuertes fluctuaciones en la cantidad de empleo existente a lo largo de un año.

La campaña de recolección de la aceituna o época del “verdeo” va desde finales de agosto hasta mediados de noviembre<sup>12</sup>. En estos meses de campaña o “verdeo” aumenta el número de empleados. No obstante, durante el resto del año la tendencia es a la ampliación de los periodos de gran producción, dependiendo del tipo de fábrica que se trate. Las épocas de mayor demanda son el verano y las Navidades, por lo que en los meses previos a estas dos épocas del año también se produce una mayor contratación. La estacionalidad del empleo en esta actividad depende cada vez más de la fluctuación de los pedidos, de la demanda, y no tanto de variables relacionadas con la producción o la campaña agrícola anual.

---

12. Según el Convenio Colectivo, la recolección de aceituna de verdeo o “verdeo” abarca desde el 15 de septiembre al 15 de noviembre. El “Convenio Colectivo del Sector de Aderezo, Relleno, Envasado y Exportación de aceitunas sevillanas y provincia” (código: 4100045) fue suscrito por Comisiones Obreras, Unión General de Trabajadores y ASEOGRA (Asociación Sevillana Empresarial del Olivo y la Grasa), con vigencia desde el 1 de enero de 2005 hasta diciembre de 2008.

A lo largo de la historia, la mayor parte del personal contratado en la industria aceitunera andaluza en general, y de la moronense en particular, han sido mujeres. La feminización de la fuerza de trabajo es una característica esencial a la hora de analizar la actividad laboral en estas fábricas. Además, siempre se ha tratado de mano de obra femenina local, pues apenas ha sido necesario contratar mano de obra procedente de otras localidades. Como se ha mencionado, la estacionalidad de la actividad aceitunera provoca enormes fluctuaciones en la contratación laboral. Esta circunstancia es típica de las actividades donde se emplea mayoritariamente a mujeres.

Respecto a los periodos de paro, existe una proporción bastante mayor de mujeres que de hombres que a lo largo del año pasan por diversas situaciones de empleo y paro. Si se diferencia entre las distintas ocupaciones del sector, mujeres y hombres tienen el mismo nivel de paro en puestos cualificados. En cambio, en ocupaciones menos cualificadas son las mujeres las que ocupan todas las cifras de desempleo. Esto se explica por la temporalidad que caracteriza a las tareas donde abunda el empleo femenino. Las exigencias de la producción se traducen en momentos de fuerte demanda de personal, normalmente mujeres, que queda nuevamente desocupado cuando la actividad disminuye.



## Capítulo 2.

# La evolución histórica de las fábricas de la aceituna de mesa de Morón de la Frontera

### 1. LOS INICIOS DE LA INDUSTRIA ACEITUNERA MORONENSE

Hasta aproximadamente el periodo comprendido entre 1850 y 1870, la elaboración de aceituna de mesa en Andalucía en general, y en Morón de la Frontera en particular, se realizaba de forma principal en los hogares, y su destino era, preferentemente, el autoconsumo. Esto no significa que con anterioridad no existiera producción y comercio de aceitunas aderezadas, pues éstas son, junto con el aceite de oliva, uno de los alimentos más tradicionales de la dieta mediterránea. Al margen de su uso como fuente de aceite, desde el siglo primero después de Cristo se constata el uso de la aceituna como elemento culinario.

“Aliñar”, “partir”, “arreglar” o “echar” aceitunas es parte del legado cultural que los moronenses han heredado de sus antepasados. En las casas de la localidad se han aliñado aceitunas para consumo doméstico desde épocas inmemoriales. En algunas entrevistas realizadas se indica cómo, en algunos casos, la actividad doméstica o costumbre gastronómica familiar pasó a convertirse en negocio. Así nos lo comentaba un gran conocedor de este tema: “Un tal Candón, que estaba en la Plaza de Abastos, vendía aceitunas arregladas en su casa, las partidas aliñadas y las enteras con ajo”<sup>13</sup>.

Una de las primeras formas de aderezar y conservar las aceitunas consistía en ponerlas en ceniza y quemarlas con el fin

de conseguir que perdieran el amargor para, posteriormente, colocarlas en tandas con sal seca y, de esta forma, poder conservarlas. Este tipo de proceso se ha ido transmitiendo a través de generaciones y de unos pueblos a otros. La acumulación de saber y conocimiento ha dado lugar a la multitud de modos de elaboración existentes en la actualidad.

A mediados del siglo diecinueve, época aproximada de aparición de las primeras fábricas sevillanas de preparación y aderezo de aceituna (denominadas en otras localidades “almacenes”), el cultivo del olivar es esencial en Morón de la Frontera. Además, se tiene constancia de la calidad de la “aceituna verde”. Madoz, en referencia al tema, dice lo siguiente: “El olivo es el árbol que se cría con preferencia, y pasando de 50.000 las aranzadas de tierra destinadas a este cultivo, cada una con 40 pies, resulta que en todo el partido se cuenta con 2.000.000 de árboles de esta clase: su aceite es buscado con preferencia al de toda Andalucía, y principalmente el del término de Morón, así como su aceituna verde, de calidad riquísima”<sup>14</sup>.

Sin embargo, hasta comienzos del siglo veinte no se tiene constancia de la existencia en la localidad de fábricas o establecimientos industriales dedicados a dicha actividad. Hasta ese momento, la producción de aceituna de mesa o aderezada se caracterizaba por ser una elaboración manual localizada en las propias casas del municipio, de modo que estas actividades no aparecen registradas en nuestra principal fuente de información “oficial”, es decir, en los Padrones Industriales. A este respecto,

---

13. Fuente: Entrevista a José Albarreal Núñez. Desde aquí queremos mostrar nuestro agradecimiento a Pepe Albarreal, Gerente de la *Cooperativa Nuestro Padre Jesús* durante más de dos décadas. Las horas de conversación mantenidas con esta persona han sido de gran valor a la hora de conocer la actividad aceitunera de Morón de la Frontera. Además, su sabiduría no sólo se ciñe a las aceitunas, sino también de la historia local y, principalmente, a la vida en general.

14. MADOZ, P. *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico*. Madrid. 1845-50.

se nos dice en una entrevista que “Morón no fue cuna del aderezo de aceitunas. La cuna está en Dos Hermanas, sobre todo”.

A finales del siglo diecinueve, la industria del aderezo de aceitunas ya se había desarrollado en otros pueblos cercanos a Sevilla, si bien como una actividad hasta cierto punto complementaria de los negocios aceiteros. Esta industria se situaba en los alrededores de Sevilla. En esas fechas comienza la preparación de las aceitunas a escala industrial y surge el denominado “estilo sevillano” como fórmula de conservación. A partir de ese momento, la producción de la aceituna de mesa se realiza de forma cada vez más mayoritaria en establecimientos industriales y, por tanto, deja de ser eminentemente una producción casera.

El proceso de elaboración y aderezo de aceitunas al “estilo sevillano” queda descrito en el siguiente párrafo, fragmento de una ponencia que se presentó en un congreso celebrado en Sevilla, en 1924: “Llegado el fruto a los almacenes, procédese a su aderezo o preparación, que, como es sabido, antiguamente se efectuaba a base de ceniza muy fuerte o a base de sal exclusivamente, pero ahora, por la importancia de la cantidad de fruto que se recolecta y por la necesidad de que esté más prontamente en condiciones para su consumo, precisa hacerlo con un ligera solución de sosa cáustica, que quita el amargor al fruto, sometiéndolas después a un lavado de agua fría para hacerle desaparecer el efecto de la sosa, pasando después a los bocoyes, barriles, cuñetes y frascos de vidrio, donde se envasan, y se le agrega la salmuera al grado de proporción que cada clase requiere”<sup>15</sup>.

---

15. Entre el 5 y el 19 de diciembre de 1924 se celebró en Sevilla el VII Congreso Internacional de Oleicultura y Exposición Olivícola Nacional. En él participó la Asociación de Exportadores de Aceitunas Sevillanas a través de una comunicación realizada por dos ponentes elegidos por esta asociación. De dicha comunicación se obtiene una información muy relevante (Congreso Internacional, 1926). “VII Congreso internacional de Oleicultura y Exposición Olivícola Nacional. Celebrado en Sevilla bajo el Augusto patronato de S. M. el Rey Don Alfonso XIII”. 5 a 19 de diciembre de 1924. Madrid, Sucesores de Rivadeneyra (S.A.), Paseo de Vicente, 20. 1926.

Por tanto, a partir del decenio de 1870, y hasta la década de los setenta del siglo veinte, la aceituna de mesa andaluza pasa a elaborarse de forma masiva en fábricas tradicionales con un sistema de producción artesanal. Se entiende por condiciones artesanales aquéllas basadas en el esfuerzo manual y en la habilidad de los trabajadores, en su inmensa mayoría de sexo femenino, para la elaboración, selección y relleno de las aceitunas. Se producían aceitunas con una alta calidad, cuidada elaboración y costes razonables debido a la disponibilidad de abundante fuerza de trabajo barata. En 1900, en la industria andaluza de la aceituna de mesa trabajaban aproximadamente 20.000 personas, la mayoría mujeres, y se facturaban cincuenta millones de pesetas anuales.

Desde el principio de esta producción industrial, es muy relevante la exportación. Desde los comienzos, el principal mercado de la aceituna de mesa andaluza fue el estadounidense, donde ésta gozó, sobre todo a partir de los años ochenta del siglo diecinueve, de una demanda creciente. En esa época la exportación se realiza a granel, en bocoyes, y posteriormente se reenvasa en el país de destino, tanto en frascos de vidrio como en botes de hojalata.

A mediados de la primera década del siglo veinte, en Sevilla “la industria de preparación de aceitunas en salmuera es una de las más importantes de esta provincia y una gran fuente de riqueza de la misma, puesto que existen grandes almacenes para ello, no sólo en la capital, sino también en los pueblos cercanos a ella. Una vez preparadas, las aceitunas eran transportadas al puerto de Sevilla. En efecto, además de las numerosas [fábricas] abiertas en la capital hispalense, existían fábricas de aderezar aceitunas en Morón de la Frontera (2), San Juan de Aznalfarache (2), El Arahal y Dos Hermanas (9)”<sup>16</sup>.

---

16. PAREJO BARRANCO, A., 1997.

Hay que esperar hasta 1902 para datar la presencia en la Matrícula de Contribución Industrial de Morón de la Frontera de la primera fábrica de aceitunas. Dicho establecimiento se denominaba “Espejo Muñoz y Cuberos” y se encontraba localizado en la calle San José. Esta fábrica desaparece de la misma fuente de información en 1905, año en el que aparece registrado otro establecimiento de aderezo de aceitunas, situado en la zona de la estación del ferrocarril, con el nombre de “Manuel González Moreno”, fábrica que desaparecerá del Padrón Industrial Local en octubre de 1909.

En 1906, en la Memoria del Puerto de Sevilla se certifica la existencia de dos fábricas de aderezar aceitunas en Morón. En 1908 nace la fábrica de “José Siles Ramos”, establecimiento que permanecerá hasta 1924. Entre 1921-22 y 1927 aparece localizada en la zona de la estación del ferrocarril la fábrica de aderezo “Hijos de Ybarra”. Parece lógico establecer una relación entre esta empresa y la existente en la localidad sevillana de Dos Hermanas. Por último, en 1922 aparece la firma “Fernando Reyes” en otra fuente documental denominada “Almanaque Comercial de Morón”. A partir de 1927 y hasta 1942, no hay constancia de la existencia de fábricas de aderezo de aceitunas en la localidad<sup>17</sup>.

Junto con la agricultura, el sector aceitero se convierte en el otro gran baluarte de la economía moronense en las primeras décadas del siglo veinte. Alrededor de esta última actividad se genera tanto la industria del jabón como la de la preparación y elaboración de la aceituna de mesa. Ahora bien, y dados los datos con los que contamos, en el período que transcurre desde el comienzo del siglo veinte hasta el comienzo de la Dictadura

---

17. Fuentes: Padrones Industriales del Archivo Histórico Municipal de Morón de la Frontera, Revista de Feria y otras publicaciones obtenidas en el Fondo Local de la Biblioteca Pública Municipal de Morón de la Frontera (BPM). No hemos tenido acceso a los padrones industriales de entre 1928 y 1934. A los correspondientes entre 1935 y 1942 se ha tenido acceso y no aparece ningún establecimiento de este tipo.

de Franco, la industria de la aceituna de mesa moronense es una actividad con un pequeño número de establecimientos de escasa dimensión y una existencia, en la mayoría de los casos, intermitente<sup>18</sup>.

## 2. LAS FÁBRICAS EN LAS DÉCADAS CENTRALES DEL SIGLO VEINTE

### LA ÉPOCA DEL CRECIMIENTO

Andalucía en general, y Morón de la Frontera en particular, constituyen un área subdesarrollada al comienzo de la Dictadura de Franco. Múltiples son las causas que afianzan, durante los decenios de 1940 y 1950, el estado de subdesarrollo económico de Andalucía. A pesar de esta situación regional, ya en la década de los cincuenta el sector aceitunero andaluz tenía un relevante mercado en los Estados Unidos.

Las décadas de los cuarenta, cincuenta y sesenta del siglo veinte suponen para la industria moronense de la aceituna de mesa una etapa caracterizada por el crecimiento. Entre 1940 y 1970 aumenta considerablemente el número de fábricas registradas en los Padrones Industriales del municipio y se inician los primeros contactos con el mercado estadounidense.

Con la década de los cuarenta y los cincuenta comienza el primer periodo de expansión de la industria aceitunera moronense. En una revista local de 1951 se podía leer lo siguiente: “(...) el exportador de aceitunas ha logrado situarse en forma preferente, por el volumen de su negocio y por la considerable cantidad de mano de obra local que emplea. El año pasado

---

18. Estos establecimientos poseían unos depósitos de hormigón denominados “pilones”, donde se realizaba el cocido de la aceituna. Con posterioridad ésta pasaba a bocoyes de madera para, por último, ser vendida a granel. Se trata, por tanto, de pequeños establecimientos, con muy escasa capacidad de producción y procesos productivos muy simples, en muchos casos ligados a la actividad aceitera.

salieron de nuestros almacenes para el extranjero alrededor de quinientos bocoyes de aceitunas enteras y unos ocho mil barriles de aceitunas rellenas. Además se enviaron a diferentes centros de consumo nacionales cerca de dos mil bocoyes de todos los tipos. Los jornales superaron los cinco millones de pesetas”<sup>19</sup>.

En 1942 aparecen registradas en el Padrón Industrial Local las siguientes fábricas de aderezo de aceitunas: “Ángel Camacho Alarcón”, “Manuel Ceballos Marín” y “Antonio Muñoz Jiménez”. Todas estaban situadas en la zona norte de la localidad, alrededor de la estación de ferrocarril. De estas tres, es la primera la que se consolidará hasta llegar a nuestros días, mientras que la segunda cerrará en 1954 y la tercera tan sólo aparece ese año inscrita en el padrón industrial como fábrica de aderezo de aceitunas (continuará en años sucesivos como fábrica de jabón).

Los orígenes de Ángel Camacho Alarcón se encuentran en el negocio de venta de aceites o, como se decía en aquella época, como “especulador de aceites”. Tras la Guerra Civil, Ángel Camacho se inició en la comercialización de la aceituna de mesa, actividad que fue imponiéndose poco a poco a la original. De una capacidad inicial en pilones de 29 metros en 1940 cúbicos se pasó a 68 en 1947. Además, en ese año se instalaron las dos primeras máquinas clasificadoras. A partir de 1951 comienza su crecimiento. La causa esencial es la salida al exterior y el comienzo de la exportación al mercado de Estados Unidos.

En 1943 aparece en los padrones industriales la firma “Francisco Siles Núñez”, localizada en la zona de la estación y que existiría hasta 1982. Otras cinco fábricas abrieron sus puertas en el decenio de 1940, para cerrar todas ellas en un corto periodo de tiempo. A continuación, se detallan los nombres, localización y periodo de existencia:

---

19. Firmado por J.G.S. Revista de Feria (El Gallo) 1951.

- “Fco. Castro Ramos/Rafael Gavilán”, localizada en calle San José y con una capacidad en pilones de 24 metros cúbicos (m<sup>3</sup>) (1945-1953).

- “Salvador Durbán Crespo”, que pasaría a denominarse “Maya SL”, localizada en calle Marchena y con 26 m<sup>3</sup> (1945-1949).

- “Basilio Guerrero Vázquez”, localizada en la barriada del Pantano y con 26 m<sup>3</sup> de capacidad en pilones (1947-1952).

- “Joaquín Pérez Gálvez”, con 30 m<sup>3</sup> y situada en la zona de la estación (1947-1953).

- “Pedro Peláez Rivero”, situada en calle Eduardo Dato y con una capacidad en pilones de 30 m<sup>3</sup> (1948-1949).

Además de Ángel Camacho Alarcón, tan sólo dos de las fábricas que tuvieron su origen en los años cuarenta y cincuenta del siglo veinte alcanzaron la década de los ochenta, a saber: “Francisco Siles Núñez” (1943-1981) y “Juan José Arias de Reina” (1954-1983).

Con la llegada del decenio de 1960, la quiebra de la agricultura tradicional se ve acompañada, en Morón de la Frontera, con la crisis del sector del olivo, cultivo que suponía la base fundamental de la actividad agrícola del municipio desde mediados del siglo anterior. Los cultivos intensivos en mano de obra, como el olivar, son sustituidos por otros donde era más fácil la mecanización, principalmente los cereales y el girasol.

En esa época, los tradicionales molinos aceiteros, tan abundantes hasta entonces, inician su declive y son reemplazados al frente de la actividad agroindustrial local por el auge de la producción de aceituna de mesa. Las fábricas presentes en los padrones industriales de Morón de la Frontera en la década de los sesenta son las siguientes: “Ángel Camacho Alarcón”, “Francisco Siles Núñez”, “Juan José Arias de Reina”, “Pedro García Romero”, “Sebastián Castillo López”, “Internacional Envasadora S.A.” y “Cooperativa Agropecuaria y Caja Rural Nuestro Padre Jesús de la Cañada”.

En esta década, y coincidiendo con la etapa de apertura económica del régimen franquista, Ángel Camacho Alarcón ya ocupa un puesto importante en el sector aceitunero español. Surgen, por otro lado, nuevas fábricas que posteriormente tendrían gran relevancia en la industria aceitunera local. En este sentido, en 1960 se inaugura la “Cooperativa Agropecuaria y Caja Rural Nuestro Padre Jesús de la Cañada” y la empresa “Pedro García Romero”, y a mediados de esta década nace la actual “Castillo López SA”. Por último, en 1968, se funda “Internacional Envasadora, SA” (IESA).

En esos años, el sector sevillano de la aceituna de mesa se afianza en el mercado estadounidense al ser la producción andaluza más barata que la norteamericana, localizada en California. Sin embargo, las ventas se efectuaban a granel en grandes bocoyes de madera, realizando el envasado las empresas norteamericanas, que conseguían, de este modo, apropiarse de un gran valor añadido. Para evitar el desplazamiento de excedente económico o valor añadido, las autoridades públicas españolas promocionaron el envasado de la aceituna en frasco y en lata. Para ello fue necesario renovar las obsoletas instalaciones existentes, y desde mediados del decenio de 1960 se realizan fuertes inversiones. No obstante, toda la comercialización continuaba en manos de los agentes de Estados Unidos, lo que hacía que éstos defendieran más a los compradores que a los vendedores. Para evitar esta situación se crea en 1961 CADESA, sociedad que agrupaba a todos los exportadores de aceituna a Estados Unidos. Sin embargo, al poco tiempo de su formación el grupo perdió algunos exportadores importantes. Al contrario, los importadores de Estados Unidos se fusionaron con los pequeños exportadores, de forma que fueron aquéllos los que controlaron el mercado, bajando los precios y originando reducidos márgenes para los productores y grandes beneficios para los distribuidores.

En este sentido, “Ángel Camacho Alarcón” modificó la anterior estrategia de ventas y comenzó la exportación de la acei-

tuna de mesa ya envasada. Fue una de las primeras empresas españolas que lo hicieron. Comenzar a envasar aceitunas en tarro de cristal le permitió retener un mayor valor añadido, así como aumentar significativamente la rentabilidad de la empresa. Para ello, como ya se ha mencionado, crea en 1968, conjuntamente con algunos de sus clientes californianos, “Internacional Envasadora SA” (IESA), empresa filial cuyo objeto ha consistido en exportar aceituna ya envasada, y no a granel en grandes bocoyes, como se hacía hasta la fecha. De este modo, “Ángel Camacho Alarcón” realizaba todo el proceso de elaboración y preparación de la aceituna, parte de cuya producción la vendía a granel, mientras que el resto la pasaba a IESA para ser envasada y comercializada.

Además de la exportación, el desarrollo de tecnologías más eficientes en el campo de la elaboración y envasado de aceitunas es fundamental para entender el ascenso de esta empresa. En 1962, “Ángel Camacho Alarcón” forma parte como socio fundador de la constitución de la “Sociedad Anónima de Racionalización y Mecanización” (SADRYM), empresa que sería pionera en el desarrollo de tecnología en el sector (la presencia en esta empresa se mantendría hasta 1998). En 1964, el personal empleado por “Ángel Camacho Alarcón” en el aderezo y relleno de aceitunas eran de 406 personas (de las cuales 387 eran eventuales y 19 fijas).

Tal como se ha indicado más arriba, en 1960 nace la “Cooperativa Agropecuaria y Caja Rural Nuestro Padre Jesús de la Cañada” con algo más de 300 socios. Desde un principio, la Cooperativa no sólo estuvo dedicada a agrupar la aceituna de sus socios, sino que dispuso de una planta de transformación de aderezo y un molino de aceite. La Cooperativa se convirtió en una de las principales transformadoras de aceitunas de la localidad y estableció relaciones comerciales con Canadá, Estados Unidos y Puerto Rico, principalmente. Al principio exportaba a granel en bocoyes y esta producción se envasaba en Estados Unidos, pues, como nos dice el que fue Geren-

te en aquella época, José Albarreal, “los americanos querían proveedores, no competidores”. Después se pasa a envasar en lata para la península, con marcas como “La Moronera”, “CAPYCRU”, “COMO” o “Las Cuarenta”.

En esta etapa los productores de aceituna “en verde”, es decir, los agricultores propietarios de olivar dejaron de ser el principal componente por peso específico de la cadena productiva de la aceituna de mesa. Las fábricas de aceitunas se erigen en fuentes de riqueza local de gran relevancia y, poco a poco, sus propietarios van desplazando a los poseedores de tierra como elite económica local.

#### LA FÁBRICA TRADICIONAL Y EL PROCESO DE TRABAJO MANUAL

En el periodo de tiempo que va desde el decenio de 1940 al de 1970, el establecimiento productivo característico de la industria aceitunera andaluza y moronense será la fábrica tradicional semiartesanal. Según avanza el período, se irá mecanizando la actividad con la introducción de las primeras máquinas. A partir de la década de 1970, se introduce masivamente la maquinaria en el proceso productivo, lo que marca el paso de la etapa de elaboración tradicional a otra mecanizada.

Por tanto, el proceso de trabajo semiartesanal o tradicional se extiende desde la aparición de las primeras fábricas, a principio del siglo veinte, hasta la década de los setenta. La maquinaria en esta época era muy escasa y el trabajo en las fábricas tradicionales se basaba en la fuerza de trabajo, en su mayoría femenina, aunque el cocido y la fermentación estaban en manos de los hombres, con los maestros cocedores al frente.

La presencia mayoritaria de la mujer, los bajos salarios y las duras condiciones de trabajo marcarán sus características. En las revistas autorizadas por el régimen franquista veían la situación del modo que refleja el siguiente párrafo: “Para los que tenemos que madrugar por obligación, no sé si por suerte o por desgracia (es preferible no ahondar en el porqué), para

ganar el sustento diario, debe resultarles simpático, como me ocurre a mí, el contemplar entre la semioscuridad de las calles, a veces iluminadas por algún picaresco guiño fluorescente (aún tardará el amanecer en abrir los luminosos ojos de su despertar), el ver un numeroso plantel de bellas chicas uniformadas, tocadas sus cabezas con níveas cofias, ondeando en invierno el incensario de sus latas chispeantes, afluir desde las arterias de los cuatro puntos cardinales de nuestra ciudad con esa aceleración que caracteriza a su ágil y alegre juventud a sus centros de trabajo. (...) No he tenido aún la suerte ni el placer de estar presente en su cotidiano trajinar, pero sí he oído a testigos oculares, que encanta ver a la velocidad con que las obreras del escogido seleccionan el fruto, cómo las encargadas de las máquinas deshuesadoras realizan su actividad laboral, y maravilla contemplar a las productoras de relleno, introduciendo en el angosto túnel abierto en el corazón de la oliva la pequeña tira del colorado morrón, el fino estilete salado de anchoa o los trozos de las panzudas y blancas almendras, que harán de la aceituna un exquisito bocado”.<sup>20</sup>

El proceso de trabajo no coincide exactamente en todas las fábricas del sector, pues en cada una de ellas existían ciertas peculiaridades y, en algunas ocasiones, instrumentos de trabajo diverso. Ahora bien, a grandes rasgos, la descripción de la fase tradicional, que a continuación se muestra, corresponde con la mayoría de relatos proporcionados por las personas consultadas.

Así, la aceituna “en verde” procedente de las fincas de olivar se solía recepcionar en espuertas de palma. A principios del período la aceituna llegaba en sacos pero a medida que fue introduciéndose el tractor en el campo pasó a transportarse a granel en remolques. Tanto de un modo como de otro, la aceituna se deterioraba o “molestaba”. En las espuertas se realizaba

---

20. Firmado por OSNODO. Revista de Feria 1971.

una primera clasificación y se llevaban a pesar a una báscula. Estas primeras tareas la realizaban principalmente mujeres.

Tras la recepción, los frutos se depositaban en pilones de hormigón (en su mayoría de una tonelada), donde se realizaban “las pilonás” o el cocido de la aceituna. Una vez cocida, lavada y escurrida, se depositaba en bocoyes de madera situados en el patio de la fábrica, lugar donde fermentaba.

El tapado del bocoy era una tarea realizada por dos hombres (los “toneleros”); posteriormente apretaban los aros y, por último, se llenaba de salmuera. Tras estas operaciones se llevaba al patio para estibarlos, es decir, colocarlo en horizontal y, al final, examinar la existencia de salideros del bocoy por donde se vertía salmuera. En los primeros tiempos no existían constructores de bocoyes en Morón de la Frontera, por lo que tenían que comprarlos en otras localidades como, por ejemplo, Dos Hermanas. En las grandes fábricas existían talleres de tonelería con varios toneleros, que montaban y reparaban estos depósitos.

Durante algo más de treinta días se realizaba el “requerido” de salmuera. Éste consistía en reponer, diariamente, la salmuera consumida o evacuada por los salideros (es una tarea que se ha continuado realizando). Si no se “requería”, aparecían las denominadas *negras de boca*, es decir, aceitunas que se oxidaban y debían retirarse del proceso productivo (se utilizaban como aceituna de molino, es decir, para la producción de aceite de oliva). La temperatura ambiente condicionaba y dificultaba la fermentación del fruto, apareciendo aceitunas “zapateras”. Este modo de fermentación exigía grandes espacios para el almacenamiento de las aceitunas y de un gran número de trabajadores para su control y mantenimiento.

Tras la fermentación, las aceitunas se trasladaban del exterior de la fábrica o patio al interior o “naves”. Dentro de las naves se “trabajaban” en función de pedidos existentes en cada momento. El bocoy se volcaba en una tolva, tras la cual se encontraba un tapiz o cinta donde, primero, se clasificaban por

tamaño o calibre (la primera máquina de esta fase de elaboración se denominaba “máquina de cables”), y, posteriormente, se realizaba el escogido por calidad donde se les quitaban los defectos. A ambos lados de la cinta se situaban mujeres, aproximadamente veinte por cada una, que quitaban el “rehú” (aceitunas que no servían y que, junto con el hueso, se utilizaban para extraer aceite), las aceitunas de tercera (aquéllas que tenían demasiados defectos o eran alargadas) o las de picado, y las iban vertiendo en una espuerta colocada en el suelo. La velocidad a la que se trabajaba dependía del diámetro de salida de la tolva, pues la cinta siempre tenía el mismo ritmo. El grado de abertura dependía de la calidad de la aceituna de cada bocoy. A diferencia de otras tareas del proceso productivo, en el clasificado solían trabajar las mujeres de más edad o de otras secciones (deshueso o relleno) que padecían alguna enfermedad, y que mientras se recuperaban eran destinadas a estas labores.

A continuación, las aceitunas seguían alguna de estas dos alternativas: o salían de la fábrica si se vendían “enteras”, o bien se llevaban a otra nave donde se deshuesaban y rellenaban. El deshueso se realizaba mediante la utilización de unas máquinas manuales. Las trabajadoras cogían las aceitunas una a una y les iban extrayendo el hueso a través de la introducción de un punzón (se denominan “beatas” a las aceitunas ladeadas, es decir, a las que se les introducía el punzón de forma defectuosa). Los faeneros eran los encargados de poner y quitar las canastas de debajo de la mesa. El control del trabajo se efectuaba a través del pesado de los huesos. De este modo, el salario era mayor cuanto más cantidad de hueso se acumulara.

Tras el deshueso llegaba el relleno de la aceituna. Normalmente, dos faeneros, mediante espuertas, desplazaban el fruto y lo volcaban en las mesas, donde las trabajadoras iban rellenándolos. Las aceitunas rellenas se pesaban en un plato de porcelana y, una vez pesadas, se anotaba en una ficha la cantidad de kilos rellena. Las aceitunas rellenas se vertían en

unos recipientes denominados cuarterolas (“la cuarterola hacía sesenta y cuatro platos, cada plato de dos kilos y medio”) que, cuando se llenaban, eran tapados y trasladados al patio por un tonelero, donde eran marcados con el lugar de destino y de partida, y la clase de aceituna que contenían.

En esa época existía muy poca variedad de productos. La oferta se reducía a las aceitunas aderezadas al estilo sevillano (lisas, deshuesadas y rellenas de pimiento) y a las aceitunas endulzantes en salmuera (negras y verdes). Tan sólo existía el relleno de pimiento, traído principalmente de Extremadura, de las zonas favorecidas por el riego del Plan Badajoz (Don Benito, Castuera, etc.). Posteriormente, se fueron introduciendo otros tipos de relleno, entre los que destaca el de anchoa.

La comercialización del producto final era en un 95% a granel (en bocoyes y cuarterolas), por lo que el excedente económico que producía su envasado se lo apropiaban en los países de destino. La mayor parte de la aceituna rellena era exportada y salía desde el Muelle de la Sal de Sevilla.

### 3. LAS FÁBRICAS EN LAS ÚLTIMAS DÉCADAS DEL SIGLO VEINTE

#### LA ÉPOCA DE CONSOLIDACIÓN

En la primera mitad del decenio de 1970, existían en Morón de la Frontera siete fábricas de aceituna de mesa: “Ángel Camacho SA”, “Internacional Envasadora SA”, “Sebastián Castillo López”, “Cooperativa Nuestro Padre Jesús de la Cañada”, “Pedro García Romero”, “Francisco Siles Núñez” y “Juan José Arias de Reina”.

Poco a poco, las fábricas moronenses se fueron asentando entre las principales aceituneras andaluzas. Las principales fábricas locales eran pioneras en la mecanización y la incorporación de innovaciones. La mecanización de los procesos industriales provocó, por un lado, la reducción del volumen de empleo y, por otro, su ascenso en las listas de principales

empresas del sector. La mayor empresa aceitunera moronense, “Ángel Camacho SA”, es un caso paradigmático de la reducción del empleo requerido por la actividad, pues mientras que en 1974 contaba con 446 trabajadores, en 1986 esta cifra se redujo a 241<sup>21</sup>.

En 1970, “Ángel Camacho Alarcón”, sociedad personal, se convierte en sociedad anónima y pasa a denominarse “Ángel Camacho SA” (ACSA). En 1976 se lleva a cabo la adquisición, en los Estados Unidos, de la primera de las empresas norteamericanas del grupo, *Speciality Foods*. Con ella se pretendía competir con las grandes empresas comercializadoras estadounidenses dentro de sus fronteras. En 1980 se realiza el primer cambio de ubicación de la fábrica, al mismo tiempo que se iban diversificando los productos envasados y los de relleno de la aceituna de mesa (aceitunas negras, aceituna rellena de atún, gordales con guindillas, etc.). En 1987, ACSA se sitúa ya entre las cinco primeras firmas españolas del ramo de la producción y venta de aceituna de mesa.

En los años setenta del siglo veinte se produce la consolidación de la empresa de “Sebastián Castillo López”. En 1978 adopta la forma de sociedad anónima y pasa a denominarse “Castillo López SA”. En esa década formaba parte de una unión de empresas, a través de la cual se canalizaba la venta a otros países (esta empresa se denominó Maxlinex SA). Al igual que para el resto de empresas, el mercado estadounidense ha sido fundamental en su desarrollo, si bien es de destacar el importante volumen de ventas que llegó a tener en países del este de Europa, como por ejemplo Bulgaria. Durante los años 70 y parte de los 80 se situó a la vanguardia del sector, siendo el primer productor de la localidad en elaborar aceituna negra oxidada. A finales de los años ochenta

---

21. Fuente: Unión Local de Comisiones Obreras. Censos de elecciones sindicales.

murió el fundador de la empresa y ésta pasó a manos de los descendientes.

Durante el decenio de 1980 desaparecen algunas fábricas y surgen otras nuevas. Entre las primeras se encuentran las de “Francisco Siles Núñez”, que lo hace en 1982, y la de “Juan José Arias de Reina”, en 1984. Existe una fábrica a nombre de “Manuel Rodríguez Martínez”, cuya existencia se limita a los años que van entre 1980 y 1984 (su localización o domicilio fiscal se encontraba en calle González Palomino).

Entre las fábricas que tiene su origen en esta década, se encuentra la de Francisco Escalante Rivera (actual “Aceitunas Guadalquivir SA”) y la de Juan Lara Velasco (actual “Aceitunas Hermanos Lara SL”). Esta última aparece en el Padrón Industrial de Morón de 1987, aunque otras fuentes indican que comenzó a funcionar a principios de la década. A principios del siglo veintiuno es una empresa de marcado carácter familiar. Por su parte, la fábrica de Francisco Escalante aparece en el Padrón Industrial de 1983 (otras fuentes datan el comienzo de la actividad en la localidad en 1980, aunque los negocios de su propietario comenzaron en Madrid en 1962). En 1987 pasaría a denominarse “Aceitunas Guadalquivir SA” y se convierte en la empresa aceitunera moronense de mayor crecimiento en las últimas décadas del siglo veinte y principios del veintiuno.

En la década de los ochenta y principios de los noventa, aparecen algunas fábricas que marcan el origen de un nuevo tipo de establecimiento especializado en las primeras fases del proceso productivo y localizado en zonas agrícolas del término municipal. Se trata de “Camacho Agrícola SA” (CAMAGRO), “Pacho Agrícola SL” y “Guijo Mauri SL”. La primera es la empresa del grupo Camacho encargada de gestionar las explotaciones agrícolas pertenecientes a la familia. Se funda en 1985 con el objeto de realizar actividades de carácter agrícola, pero en 1992 se modifica el objeto social de la sociedad extendiéndola a la conservación y transformación de productos del olivar. En 1987 nace la empresa “Guerrero Martínez, Tomás

y otros”, como origen de la posterior “Pacho Agrícola SA”, empresa que, además de realizar las primeras fases del proceso productivo de la aceituna de mesa, lleva a cabo otro tipo de actividades agropecuarias. Por su parte, “Guijo Mauri SL” tiene su origen en 1985 en una explotación de marcado carácter agrícola. Los frutos suelen provenir de tierras del propietario, del entorno de Morón y de otras zonas como El Aljarafe. El 90% de la aceituna que entama es para “Ángel Camacho SA” mediante trabajos de “maquila”.

En el decenio de 1990 se constituyen las siguientes empresas: “Rellenaolivas SL”, “Alimentos Galeón SL”, “Luis Salas Mejías”, “Aceitunas Montegil SL” y “Food Olives SA”. La primera se crea en 1996, como empresa especializada en el relleno a mano. Esta empresa desapareció en 2006 y, con cambios de gran relevancia, ha sido sustituida por “Minucenter SL”. “Food Olives” también desapareció, pues fue absorbida por su empresa matriz, “Aceitunas Guadalquivir SA”, en 2005.

En los primeros años del siglo veintiuno se constituyen otras empresas moronenses dedicadas a la aceituna de mesa. Se trata de “Kit Wire España SL”, “La Vigía SA”, “Altamirazgo SL”, “Aceitunas Verde Olivos SL” y “Escoliva SL”. La primera fue sustituida en 2006 por “Jagui Oliva SL”, pues ésta última ha alquilado las instalaciones de la primera. La segunda, “La Vigía SA”, junto con “Pacho Agrícola SA” y “Camacho Agrícola SA” (CAMAGRO SA) se constituyen como empresas de primera transformación localizadas en fincas de olivar y que, además de realizar el cocido-fermentación de la aceituna, realizan otras actividades agropecuarias. “Altamirazgo SL” es una empresa especializada en las primeras fases del proceso productivo, creada por una familia con negocios aceituneros que, de este modo, diversifica su actividad. “Aceitunas Verde Olivos SL” es una empresa especializada en el envasado al vacío creada por los propietarios de “Rellena Olivas SL” y “Minucenter SL”. Por último, entre 2003 y 2006 existió “Escoliva SL”, empresa especializada en el relleno a mano.

En el conjunto de la industria aceitunera local, durante la década de los noventa del siglo veinte y en los primeros años del siglo veintiuno, se ha pasado de la existencia de 9 fábricas a 17 a principios del año 2007 (en algunos momentos el número llegó a ser de 20). Algunas empresas moronenses se han situado entre las principales empresas mundiales de la actividad de la aceituna de mesa. Las últimas creadas son pequeñas unidades productivas que normalmente no realizan la totalidad de proceso productivo, sino que se especializan en una o varias de sus etapas. Estas nuevas fábricas se convierten en la base de los procesos de subcontratación productiva que caracterizan al sector, pues realizan este tipo de trabajos para otras fábricas aceituneras, tanto moronenses como de fuera de la localidad.

#### LA FÁBRICA AUTOMATIZADA Y EL PROCESO DE TRABAJO MECANIZADO

Durante las tres últimas décadas del siglo veinte, se produjeron importantes cambios en las fábricas y empresas del sector de la aceituna de mesa en general, y de la industria local de Morón de la Frontera en particular. Así, se impulsaron diversas estrategias caracterizadas por la diversificación del producto y la reducción de costes. Para alcanzar estos objetivos, fue imprescindible la transformación de las fábricas. En este sentido, se llevó a cabo el cambio del sistema productivo con nuevos sistemas de fermentación y la mecanización de las distintas manipulaciones necesarias para la obtención del producto final. De este modo, se pasa del sistema tradicional al sistema mecanizado y automatizado de producción, y de las fábricas tradicionales a las fábricas automatizadas.

En estos años se introducen gran número de innovaciones tecnológicas y cambios en el proceso productivo, entre los que destacan los siguientes: nuevos métodos de recepción y fermentación (fermentadores de poliéster), máquinas selecto-

ras para el escogido, máquinas deshuesadoras-rellenadoras, la creación de las pastas de relleno, líneas automáticas de envasado y nuevos sistemas de reciclaje y reutilización de aguas. El desarrollo y producción de la tecnología aplicada a la aceituna de mesa se realiza en gran medida en Andalucía, y tiene como protagonistas a empresas e instituciones en su mayoría sevillanas, entre las que destaca el Instituto de la Grasa.

Este instituto es un organismo perteneciente al Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) especializado en temas referentes a la tecnología de la aceituna de mesa. Dentro de este Instituto existe la Unidad Estructural de Investigación de Química, Microbiología y Tecnología de Aceitunas de Mesa y otros Productos Vegetales. En 1947 se inicia la investigación sobre el aderezo de aceitunas estilo sevillano con el objetivo de convertir en un proceso tecnológico lo que hasta entonces había sido una práctica artesanal industrializada.

A principios de la década de los 70 del siglo veinte, aparecen los fermentadores de poliéster, cuyo diseño, estudio y ensayo fueron realizados por este centro de investigación. Estos recipientes permiten el cocido de aceitunas y su posterior almacenamiento en tanques de fácil instalación y limpieza con una gran capacidad (normalmente, tienen una capacidad de 16.000 kilos). La implantación de esta tecnología supuso una reducción de los costes, pues el mantenimiento de los bocoyes era muy costoso. Además, se aumentó la capacidad de existencias en campaña, reduciendo la necesidad del “patio” para el almacenamiento y facilitando el control del fruto. A partir de entonces, las tareas propias de la sección de cocido y fermentación son esencialmente adicionar lejía según las formulaciones, lavar las aceitunas, y controlar los procesos y tecnologías utilizados en la transformación y fermentación.

Con la implantación de modernas máquinas selectoras con visión artificial, el desrabado automático y el calibrado en línea, se pasó a producir miles de kilos de aceitunas con muy pocos operarios. A partir de entonces, la sección

de “control de máquinas de líneas” se convirtió en una de las más importantes de las fábricas de aceitunas. Estas líneas se dividen por las distintas fases del proceso productivo, que serían, normalmente, las siguientes: deshuesado, relleno, oxidación y envasado.

También en el decenio de 1970 comienzan a implantarse las máquinas deshuesadoras-rellenadoras de aceitunas de pimiento natural. La implantación fue muy rápida debido al ahorro en mano de obra que se producía en las dos operaciones más caras del proceso. Además, la aparición de las máquinas deshuesadoras hizo factible la nueva presentación de rodajas.

Ahora bien, para que surgieran las máquinas rellenadoras fue precisa la aparición de la pasta de pimiento, lo que para algunos fue la innovación tecnológica más importante del sector. Esta pasta se presenta en forma de cinta rectangular, de tamaños y espesores apropiados, y posibilitó el desarrollo de maquinaria de deshueso y relleno de alta producción. El precio de la pasta era un 60% menor que el pimiento natural y su rendimiento un 15% mayor, por lo que se generalizó su utilización y consumo, provocando una bajada importante del coste de relleno y una fuerte expansión de la producción y venta de aceituna rellena. Otro efecto de esta innovación fue el abandono de las campañas de pimiento. Además, la implantación de las líneas automáticas para envasados de aceitunas posibilitó un gran aumento del porcentaje de la producción, que se vendía en bolsas de plástico, envases metálicos, frascos de vidrio, entre otros modos de envasado.

Conforme se fueron transformando los instrumentos de trabajo con la introducción de la maquinaria, la electricidad vino a sustituir a la energía humana como la principal energía utilizada. En las fábricas mecanizadas son usuales instrumentos mecánicos, entre las que destacan la cinta transportadora o el vehículo elevador. Lo anterior no significa, sin embargo, que haya desaparecido totalmente el trabajo manual en el proceso productivo. Existen labores de escogido-clasificado y ciertos

rellenos y envasados-etiquetados que continúan realizándose de manera manual.

Por último, y en relación con las innovaciones tecnológicas producidas en el sector, hay que destacar la existencia a principios del siglo veintiuno de deficiencias en todo lo referente a la depuración y tratamiento de los residuos de la industria. Los diferentes sistemas empleados para la depuración de residuos no han acabado con el problema de los vertidos contaminantes, cuestión que se ha convertido en uno de los principales inconvenientes para el desarrollo y expansión futura de la actividad.

El paso del método de transformación tradicional o artesanal al mecanizado supuso un proceso de sustitución de trabajo por capital, fruto de una cada vez mayor incorporación de innovaciones tecnológicas a las fábricas, que ha tenido importantes repercusiones tanto en la forma de producir como de organizar el trabajo. A excepción de un único caso, las fábricas existentes antes de 1990 han seguido una evolución de disminución en su nivel de empleo<sup>22</sup>.

#### 4. EL ORIGEN DE LAS FÁBRICAS DE ACEITUNAS MORONENSES

Las fábricas o empresas que componen la industria de la aceituna de mesa de Morón de la Frontera a principios de siglo veintiuno son casi totalmente de capital local. Por tanto, son empresas mayoritariamente “locales”, si se entiende por empresa local “aquella que es propiedad (o se encuentra accionarialmente controlada) por una persona o conjunto de personas residentes en el municipio en que la organización registra su razón social (...)”<sup>23</sup>.

---

22. Fuente: Unión Local de Comisiones Obreras. Censos de elecciones sindicales.

23. Coq Huelva, D. 2001, p. 256.

A partir de las últimas décadas del siglo dieciocho, en los países y regiones industrializados los excedentes acumulados en la agricultura dieron lugar a la producción industrial. Sin embargo, en zonas del medio rural andaluz como Morón de la Frontera las grandes sumas de dinero que generaron los latifundios buscaron una renta segura, bien mediante la reinversión en la tierra, en la compra de nuevas propiedades, o bien a través de la inversión en “papel”—obligaciones ferroviarias, deuda pública, etc.

La gran mayoría de las empresas aceituneras moronenses no tienen su origen en la clase propietaria de grandes porciones de tierra, sino en familias que han acumulado capital a través de actividades económicas distintas a la agricultura. Los propietarios de la tierra no se han preocupado, hasta fechas muy recientes, de extender “hacia delante” el ámbito de sus actividades. En la mayor parte de la historia de la industria aceitunera moronense, los grandes propietarios de tierra de la localidad no se han vinculado directamente a esta actividad.

Las principales empresas del sector se pueden englobar dentro de la forma institucional denominada “empresa familiar”, entendiéndose por tal aquélla que es mayoritariamente propiedad de una familia y en la que, además, la totalidad de la gestión se encuentra controlada por más de un miembro de ésta. La acumulación de capital para la mayoría de la población ha sido imposible debido a la desigual distribución histórica de la tierra. De esta forma, la familia se convierte en fuente de solidaridad, conocimiento y, sobre todo, financiación. Además, el comienzo de la actividad aceitunera en algunos casos tiene una estrecha conexión con las relaciones de parentesco con los propietarios de otras fábricas. Este conocimiento se traslada de unos miembros a otros del grupo familiar, que, además de favorecer el reclutamiento de mano de obra muy flexible y barata, proporciona capital y, adicionalmente, es un mecanismo generador de solidaridad y de relaciones de confianza.

En algunos casos de pequeñas fábricas creadas en las últimas décadas del siglo veinte, el punto de partida es el conocimiento del sector por parte del propietario, que ha sido previamente trabajador o directivo en otra fábrica. Hay casos en los que estas personas son animadas desde la misma fábrica a crear su propio establecimiento para, posteriormente, convertirse en proveedor o subcontratista de aquélla. En estas ocasiones, las tareas desempeñadas hacen que la unidad productiva creada no requiera de una fuerte inversión, pues se trata de labores donde predomina el factor trabajo.

En otros casos, son empresas agrícolas las que comienzan a realizar tareas de aderezo y conservación de la aceituna y, de este modo, se convierten en industrias de primera transformación. Por tanto, casi un siglo y medio después de que en otros territorios se dieran los primeros pasos hacia delante de los capitales agrícolas para realizar transformaciones industriales, los propietarios de las grandes fincas de olivar o latifundistas se convierten en industriales (aunque sea en fases muy primarias del proceso productivo). Esta evolución ha supuesto inversiones económicas de escasa cuantía, pues los desembolsos han consistido fundamentalmente en la compra de fermentadores de poliéster o, como máximo, de algunas cintas transportadoras o líneas de clasificado.

Tan sólo existe una empresa de economía social en la industria aceitunera moronense. La creación masiva de cooperativas en Andalucía se inicia a finales de los años cincuenta y principios de los sesenta del siglo veinte, fomentada por los poderes públicos mediante una legislación muy favorable. Estas cooperativas podían ser de primer grado (o de primera transformación) o de segundo grado, donde se abarcan otras fases del proceso productivo. Éste es el caso de la Cooperativa de Morón de la Frontera, en la cual se realizaba desde un principio el cocido, la elaboración y el envasado de aceituna. La Cooperativa se fundó con el objetivo de agrupar a los pequeños (y no tan pequeños) productores de aceituna de la zona.

Ellos son los que proporcionan la materia prima fundamental al proceso productivo. Según José Albarreal Núñez, el objetivo con el que nació esta iniciativa fue “defender el fruto y no ponerse en manos de los compradores. (...) Los agricultores decían que los industriales les compraban la aceituna cuando querían y a la hora de valorar la aceituna lo hacían al mínimo que podían. (...) Los labradores, agrupándose, podían defender mejor su producto”. Los principios que servían de base al proyecto eran, según la misma fuente, “nadie es dueño y todos son dueños; un hombre y un voto; y el dinero del campo para el campo”.

El origen, por tanto, de las fábricas de aceitunas de Morón de la Frontera es distinto según los casos y, sobre todo, según la época de fundación. Por un lado, las más antiguas y con mayor dimensión económica a principios del siglo veintiuno tienen origen en la acumulación de capitales provenientes de actividades de compra y venta o comerciales. Por otro lado, existen una serie de empresas que tienen su origen en el conocimiento adquirido por sus propietarios en otras fábricas del sector, los cuales, con poco capital inicial, se han establecido como industriales. Por último, se encuentran los casos de sociedades que explotan grandes fincas y que pasan a realizar las primeras fases del proceso productivo, con lo que se convierten en empresas aceituneras de primera transformación. En este caso, se puede decir que los capitales agrícolas provenientes de las grandes porciones de tierra o latifundios se han invertido en la industria en épocas cercanas al siglo veintiuno, adoptando un papel subordinado en el sector.



**Segunda parte.**  
**El trabajo**

**La actividad laboral en las  
fábricas de aceituna de mesa  
de Morón de la Frontera**



## Capítulo 3

# El trabajo en las fábricas tradicionales de aceitunas de Morón de la Frontera

### 1. LOS AGENTES PRODUCTIVOS Y LA DIVISIÓN DEL TRABAJO

A continuación, se propone una forma de agrupar los distintos agentes productivos que intervienen en una fábrica de aceitunas de la etapa de fabricación tradicional, atendiendo a sus tareas y nivel jerárquico o poder de decisión. Ello se hace del siguiente modo:

- *Empresario o dueño de la fábrica.* El empresario-dueño de una fábrica tradicional de aceitunas moronense controlaba la gestión, comercialización y el proceso de producción global. En todos los casos aparecidos en esta investigación, el empresario o propietario de la fábrica tradicional era de sexo masculino.

- *Personal de oficina, comercial y laboratorio.* El personal de oficina estaba compuesto, casi en su totalidad, por hombres. Las tareas propias de este personal eran, principalmente, la contabilidad, la gestión de nóminas y, en época de campaña, las tareas de pesado.

La parte comercial la ejercía tanto el empresario como representantes presentes en los mercados de destino (Estados Unidos, principalmente).

Aunque no en todas las fábricas existía un laboratorio como tal, normalmente había alguien encargado de la cali-

dad, que en este caso podía ser tanto un hombre como una mujer. En algunos casos, se contrataba de forma esporádica el servicio de un químico, que no pertenecía a la plantilla de la empresa.

- *Encargados-maestros*. Había trabajadores con un nivel jerárquico superior al del resto y que se erigían en los maestros, encargados o capataces.

El maestro principal, o maestro cocedor, solía ser el trabajador con más poder dentro de las fábricas tradicionales de aceitunas, y tenía, entre otras responsabilidades, la de cocer la aceituna. Llevaba el control de la elaboración de la aceituna de mesa, lo que implicaba una posición estructural que lo diferenciaba del resto de trabajadores y trabajadoras. En muchas ocasiones, la función de maestro se heredaba de padres a hijos.

Por norma general, y en un nivel inferior, existían maestros o encargados de sección, es decir, el encargado del escogido, el encargado del relleno, el maestro tonelero, etc.

- *Faeneros y toneleros*. Los “faeneros” realizaban el “trabajo de peso” de las fábricas, es decir, mover los bocoyes y las espuestas, echar la “piloná”, realizar el requerido, etc. Las mujeres hacían estas tareas en épocas concretas de exceso de trabajo, pero no de forma continuada. En algunas fábricas existían faeneras que se encargaban de barrer las naves y el patio del almacén, marcar los bocoyes con el tipo y el tamaño de las aceitunas, y realizar el requerido.

En las fábricas de mayor tamaño había un taller de tonelería, donde trabajaban los toneleros o encargados de arreglar los bocoyes y las cuarterolas. No se tienen noticias de la existencia, en Morón de la Frontera, de tonelerías, por lo que estos recipientes venían de otras localidades de la provincia. La tonelería comenzó su declive cuando aparecieron los barriles de chapa y los bidones de plástico. Los toneleros eran especialistas muy valorados, con un puesto de trabajo normalmente fijo y un buen jornal.

- *Mujeres aceituneras*. Las mujeres aceituneras que trabajaban en las fábricas tradicionales conformaban la gran mayoría de la plantilla. Según las diversas entrevistas realizadas, el porcentaje de mujeres del total de la plantilla de estas fábricas podía aproximarse al 90%. En este grupo de trabajadoras se engloban “las del escogío”, “las deshuesadoras” y “las rellenadoras”. Es decir, aquellas personas que manipulaban de forma directa el fruto.

No se les exigía ningún tipo de cualificación especial, salvo las que supuestamente les correspondía por el hecho de ser mujer. Esto se debe a que se consideraba culturalmente que las mujeres poseían unas características innatas, como la habilidad, paciencia y la destreza manual, que las hacían más aptas que los hombres para las tareas propias de la elaboración de la aceituna de mesa. Al igual que ha ocurrido en otras industrias similares, esta situación de falta de especialización y cualificación ha contribuido a la minusvaloración de su trabajo.

La división de las actividades laborales del proceso productivo de la aceituna de mesa entre las distintas personas que participan en él no responde únicamente a criterios técnicos como pueden ser las mejores aptitudes o la mayor preparación. En muchos casos intervienen otros criterios tales como el sexo, la clase social, la edad, la cualificación profesional, la estructura de su grupo doméstico, el estado civil o la relación del trabajador con el dueño de la fábrica.

De entre todos, la clase social, el sexo y la edad son los criterios más significativos que condicionan la división del trabajo dentro de las fábricas moronenses de la aceituna de mesa. En esta división, la variable edad se articula con la de sexo y con el papel de la mujer en la unidad familiar o grupo doméstico (si está soltera o casada, y si tiene o no tiene hijos). El puesto de trabajo o tareas desempeñadas, el tipo de contrato o la categoría laboral y, por tanto, el salario o

retribución percibida, dependerán en gran medida de esos parámetros.

La posición o clase social del sujeto es un elemento esencial para determinar el puesto de trabajo. En las fábricas de aceitunas se refleja la posición social que las personas tienen dentro de la comunidad. Es decir, en las labores manuales de manipulación del fruto siempre han trabajado mayoritariamente mujeres de clase social baja, mientras que los puestos de oficina se reservaban habitualmente para personas, en su mayoría hombres, de condición social media o alta, si bien con algunas excepciones. Así lo explica una aceitunera entrevistada: “Los de la oficina no eran hijos de obrero. Bueno, había uno que sí. Uno que le decían Paquito.” (R.S.G. 75 años).

La posición de clase o capacidad económica previa será un elemento esencial para entender las causas que llevan a este sector social a trabajar en las fábricas de aceitunas y en los puestos en que lo hacen. Estas personas pertenecen a familias de clases “populares” u obreras del medio rural andaluz; familias que requieren del aporte económico de las mujeres. Así, son las mujeres pertenecientes a estos grupos obreros las que trabajan en las labores de escogido, deshueso y relleno de las fábricas de aceitunas moronenses. A lo largo de la investigación se ha llegado al convencimiento de que, al igual que ocurre en otros pueblos y sectores similares analizados, “las relaciones de clase son más importantes que las de género, pues son la base de la desigualdad entre empresarios y trabajadores, aunque el género se convierte además en otro principio de desigualdad que viene a reforzar la desigualdad estructural de clases sociales”<sup>24</sup>.

Por tanto, el factor de clase se asocia al sexo como otro criterio clasificador central. Un porcentaje muy elevado de la fuerza de trabajo de esta actividad es femenina, por lo que el género constituye un condicionante vertebral en la organiza-

---

24. TÉLLEZ INFANTES, A. 2002, p. 173.

ción de la misma. Y es que los contenidos culturales en torno al género condicionan la participación laboral en las fábricas de aceitunas. La asignación de tareas “femeninas” y “masculinas” y de puestos de trabajo con distintas funciones a hombres y mujeres supone importantes y claras diferencias en la actividad laboral desempeñada.

Por el hecho de ser hombre o mujer, existe una opinión previa generalizada sobre sus respectivas cualidades y, por tanto, se les asignará la realización de ciertos tipos de labores. De esta forma, se naturalizan unas destrezas que no son innatas, sino adquiridas, y a partir de las cuales se determina la participación de hombres y mujeres en los procesos productivos. Así se explica la adjudicación a las mujeres del “don” innato de disfrutar de una mayor destreza, agilidad manual y paciencia que los hombres, y que las labores que precisan de un trabajo minucioso de elaboración manual, o las tareas monótonas y repetitivas, queden vinculadas a las mujeres trabajadoras. Estos trabajos “femeninos” no son percibidos como cualificación aprendida y, por lo tanto, reconocida y valorada. Es decir, estas habilidades son menos valoradas que aquéllas que requieren de estudios, y, por tanto, carecerán de responsabilidad de mando y tendrán menores salarios<sup>25</sup>.

Tal como se ha indicado anteriormente, en la etapa de elaboración tradicional las mujeres suponían más del 90% del total de la plantilla de las fábricas. Ellas desarrollaban todas las tareas de manipulación del fruto, a saber, el escogido, deshueso y relleno, y en ocasiones realizaban tareas de faeneras. Todos estos trabajos eran considerados “cosas de mujeres” o “tareas

---

25. Estas mismas formas de pensar son las que asignan a las mujeres a las labores del hogar, es decir, a un trabajo no remunerado con dinero, mientras que para los hombres quedan las tareas o trabajos que sí reciben un salario. Sobre esta base ideológica, el trabajo extradoméstico de las mujeres se percibe como no necesario o, en todo caso, como ayuda o complemento a lo aportado por el hombre.

femeninas”. Otras tareas, como el cocido, la carga y descarga y los trabajos de oficina, eran considerados “trabajos de hombres”. “Las personas que trabajaban en la oficina estaban mejor vistas, claro. Habría unas diez personas las que había. Todos eran hombres”. “El maestro era hombre, el que mandaba era hombre. El maestro Antonio era el principal y después había otro que estaba alrededor de nosotras, que era Falcón. Era el que iba mirando las palanganas”. (A.J.R. 66 años). Justamente, las tareas que suponían mayor control, responsabilidad y salarios eran desempeñadas por hombres, mientras que los puestos de trabajo con mayor nivel de subordinación y dependencia, y con menores sueldos eran propios de mujeres.

Por otro lado, la edad, la estructura del grupo doméstico y la posición que la trabajadora ocupe dentro de éste suponen elementos condicionantes de la participación laboral de las mujeres en las fábricas tradicionales de aceituna de Morón de la Frontera. La relación de la mujer con la fábrica depende en gran medida de la edad y de su situación de soltera, casada, mujer con hijos o sin hijos. Estas circunstancias influyen de manera muy importante en la disponibilidad de la mujer para iniciar, interrumpir o abandonar su trabajo en la fábrica. Junto con la edad, el estado civil de la mujer (soltera, casada o viuda) está vinculado con el papel que se le asigna a ésta dentro de su grupo doméstico, al considerarse que ella debe ser la encargada de realizar el trabajo o tareas domésticas y de cuidados de los hijos y mayores, condicionando esto su participación en el trabajo asalariado. La edad de las trabajadoras se relacionaba y relaciona de forma directa con su estado civil y su situación dentro del grupo doméstico. Las trabajadoras más jóvenes suelen estar solteras, mientras que, a partir de una determinada edad, suelen estar casadas, lo cual influirá en su incorporación al trabajo. Esto nos remite a la importancia del ciclo biológico de la mujer con relación al trabajo. “Había mucha juventud, y una vez que nos casábamos ya dejábamos muchas, muchas dejábamos. Además, estábamos deseando de casarnos. Además,

como era lo típico antes, lo... estábamos deseando de casarnos para dejar aquello porque soportar todo lo que había allí dentro era muy duro, en las circunstancias que estábamos de to, de todo tipo... Y por eso, la que estaba allí de más edad era porque tenía al marido enfermo o era viuda... o tenía que llevar su casa”. (T.R. 59 años). En definitiva, la situación de la mujer en el grupo doméstico o su trabajo no asalariado determinará de forma directa su relación con el trabajo asalariado, así como su movilización o no como fuerza de trabajo disponible para ser empleada.

En términos generales, a lo largo del tiempo ha aumentado la edad de incorporación de la mujer a las fábricas de aceitunas. En la época de elaboración tradicional se comenzaba a trabajar a edades inferiores a los dieciséis años.

## 2. LAS CONDICIONES LABORALES

### SALARIOS, LEGALIDAD Y DERECHOS SOCIALES

En las fábricas tradicionales de aceituna de mesa moronenses, los hombres trabajaban normalmente a jornal. Por su parte, las mujeres aceituneras tenían dos sistemas de remuneración o salario, a saber: la remuneración o trabajo a jornal, y la remuneración o trabajo por cuenta o a destajo. Mientras que las mujeres que trabajaban en el escogido cobraban a jornal, las del deshueso y el relleno lo hacían a destajo, esto es, en función de la cantidad de aceituna que se deshuesara o rellenara. El relleno se pagaba por plato, “tantos platos, tanto ganabas”. Por tanto, para la mayoría de las mujeres que trabajan en la elaboración de aceituna de mesa en las fábricas tradicionales, el nivel de su remuneración dependía de la productividad que tuvieran en el trabajo a destajo.

La opinión generalizada entre las mujeres entrevistadas es que “hoy se cobra una fortuna en comparación a como estaban entonces los sueldos”. Para estas mujeres, se “pagaba muy

poco. Ganaba a la semana una mil y pico de pesetas. (...) El escogido siempre ha sido a jornal. El deshueso era por cuenta, según los kilos que te hicieras de hueso.(...) Los que estaban a jornal estaban mejor”. (A.J.R. 66años). Además, el sueldo estaba en función de variables que las propias mujeres no podían controlar, como la calidad o el tipo de la aceituna. “Se cobraba por palangana.(...) Según la aceituna, así se ganaba”. (R.S.G., 75 años). “En el deshuesado nosotros ganábamos lo que valía el kilo de hueso. Dependiendo de la clase de aceitunas que eran... teníamos la manzanilla, que tenía un huesecito muy pequeño, ganábamos muy poco dinero, teníamos que trabajar mucho. La aceituna que mejor trabajaba era la carrasqueña. Era una aceituna con mucho hueso, una aceituna flácida, muy blandita. Entonces, al ponerla en la boquilla, iba más parte para mí que para el trabajo.” (T.R. 59 años).

Por norma, todas las personas que realizan su actividad laboral por cuenta ajena tienen tanto el derecho como la obligación de tener un contrato. Los derechos sociales asociados al trabajo están en relación con la presencia o no de éste. En caso de que exista, la cobertura por desempleo, jubilación, etc., están en función del tipo de contrato y, en conjunto, con la mayor o menor calidad del empleo.

En las fábricas tradicionales de aceituna de mesa de Morón de la Frontera apenas existía el contrato laboral. En muchas ocasiones, los empresarios no daban de alta a las trabajadoras, lo que ha provocado una situación en la cual las empleadas en estas fábricas se han visto muy perjudicadas respecto al cobro de sus pensiones.

Aunque, a medida que fue pasando el tiempo, se fue asegurando a la mayor parte de las trabajadoras, gran número de ellas han descubierto a la edad de poder recibir una pensión que las fábricas no cotizaron por ellas el tiempo que debían. Este fraude ha tenido como consecuencia que muchas de estas trabajadoras se hayan visto privadas de una pensión digna a pesar de los muchos años de trabajo en las fábricas de aceitu-

nas. Así lo explica una aceitunera entrevistada: “Cuando fui a sacar papeles de mi vida laboral me encontré que no me rezaba todo el tiempo que yo había trabajado. Esto le ha ocurrido a muchísimas personas. Han trabajado cuatro años y le han salido dos o han trabajado seis y le han salido cuatro”. (...) “Estando en el deshuesado es muy frecuente que alguien se pinche, se resbale con la aguja de la aceituna y te pinches y tengas que ir al médico porque... irte a atravesarte el dedo y todo esto, y algunas compañeras nos encontrábamos a la hora de ir al médico que entonces era cuando nos daban de alta... cuando teníamos aquel percance”. (T.R. 59 años).

En este último testimonio aparece otra cuestión de importancia en este tema: la colaboración o, al menos, la inactividad de las autoridades. En este sentido, se nos explica lo siguiente: “Había veces que entraban los inspectores pero con nosotros no tenían nada que ver. Miraban si rellenábamos con pimienta bueno pero con nosotros no tenían nada que ver. En las cosas de contratos antes no se metía nadie”. (A.J.R. 66 años).

## CONDICIONES TEMPORALES Y DE CONTRATACIÓN

A la hora de analizar las condiciones temporales y de contratación en cualquier actividad productiva, se pueden utilizar varias formas, a saber: a) el control de tiempos secuenciales de trabajo; b) la intensidad o carga diaria de dedicación; y c) la durabilidad. La medida más apropiada para el conjunto de las trabajadoras rurales andaluzas es la durabilidad, es decir, la distribución anual de los tiempos de trabajo o tiempo anual de dedicación que define la estabilidad o eventualidad de los trabajos<sup>26</sup>.

La temporalidad propia de la actividad aceitunera tiene gran relación con las condiciones retributivas. Las aceitune-

---

26. BERICAT, E. y CAMARERO, M. 1994.

ras moronenses consideran muy relevante la continuidad en el trabajo, incluso más que los aumentos en las retribuciones. Esto se debe a que el aumento en las retribuciones apenas tiene incidencia en caso de que se produzcan grandes periodos de paro. Lo relevante es la cantidad ingresada a lo largo de un determinado periodo de tiempo, como puede ser un año, para lo que es esencial la durabilidad. De forma inmejorable nos lo dice una mujer entrevistada: “Muchas veces mejorar no es tener más salarios, sino trabajar más tiempo en el año”. (M. 40 años).

Durante toda la historia del sector, los periodos de trabajo y paro dependían de dos factores principales, a saber: uno, la fábrica de que se tratara; y dos, la condición de hombre o mujer. Por un lado, existían fábricas “con más trabajo y otras con menos”, con más o menos pedidos, que, junto con el periodo de campaña, eran los elementos esenciales para la llamada al trabajo.

Por otro lado, en las condiciones temporales se observan claras diferencias entre los dos sexos. Normalmente, la estacionalidad ha sido superior para las mujeres. En esta situación influye la consideración secundaria del aporte de renta femenino en la unidad familiar, es decir, el aporte de dinero a las casas procedente de las mujeres se consideraba secundario o de menor relevancia que el realizado por los hombres. Estas diferencias se reflejaban claramente en el oficio de faenera. Éste era muy parecido al de faenero, pero mientras que éste era un trabajo fijo realizado sólo por hombres, el primero era discontinuo, es decir, algunas mujeres rotaban según las exigencias de los maestros o el volumen de trabajo.

Respecto a las condiciones de contratación, hasta finales del decenio de 1970 lo normal era la inexistencia de contrato laboral propiamente dicho. En las fábricas tradicionales la inmensa mayoría de las mujeres eran consideradas “fijas-discontinuas” sin contrato laboral en sentido estricto. Es decir, aunque se respetara normalmente el orden de llamada al trabajo

según el escalafón, no existía ningún tipo de contrato o pacto escrito por el que se pudiera reclamar en caso contrario.

La jornada de trabajo diaria era normalmente de ocho horas. No obstante, la situación cambiaba en la época del verdeo o cuando había pedidos urgentes. En estos casos, era común la realización de horas extras o “deshoras”. Ante estas circunstancias, existen opiniones contrapuestas. Para algunas mujeres, la ampliación de la jornada laboral era positiva pues el sueldo era insuficiente y de este modo aumentaba la cantidad de dinero obtenida. Sin embargo, otras trabajadoras lo hacían obligadas por las circunstancias. A este respecto A.J.R, de 66 años, decía: “Yo he salido de allí algunas veces a las diez de la noche. Y si hacía mucha falta, te decían que mañana hay que entrar a las siete o a las seis, y tú te ibas porque ¿qué ibas a hacer? Tenías que irte a esa hora. Cuando pasaba esto, yo estaba deseando que me dejaran pará porque estaba harta”.

En esta época no existían para la mayoría de la plantilla vacaciones pagadas, sino paros forzosos, debido a la eventualidad o fluctuación de la producción. En el trabajo por cuenta, que era el de la mayoría de la plantilla, se cobraba en función del trabajo realizado sin existir derecho a días de vacaciones retribuidas.

El mecanismo de llamada más común era el “boca a boca”. Las mujeres oían que en una determinada fábrica hacía falta mano de obra y allí se desplazaban y se ofrecían para trabajar. Ahora bien, en muchas ocasiones existía alguien conocida en la fábrica (hermana, vecina, etc.). En otros casos, se hacía uso de las relaciones personales.

## CONTENIDOS FÍSICOS DE LA ACTIVIDAD LABORAL

La dimensión física de las condiciones de trabajo se puede estructurar en los siguientes dos ámbitos:

El esfuerzo físico de la tarea, o lo que la trabajadora aporta como recurso a la producción y que genera fatiga. A su vez, se pueden distinguir dos tipos de esfuerzos:

- El propiamente físico o contenido de fuerza estrictamente física.
- El esfuerzo mental o el que procede de las operaciones intelectuales requeridas.

Las consecuencias que la tarea y su entorno ambiental tienen sobre la mujer trabajadora. En este sentido, existen dos características principales de las tareas que, a su vez, tienen sus respectivos efectos:

- La limpieza. Tiene un valor simbólico, pues un trabajo “sucio” tiene un estatus menor que otro “limpio”.
- La peligrosidad. Debe ser entendida como el riesgo a sufrir accidentes laborales, a contraer enfermedades profesionales, o a perjudicar la salud de la trabajadora y, por tanto, tiene dos vertientes: como enfermedad profesional y como accidente laboral.

En términos generales, las trabajadoras de la industria de la aceituna de mesa, tanto en la época de fabricación tradicional como en la mecanizada, tienen un trabajo físicamente duro y de escaso contenido mental. Respecto al entorno ambiental, las condiciones de limpieza, las trabajadoras entrevistadas han considerado generalmente su actividad como limpia. Por otro lado, se trata de una actividad peligrosa, no en el sentido de la existencia de gran número de accidentes de trabajo, sino de dolencias y enfermedades físicas provocadas por las tareas desempeñadas.

En las fábricas tradicionales, las mujeres realizaban un gran esfuerzo físico en sus actividades laborales. Ahora bien, las condiciones físicas variaban según se trabajara a jornal (en el escogido) o a destajo (en el deshueso o en el relleno). En las segundas el ritmo de trabajo y, por tanto, el esfuerzo físico, era superior que en las primeras. “En el jornal te da lugar de hablar y de escuchar, pero en el relleno no. Por eso llegué a vieja tan pronto. Era un sufrimiento muy grande”. (R.S.G. 75 años).

Las mujeres que escogían o deshuesaban estaban toda la jornada de pie, lo que daba lugar a dolores en la espalda e hinchazón en piernas y pies. Las deshuesadoras hacían uso de un instrumento manual cuyo elemento esencial era un punzón con el cual expulsaban el hueso de la aceituna. En esta tarea, era común sufrir multitud de pinchazos en los dedos de las manos causados por dichos punzones.

Por el contrario, las del relleno pasaban gran parte del día con las piernas y manos mojadas por la salmuera de la aceituna, con las consecuencias que esta circunstancia producía. Las mujeres entrevistadas de mayor edad tienen normalmente dolencias en la espalda, manos, piernas o cuello, problemas que ellas achacan a sus tareas en las fábricas de aceituna. Las varices en las piernas son una “marca” que multitud de mujeres aceituneras arrastran de su paso por las fábricas. No obstante, en ningún momento han sido consideradas enfermedades profesionales. Así lo explica R.S.G., de 75 años: “El relleno era muy penoso. Siempre las manos chorreando, unos plásticos para que no nos mojáramos. Era una pena antes el trabajo de la fábrica. Antes, era una cosa mala. El relleno era lo más penoso que había”.

Los antiguos establecimientos eran “naves” donde apenas estaban cubiertas y arropadas de las inclemencias meteorológicas. Esta situación agudizaba las consecuencias de la humedad existente por el continuo contacto con el agua y la salmuera. En sentido contrario, en las épocas de calor las condiciones climáticas hacían muy duras las condiciones de trabajo. Además, eran lugares donde abundaban los roedores y otros parásitos habitaban en las sillas. A.J.R., de 66 años, cuenta lo siguiente: “Se ha pasado mucha calor debajo de la uralita.” Pero en el invierno “las manos se te quedaban congeladas. Las aceitunas venían de fuera del patio, toda la noche cayéndole la helá que tú cuando cogías la aceituna parecía nieve. Y las yemas de los dedos se te quedaban que no las sentías. Helaítas.” Por su parte, T.R. de 59 años dice: “Sabañones había por un tubo. Rara

es la persona que no tenía sabañones porque había sabañones hasta en las orejas. Por eso, por el frío que se pasaba”.

A esas circunstancias, se añadía el que la mayoría de las trabajadoras se trasladaban a pie a las fábricas desde otros barrios del pueblo. Debían salir muy temprano de sus casas y en los días de lluvia llegaban mojadas al trabajo. Las condiciones climáticas de las fábricas hacían que debieran llevarse “la copa de cisco” para calentarse. “Para preparar las copitas de cisco ibas a la tienda. Vendían el atún en latas de cinco kilos. Le decías a la de la tienda que cuando vendiera el atún que se la guardara. Entonces, cogía mi hermano y le hacía un asa con alambre. Por la noche le echaba cisco y por la mañana le echaba alcohol para que se encendiera por el camino”. (A.J.R. 66 años). “Como llegábamos chorreando, y allí no te podías secar, ponías una bota encima de la lata, te cambiabas, ponías la otra, y así ponías los pies. Porque las manos no te podías calentar porque tenías que trabajar.” (T.R. 59 años).

En general, las mujeres de mayor edad entrevistadas y que realizaron su actividad durante los años cuarenta, cincuenta o sesenta del siglo veinte manifiestan con desaprobación las condiciones que tuvieron que soportar y que hoy se plasman en las dolencias físicas que han quedado como secuelas. El trabajo en las fábricas tradicionales de elaboración de aceituna de mesa de Morón de la Frontera era una labor que requería un esfuerzo físico considerable que contenía elementos de peligrosidad en el sentido ya citado, es decir, de dar como consecuencia enfermedades y dolencias físicas a las trabajadoras.

“Así estamos, con la espalda, y todo lo que tenemos. Yo estoy mala de la espalda, de la cintura y todo lo tengo. Yo se lo achaco a la aceituna. Cuando llegaba la tarde no sabía de qué forma te ibas a poner”. “Si tenías sabañones y se te reventaba uno, metías las manos en la salmuera y te acordabas de las estrellas, de los luceros y de todo el mundo. Sí, porque la salmuera es un cosa muy fuerte y duele mucho las cosas”. “Echar el día como fuera. Había que echarlo”. (A.J.R., 66 años).

## CONTENIDOS PSÍQUICOS Y SOCIALES

En todo análisis de condiciones de trabajo es preciso considerar los aspectos de contenido psíquico y los de contenido social que implican los diversos trabajos u ocupaciones. Los primeros están vinculados a las necesidades de desarrollo de la personalidad y para comprenderlos hay que tener en cuenta que el empleo o trabajo asalariado ocupa gran parte de la vida de las trabajadoras. Por tanto, un empleo con unas condiciones psíquicas aceptables es aquél que ofrezca oportunidades a la empleada para desarrollar en él sus potencialidades como persona y como trabajadora. Entre los aspectos relacionados con los contenidos psíquicos, se pueden destacar, sin ánimo de ser exhaustivos, los siguientes: el interés del trabajo, su reconocimiento social, la cualificación exigida, el grado de iniciativa, su carácter rutinario, la presencia de estímulos, el nivel de especialización o el grado de responsabilidad.

Por su parte, los aspectos de relación social o contenido social de cualquier empleo se derivan de la necesidad de contacto de cualquier persona. Estos aspectos se pueden agrupar en dos tipos de relaciones:

- Las relaciones laborales entre compañeras o relaciones horizontales.
- Las relaciones entre trabajadoras y propietarios o encargados-maestros, o relaciones verticales.

Respecto al interés de la actividad laboral desempeñada en las fábricas tradicionales de aceituna de mesa de Morón de la Frontera, hay que hacer referencia al sentimiento subjetivo que la trabajadora tenía sobre las tareas que realizaba. En este sentido, es preciso tener en cuenta la clase social y las alternativas que se ofrecían a estas mujeres en el mundo laboral andaluz de aquellas décadas tras la Guerra Civil española. En este sentido, entre trabajar en tareas agrícolas, “servir” en casas, emigrar o trabajar en las fábricas de aceitunas, esta última ocupación era

preferida por la mayoría de las mujeres, lo cual le concedía un valor positivo a las tareas desempeñadas. Era preferible rellenar aceitunas sentadas en un banco de madera de una fábrica a recoger aceitunas en el campo o fregar suelos en las casas de las clases pudientes del pueblo. “La fábrica no estaba mal vista. El servir era peor que la fábrica”. (A.J.R., 66 años).

Sobre el reconocimiento del trabajo, o la consideración social que los demás otorgaban a las aceitunereras en esa época, hay que destacar que en muchas ocasiones las personas entrevistadas han aludido a que solían tener “mala fama” (en determinadas ocasiones, se utilizaba de forma despectiva el término “fabricanta” o “camachera”). En esa época se recelaba de la labor de inserción en la vida laboral y social que ejercía en las mujeres el trabajo en las fábricas y se las atacaba haciendo referencia al alejamiento que estas mujeres tenían del trabajo del hogar, que era el que la sociedad y los valores tradiciones les asignaba (“las aceitunereras no saben administrar una casa”).

Sin embargo, las aceitunereras realizaban los dos tipos de trabajo, lo que suponía que al terminar la jornada en las fábricas comenzarían otra en sus casas. Algunas de las mujeres entrevistadas aluden a la mayor libertad, comunicación y educación que han adquirido con este trabajo. A pesar de que compaginar el trabajo de casa con el de fuera era difícil, las aceitunereras eran conscientes del poder que poseían al llevar un jornal a casa. En el fondo, esta posibilidad de trabajar fuera de casa y ganar dinero les inyectaba una dosis de autoestima. Al respecto, contaba F.M. de 51 años: “Yo me imagino, y ellas también lo pensarán, la que no trabaja, si ella tuviera autonomía para llevar su casa palante... a ese... coge puerta. Yo pienso así, pero es que yo creo que ellas también lo piensan. Que más de una vez dirá: ‘si yo tuviera autonomía para llevar mi casa palante y que en mi casa no falte de nada, este petardo iba a la calle, pero ya’. Lo que pasa es que tienen que estar ahí las pobrecitas... Yo creo eso, que tú ganas dinero para llevar tu casa y tú dices: ‘es que me va a dar a mí mala vida’... ¡que va, que va! Trabaje don-

de trabajo. Cuando llega final de mes, coges tu nómina y tienes para llevar tu casa adelante, un poquito más o menos pero... Mi cuñás se dedican al marido, hijos y sacar brillo. Entonces, tienen menos decisiones; que lo veo que sí, que el trabajar te da a ti otra forma de vida”.

La cualificación exigida a las mujeres de las fábricas de aceitunas tradicionales era muy escasa. Para estas trabajadoras eran muy exiguas las posibilidades de mejorar sus condiciones de trabajo mediante mejoras de su cualificación. Estas mujeres eran especialistas, ya sea del escogido, deshueso o relleno, con una formación adquirida a través de la experiencia. Se trata de un aprendizaje práctico, es decir, basado en conocimientos internos de la propia actividad y de las propias fábricas. Normalmente, el personal con este tipo de cualificación ha sido muy abundante en la localidad.

Por otro lado, el grado de iniciativa de cualquier trabajo depende de lo maquinal, repetitiva y monótona que sea la actividad. Es evidente que las tareas desempeñadas por las aceituneras en las fábricas tradicionales tenían un alto nivel de monotonía, por lo que el grado de iniciativa era mínimo. Este tipo de empleos, cuyos contenidos son excesivamente automáticos, no aprovechan en su totalidad las cualidades fundamentales del ser humano, además de ser más aburridos, pues no exigen vigilancia activa o atención de las facultades superiores o intelectivas. Por esta razón, ocupaciones con menor grado de iniciativa, como es el caso del desarrollado por estas mujeres, son por lo general aburridas. Por tanto, las tareas desempeñadas en las fábricas tradicionales de la aceituna de mesa destacaban por su escaso grado de iniciativa y alto nivel de monotonía. “Nosotras por mucho ruido que haga, somos capaces de reventar y venir roncas, pero se ha charlado”. (F.M. 51 años). “El maestro que estaba alrededor de nosotras si estábamos hablando, nos callaba; si hacíamos algo, nos arrestaba. Se hablaba para entretenernos y echar el día más corto. Callá no estábamos; ni pensarlo, porque entonces el día se hacía una eternidad”. (A.J.R. 66 años).

A pesar de lo anterior, las trabajadoras de las fábricas de aceitunas siempre han tenido cierto grado de polivalencia en la realización de las labores. En las fábricas tradicionales cada mujer se especializaba en una tarea del proceso productivo, lo cual no impedía que conocieran y desempeñaran, en determinadas situaciones y a requerimiento e interés de la empresa, otro tipo de actividad.

Respecto al nivel de responsabilidad y autonomía de que gozaban las mujeres aceituneras en la realización de sus funciones en las fábricas tradicionales, hay que señalar que la elaboración de aceituna de mesa ha respondido a una organización del trabajo de corte taylorista de producción en cadena. Esta forma de organizar el trabajo en secciones especializadas es típica del sector de la aceituna de mesa, donde las trabajadoras realizaban sus tareas en fábricas que estructuraban muy minuciosamente las tareas, debido a la parcelación de éstas. Esto conllevaba una especialización laboral que dejaba poco margen para la autonomía personal. éste es el efecto del tipo de organización del trabajo que, independientemente de la cualificación, reduce la autonomía funcional del trabajador, es decir, la posibilidad de que éste, en el ámbito de su trabajo, tenga un margen para su decisión. En las trabajadoras de la aceituna de mesa moronense este margen es muy estrecho y produce la falta de autonomía.

Respecto a la relación social o contenido social en la fase de fabricación tradicional, es de interés la clasificación en dos tipos de relaciones: las horizontales y las verticales. Respecto a las primeras, las mujeres que trabajaban en una misma tarea, sección o grupo de trabajo son las que establecían los lazos más estrechos de amistad y compañerismo hasta tal punto que muchas antiguas compañeras de trabajo han mantenido su amistad. Existe una valoración positiva del compañerismo y del ambiente de trabajo existente entre las compañeras. En muchas ocasiones, las trabajadoras de una misma fábrica tenían relaciones de parentesco. Respecto a las segundas, las relaciones

que se daban entre los propietarios o encargados de las fábricas y las mujeres que trabajaban en ellas, se trataba de relaciones de poder y, como tales, eran desiguales. En muchas ocasiones, están peor valoradas por parte de las trabajadoras las relaciones mantenidas con los encargados que con los propietarios.

### 3. CONTROL Y CONFLICTO LABORAL

La participación de la fuerza de trabajo es una condición necesaria para el nacimiento, crecimiento o mantenimiento de cualquier actividad económica en general, y de la industria de la aceituna de mesa de Morón de la Frontera en particular. Sin trabajadores, no es posible la existencia de ninguna fábrica; sin las mujeres de Morón de la Frontera, no hubiera existido la industria de la aceituna de mesa moronense.

Una vez comprada la fuerza de trabajo, una vez establecido el contrato de trabajo, el empleador o empresario tiene el problema de convertir la fuerza de trabajo en trabajo real. El control del trabajo es el proceso mediante el cual la fuerza de trabajo se convierte en trabajo efectivo. Surgen, de este modo, las diversas formas de disciplina laboral.

Los empleadores articulan los medios necesarios, estrategias de gestión o modos de control de la fuerza de trabajo para conseguir la permanente activación de la capacidad productiva del trabajador. Para poder articular y desarrollar estas estrategias disponen de la prerrogativa general de autoridad dentro de las fábricas. El papel del empleador es central, pues interviene en la organización y control del proceso de trabajo, y, de este modo, influye poderosamente en los comportamientos de los trabajadores.

Ahora bien, lo anterior no significa que el patrón sea omnipotente, pues dicha autoridad está limitada, entre otras cosas, por la relación de fuerzas con los trabajadores. La fuerza de trabajo está dotada de voluntad y de capacidad de resistir. Las estrategias de control existen debido a la capacidad de protesta

que tiene la fuerza de trabajo. Por tanto, las diferentes formas de control o disciplina laboral no son resultado de estrategias unidireccionales, sino que, tal como ocurre con el resto de prácticas de los actores sociales, son siempre y necesariamente relacionales. En este sentido, aparece el concepto de “lucha”, entendida como el comportamiento de empleadores y trabajadores en la negociación del esfuerzo. La cantidad y calidad del trabajo a realizar dependen de las luchas y negociaciones constantes existentes en el proceso de trabajo.

A lo largo de la historia de la aceituna de mesa moronense, han sido numerosos los mecanismos de control o formas disciplinarias utilizadas en las fábricas, entre las cuales, y sin ánimo de ser exhaustivos, los siguientes pueden ser considerados como algunos de los principales:

- Los cambios tecnológicos.
- La división del trabajo.
- Las políticas salariales.

Las políticas de empleo o manejo de los mecanismos de contratación con la intención de conformar el comportamiento de la fuerza de trabajo.

Estos distintos mecanismos de control se pueden agrupar en modelos básicos de disciplina laboral. En la industria analizada se pueden vislumbrar dos modelos “ideales” que han regido las relaciones entre los empleadores, en su mayoría hombres, y los empleados, en su mayoría mujeres, de las fábricas de aceitunas de mesa de Morón de la Frontera, a saber:

- La forma disciplinaria o control “directo-autodisciplinario”, propio de las fábricas tradicionales y con un proceso de trabajo manual.

- La forma disciplinaria o control “técnico-normalizador”, característico de las fábricas automatizadas y con un proceso de trabajo mecanizado.

Los aspectos fundamentales del método de control “directo-autodisciplinario” se pueden resumir en dos elementos. Por

un lado, una vigilancia muy directa y estrecha por parte de los encargados, maestros o empresarios sobre las trabajadoras. Por otro lado, la autodisciplina impuesta a sí misma por la trabajadora debido a la existencia de un sistema salarial a destajo, “tanto haces, tanto cobras”.

La política de personal se basaba en la imposición de una disciplina muy rigurosa, de un orden productivo muy rígido, bien por el propietario de la fábrica (en las más pequeñas), bien por encargados (en las de mayor dimensión). “Allí se le temía al maestro. Y si era al maestro Antonio, que era más serio que un cuarto de especia, ¡uff! Ése era que te pasaba por la vera y te quedabas encogía. (...) El maestro del deshueso era un joio acostao y tendío.” (A.J.R. 66 años).

Existían castigos y arrestos por hechos como hablar con la compañera o errar en la actividad manual que desempeñaban (las deshuesadoras con las aceitunas “beatas” o las rellenadoras con la “mijitas”). La percepción de las trabajadoras es que existía arbitrariedad a la hora de imponer castigos. Había un gran poder relativo de la propiedad y dirección de las fábricas respecto a las trabajadoras. Cualquier mujer que osara protestar era inmediatamente arrestada y debía estar uno o dos días sin poder trabajar. “A lo más pequeñito que se desviaba una lo llamaban beata. Beatas eran mal pinchá. No pinchá en el mismo rabillo. (...) El maestro nos ponía días de arresto. Los arrestos consistían en: ‘mañana te quedas en tu casa’. Y si no, te quedabas dos o tres días, dependiendo de lo que él creyese en eso momento de hacer. Según la tirria que te tuviese, porque así hay que decirlo; no hay que decirlo de otra manera, porque es así.” (T.R. 59 años)

La política salarial desempeñó un papel esencial como forma de disciplinar y controlar a las trabajadoras. La “autodisciplina” se debía a que la mayoría de las mujeres (rellenadoras y deshuesadoras) desempeñaban su labor a destajo, por cuenta o por labor realizada. El trabajo a destajo hacía que las trabajadoras apenas tuvieran que ser animadas en su ritmo laboral,

pues de él dependía el dinero que se llevaban a su casa. Por tanto, el modo o tipo de remuneración aseguraba en gran medida el control efectivo de la fuerza de trabajo por parte de la empresa.

La división de la fuerza de trabajo en función de la edad o el sexo sirvió para propiciar la competitividad entre las trabajadoras. Las tareas manuales como el deshueso o el relleno daban lugar a los “piques”. Aunque en el sistema de trabajo a destajo se obtiene mayor remuneración en la medida en que se realice más cantidad de trabajo, en muchas ocasiones el “pique” no responde a la intención de cobrar más dinero, sino a una puesta en juego de cierto prestigio social de quien posee esa mayor destreza manual. En este caso, las mujeres que más aceitunas rellenaban estaban colocadas en un determinadas mesas, y las que menos, en otras. Las mayores denominaban a la nave donde estaban las nuevas con el significativo nombre de “gallinero”. De este modo, el control social que las trabajadoras de mayor edad ejercían con su vigilancia y crítica explícita sobre las nuevas trabajadoras se convirtió en otro mecanismo de control informal de la producción.

Respecto a la política de empleo o los tipos de contratos que se utilizaban, hay que decir que la alta temporalidad o eventualidad existente en la actividad aceitunera ha ejercido desde su comienzo como eficiente mecanismo de control. Además, y tal como se ha indicado ya, hasta finales del decenio de 1970, lo normal era la inexistencia de contrato laboral. El efecto que la temporalidad suponía como mecanismo de control del trabajo era superior en las mujeres que en los hombres.

El método de control “directo-autodisciplinario” cumplió su objetivo con escasos obstáculos o muestras de protesta a la gestión de la fuerza de trabajo realizada por propietarios o encargados. Tan sólo surgían acciones esporádicas, sobre circunstancias concretas, lo que suponía que no existieran protestas encaminadas a ejercer presión sobre la negociación de las condiciones de trabajo y con consecuencias duraderas.

“No protestábamos. Te voy a contar una anécdota de una compañera que era bastante, bastante trabajadora. Pero, bueno, eso no es defecto, era un poco nerviosa o yo no sé cómo lo hacía. Lo cierto y verdad es que se le iba más de una beata a la criatura. Pero este señor (el maestro) le puso los puntos. Le puso los puntos de que cuando iba le decía que tuviese cuidado. Ella trataba por todos los medios de tenerlo. Pero a la más mínima, mínima, mínima beata que le encontraba... es que le tenía los puntos puestos, y la echó a la calle sin más ni más. La echó a la calle. Nos dolió mucho y nadie, nadie, replicamos. No. No sabíamos y entonces no se estaba preparado para esto”. (T.R. 59 años).

Las escasas protestas existentes tenían como causa, en su mayoría, las condiciones de los frutos (aceituna o pimiento de relleno) pues cuando se estimaban que estaban en malas condiciones, el trabajo a destajo suponía menores ingresos. “Cuando el pimiento estaba insoportable y no se podía rellenar, nos poníamos de pie y así protestábamos. No nos sentábamos hasta que no nos cambiaran el pimiento. Allí protestar como ahora con los partidos eso no pasaba antes. Eso pasaba a cada instante”. (A.J.R. 66 años).

No obstante, se tiene constancia de la utilización de la rotación laboral en las fábricas más pequeñas, donde las condiciones de trabajo eran de menor calidad. Es decir, las mujeres dejaban de trabajar en ciertas fábricas cuando tenían la posibilidad de pasar a otras donde las condiciones de trabajo eran mejores. Además, existían ciertas prácticas, si no reivindicativas, sí defensivas, mediante las cuales las aceituneras evitaban el control de los encargados. “Para que no me pillaran las beatas, o me la comía, o las partía y las echaba en una espuerta”. (R.S.G. 75 años).

En conjunto, la situación se caracteriza por escasas protestas y reivindicaciones laborales por parte de las trabajadoras. Las causas son muy variadas, pero las necesidades económicas son las que con mayor asiduidad aparecen en los discursos de

las mujeres entrevistadas. Los problemas de escasez de empleo y la escasa calidad del existente provocaba en gran medida esta situación. “Nosotras protestábamos, pero ellos no nos hacían caso. Muchas veces hacíamos huelga. Parábamos y decíamos que no trabajábamos. Pero todo el mundo tenía necesidades y de seguida echaba manos otra vez a trabajar”. (R.S.G. 75 años).

A todo esto hay que añadir el régimen político existente en aquella época. La dictadura de Franco restringía los derechos de los trabajadores y utilizaba las fuerzas de seguridad, en especial la Guardia Civil, como instrumento de coacción empresarial que, en nombre del Estado, mantenía los privilegios existentes y el desequilibrio de fuerzas a favor de la parte patronal. En estas circunstancias, cualquier acción de protesta podría ser calificada como un hecho heroico.

## Capítulo 4

# El trabajo en las fábricas mecanizadas

### 1. LOS AGENTES PRODUCTIVOS Y LA DIVISIÓN DEL TRABAJO

Tal como se hizo en el caso de la etapa tradicional, se pueden establecer unos grupos de agentes productivos que conforman las fábricas moronenses de aceitunas mecanizadas. Estos grupos pueden ser considerados en función de las categorías profesionales contempladas en el convenio colectivo del sector<sup>27</sup>, a saber:

- Técnicos.
- Empleados.
- Subalternos.
- Obreros.

Una aproximación al porcentaje que de cada categoría existe en el sector en un periodo de actividad media se ha obtenido de los cuestionarios realizados. Ahora bien, a estas categorías se les ha añadido la de directivos. De este modo, algo más de tres de cada cuatro empleados pertenece a la categoría de obreros (77,91%). El resto de categorías tienen los siguientes porcentajes: directivos (5,21%), empleados (8,59%), técnicos (4,91%) y subalternos (4,33%).

Por sexo, existe mayoría de hombres en las categorías de directivos, técnicos y subalternos, mientras que hay el mismo número de hombres y mujeres en empleados. En la única ca-

tegoría donde predomina el número de mujeres frente al de hombres es en el de obreros.

El porcentaje de empleo por categoría profesional y sexo varía según el tipo de empresa y la época del año. Hay que tener en cuenta que los datos hacen referencia a un periodo medio a lo largo del año. Esto quiere decir que es en los periodos de mayor producción cuando más mujeres se emplean en las fábricas de aceitunas moronenses.

En los últimos años, las grandes fábricas han estabilizado el porcentaje de personal directivo, han aumentado la presencia de personal administrativo y técnico y han disminuido la presencia de obreros. Fuera de campaña, aumenta la proporción de personal directivo, empleados o personal administrativo y técnicos. En campaña, la proporción de las primeras categorías desciende y los obreros dedicados a ocupaciones manuales pueden alcanzar más del 80% del total de trabajadores de la empresa.

El empleo en una empresa pequeña tipo se aproxima a la siguiente descripción: una persona actúa como jefe de producción (maestro cocedor o trabajador manual cualificado) y propietario de la empresa; otra persona se encarga de las labores de administración; una o dos personas realizan las tareas de corte comercial (en muchas ocasiones coincide con el propietario), y el resto se dedica a las tareas de manipulación del fruto. La incorporación de personal en campaña va destinada a las tareas de producción directa o relacionada con la manipulación del fruto.

---

27. Este convenio colectivo se basa en el sistema de categorías, agrupando las diferentes ocupaciones en grupos profesionales. La categoría es la “calificación que la empresa reconoce al trabajador, es decir indica el oficio y la especialización del trabajador y el grado de conocimiento y práctica que éste tiene”. La consecuencia directa de mayor relevancia práctica de la clasificación profesional es la asignación de un nivel de retribución a la ocupación, pues la definición de la retribución en los convenios colectivos se establece en función de la categoría y las condiciones en que se ejerce el trabajo.

Además de las categorías laborales analizadas, es de interés conocer los agentes productivos teniendo en cuenta las tareas o labores desempeñadas. De este modo, los agentes productivos que intervienen en las fábricas mecanizadas de aceituna de mesa de Morón de la Frontera se pueden dividir en los siguientes grupos:

- *Personal de administración u oficina.*

- *El personal de administración u oficina* es el encargado de las labores de contabilidad, administración, personal, ventas, etc.

En términos generales, este grupo de empleos se mantiene estable a lo largo de todo el año, y supone aproximadamente uno de cada diez empleos. Por sexo, algo más de la mitad son hombres.

- *Personal de mantenimiento.* En el mantenimiento general de la fábrica trabaja personal encargado de actividades generales de mecánica y mantenimiento de la maquinaria.

- Los *mecánicos* deben detectar e identificar averías, mantener las máquinas e instalaciones, reparar y sustituir piezas averiadas. El montaje y desmontaje del parque de máquinas lo realiza personal propio de las empresas que suministran dichas máquinas.

Casi todo el personal de este tipo de las empresas encuestadas es masculino y supone el 4% del total.

- *Personal de línea o tapiz.* El personal de línea o tapiz realiza las operaciones de escogido, relleno y envasado, preparación de la maquinaria y aprovisionamiento de materias primas o productos elaborados, consumibles, embalajes o envases, normalmente en líneas mecanizadas (cada vez es menos frecuente la realización de estas labores de forma manual).

Suponen aproximadamente un tercio del empleo en un periodo de producción medio, aunque las cifras totales se pueden duplicar en periodos de producción alta.

Es el grupo donde predomina el empleo femenino, con casi tres cuartas partes de total, aunque esta proporción aumenta

en periodos de producción alta. El personal de línea o tapiz se identifica con la figura de la aceitunera del periodo anterior. En la actual fábrica mecanizada, también se le denomina aceitunera a las componentes del siguiente grupo.

- *Personal de patio.* El personal del patio realiza tareas propias de organizar el almacén (repcionar, seleccionar y clasificar las materias primas y los productos auxiliares), el transporte de frutos en el interior de la fábrica, así como el aprovisionamiento de frutos y la salida de productos. También intervienen en la cocción a través de las tareas de requerido.

Para periodos de producción media, este grupo supone el más numeroso en las fábricas mecanizadas de aceituna de mesa, con el 47,01% del total. Por sexo, el 56,36% es personal masculino y el 43,63% es personal femenino. En temporada de producción alta, suelen aumentar el personal de patio, alrededor de un 30% de media.

- *Personal de laboratorio o control de calidad.* Cada vez cobra más relevancia, sobre todo en las grandes fábricas, el laboratorio compuesto por personal especializado (químicos, auxiliares, etc.) y encargado del control de calidad.

Casi todos estos empleos son de personal masculino y suponen un 4% del total de empleo existente en periodos de producción media.

- *Encargados.* Los encargados son los mandos intermedios entre los propietarios y el conjunto de trabajadores que componen las plantillas. Existen dos tipos: encargado general y encargado de sección.

A este mismo nivel jerárquico se sitúa la figura del “maestro”, que en la actualidad está más orientada a la compra de aceitunas, a la selección de frutos de calidad (con la supervisión del laboratorio), pero no por ello ha perdido importancia en el cocido de la aceituna. Normalmente, es un hombre el encargado de estas tareas.

- *Otros: personal de transporte, limpieza, vigilancia, etc.*

En resumen, se producen variaciones entre los agentes productivos existentes en las distintas etapas en las que se ha dividido la evolución de la industria aceitunera moronense. Estos cambios se resumen en la desaparición de los toneleros, la aparición de los mecánicos y la cada vez menor diferencia entre la proporción de personal de oficina existente respecto al personal de producción o manipulación directa. Esta última circunstancia se refleja esencialmente en el hecho de haber disminuido considerablemente la cantidad de mujeres aceituneras al sustituir en gran medida la máquina al proceso manual de escogido, deshuesado y relleno de las aceitunas. Ahora bien, son las trabajadoras o “aceituneras” la fuerza de trabajo empleada en mayor proporción en los periodos de producción alta, por lo que, si bien en la media a lo largo del año el número de hombres y mujeres en el sector está muy igualado, en los momentos de producción “punta” la mano de obra femenina continúa siendo mayoritaria.

La división por sexo de las actividades laborales del proceso productivo en la etapa mecanizada se resume del siguiente modo:

- Los hombres asumen las tareas de cocido y fermentación de la aceituna, carga y descarga en el patio, y de las labores de mecánica y reparación de las máquinas.

- Las mujeres continúan realizando las mismas labores relacionadas con la manipulación del fruto (principalmente, escogido, deshueso y relleno), pero ahora en las líneas mecanizadas de producción.

En esta etapa las mujeres trabajadoras de las fábricas de aceitunas no realizan normalmente las tareas de forma manual, sino que sólo las supervisan, pues trabajan con las máquinas especializadas en cada fase del proceso productivo. Aunque estas operarias manejan las máquinas, tal especialización no requiere ningún tipo de cualificación especial, por lo que el conjunto de mujeres trabajadoras de las fábricas de elabora-

ción de aceituna de mesa continúan sin poseer explícitamente cualificación en el trabajo y, por lo tanto, el reconocimiento de categoría y salario es muy limitado. Aunque son las mujeres las que trabajan con las máquinas, son siempre los hombres los encargados de repararlas, pues son éstos los que copan las tareas de mecánicos. De este modo, las mujeres no asumen el control y dominio de los instrumentos con los que trabajan.

Las labores consideradas como “propias” de cada sexo en la elaboración de aceituna de mesa en Morón de la Frontera han estado claramente diferenciadas y aceptadas en la sociedad local. Unos trabajos se definen como femeninos y otros como masculinos. En muchos casos, esta división sexual se mantiene a pesar de que la existencia de la tecnología productiva hace innecesario el desarrollo de destrezas especiales (como las manuales) en procesos de trabajo totalmente mecanizados. Por tanto, la mecanización del proceso productivo no ha variado las tareas que le corresponden a cada sexo. La división de tareas según se trate de un hombre o una mujer es un esquema que, una vez establecido, permanece a pesar de los cambios impuestos por la mecanización del trabajo, y asigna a los géneros femeninos y masculinos trabajos que ya no necesitan aptitudes manuales especiales.

La mayor parte de las trabajadoras se encuadran en similares categorías profesionales (operarias o escogedoras, fundamentalmente), con muy parecidas remuneraciones, y cuyas únicas diferencias están en función de la antigüedad en el trabajo (relacionada con la variable edad) o las horas extras realizadas. Además, con la introducción de la maquinaria, el trabajo manual propio de las mujeres disminuye y son tareas relacionadas con la mecánica las que aumentan. Por ello, la proporción de mujeres disminuye en el conjunto de las plantillas de las fábricas mecanizadas de elaboración de aceituna de mesa.

En las tareas de gestión y comercialización no parece existir diferencias respecto al sexo. La excepción es la principal empresa del sector, empresa controlada y gestionada en gran

medida por una familia donde las mujeres no han tenido acceso a la empresa. En la comercialización suele predominar el personal masculino.

La proporción de hombres y de mujeres depende en gran medida del tipo de establecimiento de que se trate. Así, en las empresas de primera transformación (sólo se realizan las primeras fases del proceso productivo) es donde mayor proporción de hombres existe, casi el 100%. En las empresas especializadas en tareas de segunda transformación (relleno, envasado) y en las integradas (donde se realizan todas las fases del proceso productivo) es donde es mayoritaria la mano de obra femenina. En las empresas especializadas en el relleno manual, la totalidad son mujeres.

A principios del siglo veintiuno, no existe una discriminación sexual directa en los contratos, y a cada trabajador o trabajadora se le paga según la categoría laboral que tenga. “No estamos discriminadas respecto a los hombres. Nosotras ganamos igual que los hombres. En el último convenio,... igual trabajo, igual salario, es lógico”. (F.M. 51 años). Ahora bien, sí puede existir cierta discriminación al asignar a un sexo una serie de categorías y al otro otras. De este modo, los técnicos, maestros cocedores, jefes y oficiales suelen ser hombres. Las mujeres ocupan mayoritariamente las categorías profesionales de escogedores-deshuesadores-especialistas y/o faeneras-operarias, es decir, categorías a las que les corresponden menores retribuciones. Esta situación la explica del siguiente modo una aceitunera entrevistada: “Siempre he estado fija-discontinua y con la categoría laboral de operaria. La categoría que tenemos las mujeres es de escogedoras u operarias. No hay ninguna diferencia entre ambas categorías. Salvo excepciones (...) No conozco a ninguna que haya entrado de operaria y haya ascendido”. (F.M. 51 años).

Existe la percepción de que no tienen los mismos salarios. “Los salarios de los hombres y las mujeres todavía no están igualados. No están iguales. Lo mismo no cobramos. Nos con-

formamos porque nosotros no hacemos lo mismo que ellos. Los mecánicos tienen otra especialidad también, ¿no?” “Si tienen una especialidad... Si el que tiene una profesión que es mecánico, ya no sé yo si eso...”. (F.C.S. 45 años).

Respecto a la edad, en la fase de fábricas mecanizadas parece existir preferencia por la incorporación de mujeres jóvenes (mayores de 16 años), pues suponen menores costes (al no tener antigüedad) y aportan, hasta cierto punto, una mayor polivalencia o flexibilidad funcional. Las trabajadoras de más edad suponen una serie de inconvenientes para los gestores de las empresas de aceitunas, entre los que se encuentran los siguientes:

- Los mayores costes salariales debido a los complementos de antigüedad acumulados.

- Los problemas que generan las cargas familiares al entorpecer la disponibilidad de estas trabajadoras en época de gran demanda.

- La mayor edad y experiencia en el trabajo hace a las mujeres más reivindicativas, menos dóciles y manejables.

- El mayor número de horas de absentismo laboral debido a los problemas de salud que sufren estas mujeres.

A principios de siglo veintiuno el empleo de mano de obra infantil está estrictamente prohibido y fuertemente sancionado, motivo por el cual no existen menores de edad trabajando en las fábricas mecanizadas de aceitunas. Ahora bien, sobre esta cuestión hay que puntualizar que en ciertas pequeñas empresas especializadas en el relleno manual, la edad de algunas trabajadoras ha podido estar al borde de la legalidad.

## 2. LAS CONDICIONES LABORALES

### SALARIOS, LEGALIDAD Y DERECHOS SOCIALES

En las últimas décadas del siglo veinte ha ido disminuyendo las situaciones de ausencia de contratos. Sin embargo, a princi-

pios del siglo veintiuno existen dos causas que provocan que la ausencia de contrato siga siendo una realidad, aunque minoritaria, demasiado frecuente en el sector de la aceituna de mesa de Morón de la Frontera, a saber:

- La presencia de una gran cantidad de relaciones productivas familiares por cuenta ajena que basan su existencia en la necesidad de no incrementar los costes de contratación ni de salario.

- El coste de la mano de obra determina en gran medida el precio del producto elaborado. Esto hace que el sistema productivo se organice sobre la base del pago de salarios en función al uso y pago escaso del tiempo estrictamente necesario, lo que solamente puede lograrse si el empresario o contratante no se vincula de forma legal a la trabajadora. La industria de la aceituna de mesa, a pesar de su enorme mecanización, continúa siendo una actividad intensiva en mano de obra y donde el precio es bastante más relevante que los elementos de calidad a la hora de obtener ventajas competitivas.

Sin embargo, en la mayor parte de las fábricas de aceitunas mecanizadas el personal está contratado. Esto no quiere decir que no exista el denominado “encadenamiento” de contratos eventuales o que la situación sea igual en todos los tipos de fábricas. Así, la situación es más positiva en las grandes y pequeñas empresas donde se realizan todas las fases del proceso de producción. Por el contrario, en las empresas especializadas en algunas fases existen casos que bordean, sino infringen, la legalidad e incumplen el convenio colectivo. Así, son numerosas las informaciones obtenidas a lo largo de la investigación sobre situaciones de ausencia de contratos en pequeñas empresas especializadas en el relleno manual.

En las fábricas mecanizadas, en la mayor parte de los casos el trabajo es a jornal y, por lo tanto, la remuneración deja de estar en función de la cantidad de trabajo realizado diariamente. Ahora bien, a lo largo de muchos años han existido

al menos dos pequeñas fábricas especializadas en el relleno a mano donde el trabajo ha continuado siendo a destajo. Es decir, las trabajadoras continuaban cobrando una cantidad que está en función de los kilos de aceitunas rellenas a lo largo del día.

Existen diferencias entre las categorías propias de hombres y las categorías propias de mujeres. Por tanto, y tal como se ha mencionado anteriormente, la discriminación se establece a la hora de cualificar y contratar, pues a los hombres se les asignan normalmente categorías con mayor salario que las asignadas a la mayoría de mujeres. Éstas, en su inmensa mayoría, son es-cogedoras u operarias, es decir, las categorías con retribuciones más bajas (a excepción de aprendices y pinches).

En algunos casos, sobre todo en las grandes fábricas, la necesidad de horas extras, mejor pagadas, ha sido sustituida por varios turnos de trabajo. En estas fábricas se cumple el convenio en todo lo referente a las horas extras, lo que no ocurre en una gran parte de las pequeñas aceituneras, donde las horas extras no se suelen pagar según lo estipulado en el convenio.

La situación también es muy distinta según el tipo de empresa en referencia al “plus de antigüedad”. Éste consiste en el derecho que tienen los trabajadores del sector a una promoción económica en función del tiempo trabajado en la empresa. El convenio se suele cumplir en mayor medida en las grandes fábricas que en las pequeñas.

## CONDICIONES TEMPORALES Y DE CONTRATACIÓN

Al igual que en las fábricas tradicionales, en las mecanizadas el número de meses trabajados, las horas extras o los turnos de trabajo dependen en gran medida de la fábrica de que se trate. Ahora bien, en términos generales, se da una situación laboral de estacionalidad con inexistencia de trabajo en algunos meses del año, pero de gran intensidad en el mismo en determinadas épocas.

Los derechos que poco a poco se fueron contemplando en los convenios colectivos del sector, tales como el descanso semanal de dos días ininterrumpidos, las vacaciones o los descansos de quince minutos, se han cumplido en mayor medida en las fábricas de mayor dimensión, siendo muy discutible su respeto en las más pequeñas. En un gran número de pequeñas fábricas familiares ha existido una clara “autoexplotación” y largas jornadas de trabajo de sus propietarios-trabajadores. En los establecimientos de mediano y mayor tamaño, el número de horas efectivamente trabajadas ha sido muy variable, dependiendo del momento del año de que se trate.

Tanto las horas extraordinarias como los turnos de trabajo son muy comunes en la época de campaña o recolección. En los últimos años, parece haber aumentado el uso de estos mecanismos de adaptación de la producción a los pedidos. Al respecto, una aceitunera decía lo siguiente: “Pagan bien las horas extras. No hay presión para hacerlas porque siempre hay alguien que quiere hacerlas. Pero cuando no ha habido, se han enfadado. Han llegado protestando para que la gente vaya, se asuste. Se echan normalmente los sábados y que estés en turno de mañana y vayas por la tarde y echas tres o cuatro horas más”. (F.C.S. 45 años).

En las fábricas de mayor dimensión se han ido implantando los turnos, que varían a lo largo del año. En los meses de verano suele haber horario intensivo de mañana. En campaña llegan a darse hasta tres turnos (es decir, la fábrica está todo el día en funcionamiento). El resto del año existe un elevado grado de flexibilidad según la demanda, y puede haber más de un turno en algunas épocas como el previo al verano y a la Navidad. En las medianas y pequeñas fábricas, los turnos son menos usuales, pues la necesidad de mayor producción está menos planificada y se cubre mediante horas extras. La existencia de diversos turnos de trabajo afecta sobre todo al personal de producción, y no tanto al de gestión, administración y distribución.

Las horas extras han sido más usuales en las pequeñas fábricas. En este tipo de empresas son los propietarios, la familia, los que mayor número de horas extras realizan. Estas horas normalmente han sido consideradas del mismo modo que las ordinarias. Por tareas, son más usuales en las propiamente de producción que en las de administración y gestión. En épocas de grandes pedidos, son los trabajadores de líneas de producción los que realizan más horas extras. Según convenio, durante el “verdeo” las horas extraordinarias realizadas como consecuencia del proceso de aderezo no se tendrán en cuenta para el cómputo de las horas extraordinarias máximas autorizadas.

Respecto a las vacaciones, normalmente no han existido como tal. Es decir, en la mayor parte del sector se consideran vacaciones los paros forzados por la empresa en los que se le da de baja al trabajador. La enorme temporalidad existente en el sector hace que las épocas de verano en las que no se trabaja, porque no hay pedidos o porque a la empresa le interesa dejar de funcionar, sean identificadas como vacaciones. Tan sólo en las empresas de mayor dimensión, y no en todas, la realidad se ajusta a lo estipulado en el convenio. En estas fábricas que sí conceden vacaciones, lo normal es que sea la empresa la que impone los periodos a disfrutar. Es muy normal, de igual manera, realizar paros forzados en donde se paraliza toda la fábrica, en semanas con días festivos susceptibles de “coger puentes”. Respecto al tema de las vacaciones, algunas respuestas de interés obtenidas en las entrevistas son las siguientes.

“Este año van a dar quince días de vacaciones. Van a cerrar la empresa y le van a dar a todos los trabajadores quince días. Eso será paro, eso no lo han hecho nunca. La gente se queja y este año van a dar quince días. Todos los años la gente pide una semana, dos semanas, y ellos, que no se puede. Y ellos este año lo van a dar”. (F.C.S. 45 años).

“La empresa cierra esos diecisiete días (28 de julio a 16 de agosto). Antes éramos nosotras las que decíamos cuándo nos convenía, pero como ahora han llegado a ese acuerdo y a noso-

tros..., más o menos. (...) Nos hemos tenido que adaptar todo el mundo a esos diecisiete días...” (F.M. 51 años).

“Este año estamos cobrando las vacaciones. De aquí para atrás las vacaciones las teníamos incluidas en el sueldo”. (M. 40 años).

Para analizar la duración, vigencia y condiciones generales de la contratación laboral por cuenta ajena en las fábricas mecanizadas, es necesario conocer los tipos de contratos que normalmente se realizan. En el convenio colectivo del sector se establece la siguiente clasificación de los trabajadores “por razón de su permanencia en la empresa en el tiempo”: fijos, fijos de trabajos discontinuos (denominados “fijos-discontinuos”), eventuales, interinos y a tiempo parcial. Los contratos mayoritariamente realizados son los fijos, fijos-discontinuos y eventuales.

Los contratos fijos se realizan para aquellos trabajadores que trabajan en la empresa durante todo el año. Por otro lado, “son trabajadores fijos de trabajos discontinuos para este sector en concreto, aquellos trabajadores cuya actividad en la empresa sea de ejecución intermitente o cíclica, según vaya imponiendo el volumen de actividad en la empresa y están contratados para actividades que por su propia naturaleza no son permanentemente en la empresa” (Art. 18). Otra definición, dada en este caso por un empresario del sector, es la siguiente: “son fijos discontinuos los que trabajan con nosotros cuando hay pedidos y cuando no están en el paro”. Esta figura contractual nace en la década de los setenta, cuando la legislación laboral española apenas permitía la contratación eventual. Por tanto, las políticas de “contratación a la carta” o just in time en función de las necesidades de producción han sido posibles en este sector desde hace varias décadas. Así lo explicaba un gerente de una fábrica: “En el momento en que se creó, en los años 70, era la única forma del empresario de regularizar esa circunstancia [hace referencia a la flexibilidad productiva y por tanto laboral]. Además era un tema reivindicado por los sindicatos y

por los propios trabajadores. Es una forma jurídica que no conozco en ninguna otra parte, quizás en alguna industria de la zona de Levante, de envasado de frutas y conservas vegetales”.

Hasta cierto punto, los trabajadores “fijos-discontinuos” son sustituidos en la actualidad por “eventuales”. Los contratos eventuales se realizan para los contratados durante la campaña sin carácter de continuidad año tras año. Las ventajas, para la gerencia empresarial, de las nuevas posibilidades de contratación de este tipo que ofrece la legislación laboral española actual son múltiples. La explicación de estas ventajas las resumen un gerente del siguiente modo: “La mayoría de las empresas tiene problemas con los escalafones pues no dejan de ser una fuente de problemas. Por ejemplo, si necesito cinco trabajadores, y el octavo es más eficiente que el segundo, no puedo contratar al que me interesa”.

La estacionalidad afecta casi totalmente a los empleos y ocupaciones relacionadas con las tareas de producción. Es decir, el personal dedicado a gestión, administración y venta apenas sufre la estacionalidad del sector y la mayoría de los contratos fijos se realizan a las personas que desempeñan estas tareas. Sin embargo, gran parte de las trabajadoras empleadas en las líneas (escogido, clasificado, deshueso, relleno o envasado) “entran y salen” de la empresa con gran asiduidad, en su mayor parte con contratos fijos-discontinuos.

## CONTENIDOS FÍSICOS DE LA ACTIVIDAD LABORAL

Los cambios en el proceso de trabajo, fundamentados en su mecanización, provocaron importantes diferencias en el ritmo de trabajo, el control de la producción y la organización interna de las fábricas de aceitunas de Morón de la Frontera.

En las fábricas mecanizadas la labor humana se subordina al funcionamiento de la máquina. La mayor presencia de instrumentos de trabajo mecanizados y la producción en cadena obligan a las mujeres a trabajar a un ritmo continuo, monó-

tono y marcado por un agente externo. Es decir, las unidades diarias producidas, los descansos y demás parámetros que miden los ritmos de trabajo están fijados de antemano y desde fuera.

En las diversas líneas o tapices de escogido, deshueso, relleno o envasado, las mujeres trabajan de forma coordinada y al ritmo que marca la máquina y la cinta continua, en una tarea sincronizada donde se hace necesario trabajar de pie y sin descanso. Estos métodos hacen que la intensificación productiva y el elevado grado de requerimiento físico por parte de la trabajadora se mantengan respecto a la época de la fábrica tradicional, a pesar de que se trabaja a jornal y no a destajo. Así lo explican las aceituneras: “El trabajo ahora es casi igual de duro que antes. O quizá... porque ahora hay que ir al ritmo de la máquina. Las máquinas corren y te hacen correr.(...) Se ha terminado el trabajo por cuenta, pero parece que la máquina te hace ir por cuenta”. (F.C.S. 45 años).

Las trabajadoras realizan operaciones que ensucian parte de su cuerpo pero no de una forma muy ostensible, por lo que puede considerarse, al igual que ocurría en las fábricas tradicionales, que no es un trabajo “sucio”. Ahora bien, con respecto a épocas anteriores, el lugar de trabajo es bastante más ruidoso, lo que provoca la incomodidad de gran número de trabajadoras. “Estamos tan acostumbradas que nos dieron unos cascos, la verdad es que nos dieron unos cascos para los oídos... y tú sabes lo que pasa... y que ahí lo tengo metido en mi bolso. Es que yo no aguanto. A mi me entra un dolor de cabeza que parece que voy a explotar... y digo, si ya estoy acostumbrada. (...) No se lo pone nadie. Que nuestra obligación es ponerlo. Pero yo lo que no puedo es que estoy abajo, la que está en las máquinas, a lo mejor yo le tengo que avisar de que está saliendo vacía, porque hay una mujer metiendo pimienta, entonces yo estoy en el tapiz y veo que salen vacías. Entonces yo a esa mujer le tengo que decir que están saliendo vacías. Si esa mujer tiene el casco puesto, ¿cómo se va a enterar?”. (M. 40 años).

El grado de peligrosidad es mayor en las tareas de tapiz que en el resto de faenas. El contacto con la cadena y sus piezas móviles, así como el uso de algunas herramientas, explica cierto grado, si bien no muy elevado, de peligrosidad respecto a la posibilidad de que ocurran accidentes de trabajo. Sin embargo, donde es muy relevante la peligrosidad del trabajo del sector de la aceituna de mesa es en las dolencias que acarrea a las trabajadoras el desempeño continuado de sus tareas. La gran mayoría de trabajadoras que llevan algún tiempo en el sector sufren dolores de espalda, piernas o diversas articulaciones. Algunos de los testimonios más ilustrativos recopilados al respecto son los siguientes:

“Se dan de baja porque llevamos muchísimo tiempo trabajando y a la que no le duele aquí le duele allí (señala partes del cuerpo)”. (F.C.S. 45 años).

“Las demás están todas dadas de baja. Están tan cascadas ya... Las enfermedades que tengo yo y que tenemos todas. El hombro, que si una tendinitis. Normalmente eso. (...) A mí me cambian de trabajo y al otro día estoy con las carnes despegás, como si hubiera hecho un maratón. A mí me duele aquí, me duele aquí, me duele aquí [se señala partes de su cuerpo]. Yo algunas veces le digo al encargado para eso que me duelen hasta las tetas ya, de verdad, de agacharte y levantarte a mí me duelen, de verdad.” (F.M. 51 años).

A la pregunta ¿es muy común tomar pastillas?, la respuesta es: “¡Uy!, algunas veces parece que están repartiendo allí caramelos en el tapiz. Y son nolotil. Si hubieras visto un día..., Manoli dame una, dame a mí otra. Digo: ‘niña, ¿ustedes qué se creen, que son caramelos?’. Porque es que a una le duele el cuello, a otra la otra le duele el brazo, a la otra le duele la espalda. Y son muy jóvenes, cuarenta y tantos años, treinta y tantos, y todas... A la que no le duele el cuello le duele la espalda, y a la que non le duelen las piernas... Por eso, ya te digo, nos repartimos los nolotil como si fueran pastillitas.” (M. 40 años).

## CONTENIDOS PSÍQUICOS Y SOCIALES

Respecto al interés del trabajo en las fábricas de aceitunas mecanizadas, la situación no ha cambiado demasiado respecto a la situación existente en las fábricas tradicionales. Las escasas opciones de empleo de las que disponen las mujeres que trabajan en estas fábricas hace que el hecho de poder trabajar en ellas presente elementos subjetivos favorables. Es decir, entre las escasas posibilidades de empleo existentes, trabajar en una fábrica de aceituna no es la peor opción si, además, se obtiene el empleo en alguna de las grandes firmas locales.

Sobre el reconocimiento del trabajo o contraprestación en estatus social que los demás otorgan a las aceituneras empleadas en las fábricas mecanizadas, se puede decir que la situación ha cambiado respecto a la época tradicional. Con las fábricas mecanizadas, el empleo de estas mujeres pierde, en gran medida, la anterior “mala fama”. “Antes, las que trabajaban en la fábrica estaban muy mal mirás. Oh, fabricanta eres tú, oh. No sé por qué. Tiene mala fama. No sé por qué. Ahora ya no, pero antes sí. Muchos tíos se creen que, porque tú estés trabajando ahí, el encargado te está metiendo mano”. (M. 40 años).

La inserción en la vida laboral y social de las mujeres se extiende y se critica menos por parte de la sociedad local el alejamiento que estas mujeres tienen del trabajo doméstico. Ahora bien, eso no significa que la aceituneras de las fábricas mecanizadas no deban en la mayoría de las ocasiones realizar el trabajo doméstico y, por tanto, cargar con dos tipos de tareas laborales.

La cualificación exigida a las mujeres de las fábricas de aceitunas mecanizadas continúa, al igual que ocurría en la época anterior, siendo muy escasa. Por tanto, siguen siendo muy pequeñas las opciones de mejora laboral a través de aumentos en la cualificación. En muchas ocasiones, la cualificación es incluso menor, pues, debido a la mecanización, el aprendizaje práctico se logra antes. Esta situación hace que casi cualquiera

pueda desempeñar este tipo de actividad y, por tanto, exista gran competencia entre las mujeres por obtener un empleo.

El grado de iniciativa continúa siendo muy escaso, aunque el aumento de la polivalencia o número de puestos de trabajo que pueden desempeñar las mujeres ha aumentado y, con ello, al tiempo que desciende el nivel de rutina, aumentan las exigencias de vigilancia activa o atención. Y es que un aspecto importante de la nueva organización del trabajo es la necesidad de flexibilización y polivalencia en la mano de obra. La versatilidad y multiespecialización que la trabajadora de aceitunas necesita poseer obedece a estrategias empresariales de los propietarios que, de este modo, pueden intercambiar trabajadoras de puestos de trabajo en los momentos en que lo exija la demanda o el propio ritmo de elaboración.

La falta de especialización contribuye de forma directa a una menor valoración del trabajo femenino en esta actividad. El “saber hacer de todo”, si bien era considerado como una admirable cualidad de las mujeres trabajadoras, supone una falta de especialización que implica la ausencia de cualificación y viene a infravalorar el trabajo femenino.

Por último, es necesario señalar que las mujeres que trabajan en una misma tarea, sección o grupo de trabajo, son las que continúan estableciendo lazos más estrechos de amistad y compañerismo. Ahora bien, en multitud de ocasiones las mujeres entrevistadas indican que el nivel de compañerismo existente ha disminuido. Aunque continúa habiendo una valoración positiva del compañerismo y del ambiente de trabajo existente entre las compañeras, la situación se ha degradado en cierta medida. También son más criticadas, en términos generales, las formas de proceder de los encargados en las fábricas mecanizadas que las que se daban en las tradicionales. “Parece que antes había más compañerismo. Ahora será por el estrés... Todavía hay amistades, menos, pero hay. Parecía que antes había más compañerismo y ahora todo el mundo va a lo suyo. Si hay una asamblea mucha gente no quiere problemas o laberin-

to ninguno. También han echado a mucha gente de la fábrica y la gente se acobarda”. (F.C.S. 50 años).

### 3. CONTROL Y CONFLICTO LABORAL

Tal como ha quedado reflejado anteriormente, la mecanización de la industria de la aceituna de mesa de Morón de la Frontera ha dado lugar a la cada vez menor necesidad de fuerza de trabajo, lo cual conlleva una enorme competencia para entrar a trabajar e, incluso, para mantener el puesto de trabajo. Cada vez son menos necesarias en las grandes fábricas aceituneras operarias, cuyo trabajo viene a ser sustituido por la mecanización incesante del proceso productivo. Por ello, las redes sociales y los contactos personales tienen un papel fundamental. Esta realidad, en una localidad del medio rural andaluz donde la escasez de empleo es muy relevante, supone un mecanismo de coerción muy potente.

En este marco externo se han desarrollado las diversas formas de control que coexisten en las fábricas mecanizadas de aceituna de mesa moronense en las últimas décadas del siglo veinte y primeras del veintiuno. El control directo está presente esencialmente en las pequeñas fábricas, en las que las relaciones arbitrarias y autoritarias del dueño con los trabajadores son bastante comunes. Sin embargo, en las fábricas de mayor dimensión, la organización del trabajo apenas justifica la necesidad de ejercer el poder personal y arbitrario, sino que basta con las exigencias propias de la maquinaria. Con las innovaciones tecnológicas y el paso a las fábricas mecanizadas, se producen cambios en el modelo o configuración de control existente en el sector. Estas transformaciones introdujeron importantes cambios en el proceso y organización del trabajo, por lo que el modelo de control puede denominarse “técnico-normalizador”.

El control técnico es el predominante y viene impuesto por las máquinas y el trabajo en cadena. La tecnología introducida

en la industria moronense de la aceituna de mesa reduce a las trabajadoras, en gran medida, a la condición de apéndice de la máquina. La maquinaria sirve para predeterminar o marcar el ritmo de trabajo y se complementan las órdenes directas de los encargados, que no dejan de existir, con reglas impersonales impuestas por la propiedad en nombre del diseño científico-racional de la estructura de la fábrica.

Sin embargo, el control técnico-normalizador no ha hecho abandonar el control directo mediante la presencia de encargados y otras tecnologías de control. Incluso se utilizan cámaras de videovigilancia. “Las cámaras las pusieron hace catorce o quince años. Que eso no es legal. (...) Las cámaras se utilizan. Nosotros no vemos cuándo están funcionando, porque el cristal es negro, pero, cuando están ahí... En determinadas ocasiones eso estará funcionando. Yo voy arriba para algo y a mí se me van los ojos mirando para la cámara.” (F.C.S. 50 años).

De este modo, mediante la supervisión directa (de los encargados) y/o la normalización de procesos, resultados y habilidades (estudiados e implantados por empresas de ingeniería), se logra la estricta canalización productiva de las persona y, con ello, asegurar su control y disciplina laboral. Todas estas circunstancias hacen que se haya renunciado casi totalmente por parte de los empleadores a los castigos o arrestos tan propios de la época tradicional de la industria aceitunera moronense.

El discurso de los expertos en la organización y gestión de empresas, los psicólogos industriales o los ingenieros cada día está más presente entre los empleadores del sector. El recurso a estos especialistas va en aumento y sirve para legitimar las estrategias empresariales y la asunción de las trabajadoras de las recetas y discursos de estos expertos.

El trabajo a destajo es sustituido en la mayoría de las fábricas por el trabajo a jornal, por lo que se pierde en gran medida el efecto controlador que existía en la época anterior. La política salarial y su utilización como mecanismo de control están en la actualidad directamente asociadas a los altos niveles de

consumo, en comparación con lo que ocurría en décadas anteriores, y a las altas tasas de endeudamiento<sup>28</sup>.

Al igual que en toda su historia, la presencia en el sector de una elevada tasa de temporalidad ejerce de instrumento de sometimiento a la autoridad del empresario. El miedo a no ser llamada de nuevo a trabajar es un mecanismo muy potente para elevar la actividad o ritmo laboral de estas mujeres.

Respecto a los conflictos laborales en las fábricas mecanizadas, éstos aumentaron a medida que fue cambiando la normativa laboral y ciertas situaciones se comenzaron a percibir como injustas y/o ilegales. A partir de la década de los setenta del siglo XX, las trabajadoras comenzaron a hacer uso de acciones de protesta y reivindicación de mejoras en las condiciones laborales. Los primeros años de la denominada “Transición” fueron de gran auge sindical y reivindicativo en las fábricas moronenses de la aceituna de mesa. A partir de 1975 y 1976, los hombres y mujeres que trabajaban en las fábricas de aceitunas comenzaron a organizarse colectivamente.

En la principal fábrica de la localidad se crea en esa época la primera “Comisión Obrera”. Ésta consistía en un grupo de personas que, de forma clandestina, se reunía espontáneamente, sin estructura sindical y sin ligazón con los partidos políticos. Ese conjunto de trabajadores fue uno de los principales gérmenes del posterior movimiento sindical existente en el sector y en el conjunto de la localidad. “En Camacho se crea la primera comisión obrera sin ser todavía Comisiones Obreras. Nosotros enlazamos con los primeros comienzos de CC. OO. La primera gente que se reúne espontáneamente, creo que fue en la Iglesia de La Merced. Eso fue en el 75. El primer con-

---

28. Tal como sucede en otros muchos lugares, el endeudamiento masivo se debe principalmente al precio de la vivienda. Morón no es una excepción a esta situación y durante 2006 el precio de la vivienda experimentó el mayor incremento de la provincia, con una subida del 28,1 por ciento. Fuente: Sociedad de Tasación.

flicto que se produjo en el ámbito de la aceituna (después del franquismo) fue en Camacho. Y no fue sólo el primer conflicto en el ámbito de la aceituna, sino en todo el ámbito laboral de Morón”. (F.G.L. Líder sindical de la época).

A partir de entonces, comenzaron los paros organizados, huelgas y luchas con el objetivo de ejercer presión sobre la negociación de las condiciones de trabajo y con consecuencias duraderas. “Allí se ha sufrido mucho. La gente allí ha sufrido mucho y por primera vez vieron que se le podía hacer frente a esa gente”. (F.G.L.)

En 1976 tiene lugar la primera huelga, en el contexto de negociación del Convenio Colectivo Provincial del sector. Junto con otros trabajadores de empresas de la zona del Aljarafe sevillano, representantes moronenses formaban parte de la comisión negociadora. La situación entre los representantes patronales y los de los trabajadores se enquistó y se produjeron los primeros paros. Esta situación dio lugar al aumento de la dureza de las estrategias de control de las empresas y comenzaron a despedir a trabajadores e, incluso, a utilizar a la Guardia Civil. La huelga se prolongó al exigir los trabajadores la readmisión de los despedidos.

A partir de estos años, las relaciones laborales cambian en el sector y los sindicatos comienzan a cobrar protagonismo. Después de la primera Comisión Obrera, el Sindicato Unificado de Trabajadores (CSUT), muy cercano al Partido del Trabajo, es mayoritario en el sector moronense de la aceituna de mesa. Ese sindicato llega a tener más de dos mil afiliados en la localidad alrededor de 1980. Por tanto, aumenta el peso de los sindicatos, y en especial de uno que tenía como fuente ideológica fundamental el maoísmo, por lo que puede ser considerado como un sindicalismo con rasgos extremos. “La actitud reivindicativa de la mujer es muy fuerte. Puede costar trabajo pero cuando se produce la chispa... Era una gente muy radical en ese sentido. El trabajo era muy duro, la represión era muy dura, los encargados eran auténticos negreros. Cuando todo

eso explotó...”. (F.G.L.). “Era espectacular. Aunque había una Comisión, alguien tenía que decir se paraba. Una solidaridad total. Las mujeres juntas. Ha habido muchas vivencias que se me ponen los pelos de punta. Lo que yo he visto allí no lo he visto nunca más. (...) Nosotras somos muy difíciles de lanzar, pero cuando, vamos a decirlo así, cuando las ‘camacheras’ se remangan tiemblan todos. No sé si ahora con esta generación pasará igual. Que tendrán que pasar cosas también. Pero entonces ellas irán viendo con el paso del tiempo de que sí, de que a ti te pagan y to, pero de que hay cosas que se están quedando detrás y que tú no puedes consentir que se te queden detrás porque son tuyas”. (F.C.S. 50 años).

Tras esa época de apogeo sindical, la situación se estabilizó con la instauración de los comités y delegados de empresa, donde tomaron protagonismo las centrales sindicales mayoritarias del conjunto del Estado (Comisiones Obreras y la Unión General de Trabajadores). Poco a poco la actitud reivindicativa fue disminuyendo y toma protagonismo un modelo sindical caracterizado por el consenso y la negociación con la empresa.

No obstante, cada cierto tiempo se han producido conflictos laborales especialmente significativos, como son las huelgas de 1989 y la de 1998. Estos conflictos han coincidido con la negociación de los convenios colectivos del sector. La actitud empresarial en estos casos se ha caracterizado por la rigidez y firmeza en sus posiciones. En este sentido, en la huelga de 1989 “despidieron a todo el comité de empresa de Comisiones y UGT del tirón. Lo hicieron del tirón”. (F.C.S. 50 años). El elemento central de reivindicación sindical en este caso fue la mejora de la estabilidad del empleo, lo cual no fue aceptado en ningún momento por la patronal.

Tras el conflicto de 1998, se actualizó el convenio por lo que, sobre todo, se terminó con la descongelación de la antigüedad, se evitó la entrada de las Empresas de Trabajo Temporal en el sector y se reguló el trabajo de menores. Tras la huelga, ASEOGRA, asociación que reunía a los empresarios

de la aceituna de mesa y aceite (asociación atípica, pues no pertenecía a la Confederación de Empresarios de Andalucía), se deshace casi por completo, pues se escinden de la misma la mayor parte de las empresas de la provincia de Sevilla que, al margen de esta organización, firmaron el convenio solicitado por los trabajadores.

A principios del siglo veintiuno, hay que tener en cuenta las diferencias existentes entre las grandes y las pequeñas empresas del sector. En este sentido, y al igual que ocurre en el resto de los sectores, los sindicatos presentes en las aceituneras realizan un sindicalismo tradicional con influencia en la negociación de los convenios y presencia en las grandes empresas. Este tipo o modelo sindical provoca que en las pequeñas y medianas empresas del sector apenas existan controles a las acciones empresariales, por lo que las condiciones laborales son de menor calidad. Los sindicatos mayoritarios buscan la representación mediante los delegados, y allí donde la cantidad de trabajadores es pequeña apenas realizan una actividad sindical o de control de las condiciones laborales.

Por tanto, la dualidad presente en el sector en otros aspectos, también existe en el ámbito de las relaciones laborales. Por un lado, se encuentra la situación existente en las grandes empresas donde se cumplen los convenios casi por completo y la fuerza de trabajo tiene cierto poder de resistencia. Por otro lado, se encuentran las pequeñas fábricas, donde el grado de cumplimiento del convenio es menor y la fuerza de trabajo apenas tiene poder de resistencia.

Estas circunstancias provocan una clara división de opiniones entre las trabajadoras entrevistadas. Generalmente, aquéllas que trabajan en las grandes empresas tienen una mejor opinión de los sindicatos respecto de aquéllas que lo hacen en empresas de menor dimensión.

**Tercera parte.**  
**Aceituneras y capitalismo global**

**La actividad aceitunera  
moronense a principios del  
siglo veintiuno**



## Capítulo 5

# Características básicas, estrategias y relaciones empresariales de la industria de la aceituna de mesa moronense a principios del siglo XXI

### 1. CARACTERÍSTICAS BÁSICAS DE LAS FÁBRICAS A PRINCIPIOS DEL SIGLO VEINTIUNO: ESPECIALIZACIÓN, LOCALIZACIÓN Y ANTIGÜEDAD

Los actores de la estructura empresarial de la industria de la aceituna de mesa de Morón de la Frontera son las denominadas empresas de transformación o fábricas “aceituneras” (como comúnmente se conocen en la localidad). A principios de 2007, fecha que se utiliza como referencia básica (aunque los datos principales obtenidos tengan a 2006 como año de referencia), la industria de la aceituna de mesa de Morón de la Frontera está compuesta por 17 empresas, incluidas en el recuadro<sup>29</sup>.

- 1) Ángel Camacho SA (ACSA).
- 2) Aceitunas Guadalquivir SA (AGSA).
- 3) Internacional Envasadora SA (IESA).
- 4) Sociedad Cooperativa Andaluza Jesús de la Cañada.
- 5) Castillo López SA.
- 6) Minucenter SL.
- 7) Guijo Mauri SL.
- 8) Aceitunas Montegil SL.

- 9) Jagui Oliva SL.
- 10) Alimentos Galeón SL.
- 11) Altamirazgo SL.
- 12) Pacho Agrícola SA.
- 13) Luís Salas Mejías.
- 14) Aceitunas Hermanos Lara SL,
- 15) Aceitunas Verde Olivos SL.
- 16) Camacho Agrícola SA (CAMAGRO SA).
- 17) La Vigía SA.

Para realizar un correcto análisis de la industria objeto de estudio, es necesario tener en cuenta las funciones de las distintas fábricas que intervienen en la industria aceitunera moronense. Existen pocas empresas que realicen de forma completa el proceso de producción.

De este modo, y teniendo en cuenta tanto la dimensión de las empresas como las fases realizadas del proceso productivo o grado de integración, se puede obtener la siguiente tipología de las fábricas de aceituna de mesa de Morón de la Frontera:

- a) Empresas “integradas”. Aquéllas que realizan o pueden realizar todas las fases del proceso productivo (cocido, fermentación, clasificado, deshueso, relleno y envasado). Esto no significa que no mantengan relaciones de compra y venta de aceitunas y subcontraten servicios en sus distintos niveles de elaboración, pues la gran mayoría también lo hace.
- b) Empresas “especializadas”. Aquéllas que se dedican a una o varias fases del proceso productivo. Se dividen, a su vez, en otros dos tipos:

---

29. A la hora de realizar un listado del número de empresas que componen dicha industria, se han utilizado varias fuentes de información. El punto de partida fue el Censo del Impuesto de Actividades Económicas del Ayuntamiento de Morón. Ahora bien, esta fuente se ha completando con la información recabada tanto de las entrevistas a los agentes locales como de las encuestas.

- Empresas de “primera transformación” (denominadas frecuentemente “entamadoras”).
- Especializadas en las primeras fases del proceso productivo, es decir, en el cocido, fermentación, primer clasificado y escogido.
- Empresas de “segunda transformación”.
- Especializadas en las fases superiores del proceso productivo, a saber, deshuesado, relleno y envasado (también pueden realizar otras actividades como la oxidación, rodajas, etc.).

Teniendo como referencia esta tipología y la dimensión por número de empleados y nivel de ventas, las empresas de la industria de la aceituna de mesa de Morón de la Frontera pueden clasificarse en los siguientes tipos (en paréntesis, el número que existe de cada tipo)<sup>30</sup>:

- a) Empresas integradas de gran dimensión (2).
- b) Pequeñas y medianas empresas integradas (2).
- c) Empresas de segunda transformación (3).
- d) Pequeñas y medianas empresas de primera transformación (10).

La ubicación espacial o localización de las empresas de la industria analizada indica en gran medida el nivel de desarrollo de la actividad. En este sentido, se tienen en cuenta dos cuestiones, a saber:

- a) Las ventajas que encuentran las empresas locales en su localización en Morón de la Frontera.
- b) La localización dentro del término municipal de los diversos establecimientos aceituneros locales.

Para abordar las ventajas de la localización, se les preguntó a los representantes de las distintas empresas por esta circuns-

---

30. Fuente: Entrevistas y cuestionarios realizados.

tancia. La cercanía a la materia de prima de calidad es muy valorada por los entrevistados. Otra causa muy importante es el acceso a los compradores y la cercanía a otras empresas aceituneras (que en muchas ocasiones coinciden, pues los compradores son otras empresas del sector). Menor relevancia tiene la existencia de costes de producción más bajos que en otros lugares y, sobre todo, la existencia de mano de obra apropiada.

Respecto a la localización dentro del término municipal de las fábricas<sup>31</sup>, hay que tener en cuenta que la diversidad de ubicaciones tiene importantes efectos medioambientales, pues dificulta un tratamiento común y adecuado de los residuos.

A este respecto, se pueden establecer los siguientes tipos de localización:

- Zonas o polígonos industriales que rodean el núcleo urbano (periferia núcleo urbano). En estas zonas se localizan cinco empresas.
- Áreas localizadas fuera del núcleo urbano, pero al borde de alguna carretera. En estas zonas se localizan 11 establecimientos o fábricas.
- Zonas rústicas (fincas de olivar). Fuera de los límites del núcleo urbano y en explotaciones agrícolas dedicadas al cultivo del olivar, además de otros cultivos, se localizan tres fábricas. Estos establecimientos se dedican a las primeras fases del proceso productivo de la aceituna de mesa. La inversión productiva se reduce a una o varias plantas de fermentadores.

En los primeros años del siglo veintiuno, son numerosos los procesos de relocalización en los que están inmersas algunas fábricas. En todos los casos, se produce un alejamiento del

---

31. Las dos mayores empresas de la localidad tienen dos fábricas o establecimientos industriales cada una. Por tanto, si bien existen 17 empresas, el número de fábricas o establecimientos industriales dedicados a la aceituna de mesa asciende a 19.

núcleo urbano y la ubicación en vías de comunicación como la carretera de Arahal o Marchena, vías que conectan la localidad con la A-92 y la N-IV. Se trata de un proceso completamente lógico debido a las mejoras que ello supone, tanto por las diferencias existentes en el precio del suelo como por las facilidades obtenidas en todo lo referente a la carga y descarga y conexión con las vías de comunicación.

La evolución general de la industria aceitunera moronense se comprende mejor si se toma como indicador la antigüedad de las empresas. Así, de las 17 existentes en febrero de 2007, hay 5 que tienen más de 25 años, 6 entre 10 y 25 años y otras 6 tienen menos de una década de existencia. Ninguna empresa se creó en la década de los setenta, época de crisis general y de grandes cambios en el sector.

La mayor parte de la industria aceitunera local, casi las tres cuartas partes, se crea a partir de 1980, por lo que, en términos generales, el conjunto es de origen reciente. Ahora bien, las cinco mayores son aquéllas que tienen más de 25 años de antigüedad. Las empresas de más reciente creación suelen ser empresas especializadas de pequeña dimensión económica. Por tanto, las características fundamentales de las empresas aceituneras moronenses, la dimensión económica y el grado de especialización están en función, en gran medida, de la antigüedad de éstas.

## 2. LAS PRINCIPALES ESTRATEGIAS EMPRESARIALES

### LAS ESTRATEGIAS DE CRECIMIENTO

Las estrategias de crecimiento son muy comunes en los últimos años entre las principales empresas andaluzas de la aceituna de mesa en general, y de las de Morón de la Frontera en particular. Estas estrategias dan como consecuencia, en la mayoría de las ocasiones, la formación de grupos empresariales<sup>32</sup>.

Del conjunto de empresas moronenses del sector de la aceituna de mesa, las dos de mayor dimensión se encuentran en un

claro proceso de crecimiento y expansión a partir del cual han creado dos grupos de considerable dimensión. Su proceso de expansión internacional ha seguido las dos siguientes grandes líneas de actuación:

El incremento del área en que se comercializan sus productos, ya sea mediante la utilización de canales de distribución propios, con acuerdos de cooperación para la distribución o, simplemente, mediante la utilización de comisionistas.

La consolidación de su presencia en los países de referencia (como EE. UU. o Argentina) mediante procesos de inversión, compra, fusión o acuerdos de cooperación para la producción con empresas de esos lugares.

Mediante estas estrategias de crecimiento, se pretende lograr una serie de objetivos. En primer lugar, las empresas tratan de mejorar el acceso a los mercados de exportación. Para acceder a estos mercados, son cada vez más imprescindibles las estrategias de crecimiento, por lo que estas políticas empresariales han facilitado la expansión internacional en las ventas de estos grupos empresariales (ambos venden a más de 50 países).

En segundo lugar, mediante estas estrategias las empresas pretenden fortalecer sus posiciones respecto a la influencia de la gran distribución. Las dos grandes empresas del sector son las únicas con capacidad de negociar con la gran distribución minorista. Para continuar manteniendo esta capacidad, deben seguir reduciendo costes y utilizando economías de escala y alcance. Como dice un empresario del sector: “La tendencia actual es que los compradores (supermercados, cadenas de compra) se concentren en pocos grupos pero de gran volumen, que buscan quienes les provean de grandes volúmenes”.

---

32. La noción de grupo hace referencia a un conjunto de sociedades coordinado, concentrado, relativamente diversificado, con un único centro de control en la toma de decisiones y compuesto por una potente sociedad matriz y una serie de sociedades filiales (Sanz Cañada, J. 1997).

El resto de empresas de la industria aceitunera local se encuentran en una situación distinta. Algunas se hallan en procesos de estancamiento o incluso retroceso; otras son pequeñas fábricas o unidades productivas especializadas cuyo crecimiento se debe a contratos obtenidos gracias a la subcontratación o descentralización productiva con origen en las grandes empresas. Por tanto, el crecimiento de estas pequeñas empresas especializadas tiene su fuerza impulsora en las estrategias de crecimiento y expansión de los grandes grupos aceituneros moronenses. Además, el crecimiento de estas últimas no tiene normalmente nada que ver con el de las primeras, tanto en capacidad de producción como en número de empleados. En estos casos no se producen operaciones de compra, fusión o alianzas con otras empresas. Se trata, más bien, de mejoras y ampliaciones a causa de la adquisición de otra máquina o la incorporación de otra línea de proceso, o, en el mejor de los casos, debido al traslado a otra localización con unas instalaciones productivas de mayor dimensión y mejor equipadas.

En definitiva, la dualidad existente en el conjunto de la industria aceitunera de Morón de la Frontera es claramente observable a través de este tipo de estrategias empresariales. Mientras que las mayores empresas aceituneras moronenses realizan importantes operaciones de relevantes efectos en el conjunto del sector de la aceituna de mesa andaluz y mundial, los procesos de crecimiento de las pymes que conforman la gran mayoría de la industria objeto de análisis tienen una trascendencia limitada y de carácter interno. Y, además, el crecimiento de estas últimas está en gran medida provocado por las operaciones y estrategias de las primeras.

#### LAS ESTRATEGIAS DE INNOVACIÓN

Por otro lado, en la industria moronense de la aceituna de mesa existen diversos tipos de estrategias de innovación, entre los que pueden destacarse tres:

- a) La innovación en proceso o compra de maquinaria.
- b) La innovación en productos o estrategias de diversificación.
- c) La innovación de las estructuras organizativas.

La innovación mediante la compra de nueva maquinaria es la más común, si bien en los últimos años menos de la mitad de las respuestas obtenidas en el cuestionario admiten haber realizado alguna compra de este tipo.

La introducción de nueva maquinaria viene estimulada por diversas causas, entre las que cabe destacar las siguientes:

- a) El aumento de las fases del proceso productivo realizada por la empresa.
- b) La reducción de costes.
- c) La implantación de sistemas de mejora en los niveles de calidad.
- d) La adaptación a la normativa comunitaria, sobre todo en lo referente a los problemas medioambientales de la actividad aceitunera.

Respecto a las estrategias de diferenciación o innovación en productos, ocurre lo mismo que con los anteriores tipos de innovación. Las grandes empresas y alguna que otra pequeña son las que llevan a cabo este tipo de políticas. Para poder vender más productos, es necesario ampliar el tipo de aceitunas que venden. A la original aceituna verde aderezada, se le añaden hoy en día multitud de tipos de rellenos e incluso se trocean según la utilización que se le vaya a dar (un ejemplo son las aceitunas especialmente troceadas para la utilización en pizzas). La gama de tipos de aceitunas manejada por las grandes empresas de aceitunas moronenses es muy amplia. En el catálogo de las mayores se contabilizan más de cien referencias distintas, lo cual es un indicador de los niveles de diferenciación del producto alcanzado.

Las grandes necesidades de innovación en este tipo de estrategias consolidan la situación a favor de los grandes grupos

industriales. Para llevar a cabo este tipo de políticas, es necesario una mínima dimensión empresarial, teniendo graves problemas las pequeñas. En este sentido, la gran mayoría de las empresas de pequeñas dimensión existentes en el sector tienen un producto indiferenciado y sus ventas se realizan a granel. Por tanto, estos procesos son controlados y dirigidos por las grandes empresas del sector y, de esta manera, son ellas las que se apropian de las nuevas rentabilidades o valor añadido<sup>33</sup>.

Las políticas de innovación en productos se complementan en los grandes grupos del sector con las políticas de marcas, publicidad y promoción. Así, en la mayor empresa del sector se dispone de once marcas, aunque algunas de ellas sirvan para comercializar otro tipo de productos. No obstante, y a pesar de que las firmas tengan marcas propias, las empresas elaboran cada vez más aceitunas con marca del distribuidor o marcas blancas. La aceituna de mesa se está convirtiendo en un producto poco “marquista”. De forma resumida, puede afirmarse que la mayor parte de las empresas de aceitunas moronenses compiten con productos “estandarizados”, poco diversificados, donde la variable precio es fundamental. Por ello, trabajan con márgenes pequeños, lo que limita la posibilidad de desarrollar innovaciones.

Respecto a la innovación de las estructuras organizativas, la mayor parte de las empresas de aceitunas de Morón de la Frontera tienen un esquema de dirección que puede definirse como exclusivamente familiar. En general, se caracterizan por un débil nivel de desarrollo organizativo. Sólo en un reducido número de empresas puede hablarse de la existencia de estructuras con una serie de áreas o departamentos explícitamente definidos como tales, con sus correspondientes responsables. Se trata de las empresas de mayor tamaño y nivel de acumula-

---

33. Sin embargo, ni siquiera en las de mayor dimensión, existe un departamento de investigación y desarrollo instituido como tal, pues se considera que son demasiado costosos.

ción, que, con el paso del tiempo y el aumento de sus actividades, han tenido que adaptar sus estructuras organizativas.

Las empresas más pequeñas son las que menos han desarrollado sus sistemas de organización en los últimos años. En estos casos, una sola persona (que suele ser el propietario), o varias personas relacionadas por lazos de parentesco son las que acaparan las funciones de dirección. Si el crecimiento de la actividad obliga a ello, se suele incorporar nuevo personal a la empresa, pero la dirección de ésta la suelen seguir ostentando los diferentes miembros de la familia. Por tanto, y respecto a la innovación en las estructuras organizativas, surge de nuevo en el sector una situación de dualidad.

Las transformaciones en la logística y en las técnicas de disminución de las existencias pueden considerarse otro tipo de innovaciones en la organización productiva. Las mejoras en las funciones logísticas posibilitan a las grandes aceituneras poner en marcha estrategias en las que se integra a nivel mundial la gestión de los recursos y el acceso a los mercados.

Estas nuevas técnicas han supuesto mayores posibilidades a la hora de realizar las compras de aceitunas. En una entrevista, un representante de una de las principales empresas del sector decía lo siguiente: “Hace diez años toda la aceituna se compraba aquí. Pero, ahora, cada vez se plantan más olivos en Estados Unidos (sobre todo en California), en Argentina y en muchos de los países de la cuenca mediterránea. Nosotros podríamos limitarnos a comprar aquí. Pero, ¿por qué limitarnos al mercado español? Aunque lo hiciéramos, habría otras empresas que irían a esos países y nosotros, al no hacerlo, dejaríamos de prestar un servicio a nuestros clientes. Ahora mismo, compramos a Argentina, California, Marruecos, Turquía y Grecia”.

No obstante, y aunque cada día aumentan las operaciones con proveedores internacionales, las relaciones con los proveedores locales siguen siendo trascendentales. Estos proveedores locales facilitan el desarrollo de redes de subcontratación im-

prescindibles para poder “flexibilizar” la producción, lo que se constituye en un factor estratégico de desarrollo.

Pero donde se encuentra verdaderamente el agente impulsor de estas innovaciones es por el lado de los clientes. Las grandes firmas de la distribución minorista aumentan su grado de exigencia en relación con los horarios y fechas de entrega de los pedidos. Esto supone que las empresas sean capaces de situar las aceitunas “en el lugar adecuado”, “en el momento justo” y en las “cantidades requeridas” (just in time). Asimismo, la compra frecuente y el alto nivel de rotación en el lineal de los supermercados hacen que los costes logísticos en el sector sean altos. La distribución de un producto como la aceituna, de bajo valor unitario, en numerosos puntos de venta cada vez más alejados geográficamente, aumenta la importancia de los procesos de circulación en la industria aceitunera.

Además, aumenta la trascendencia de poner en práctica técnicas de “almacenamiento cero” o “fabricación sobre pedido”, pues a través de ellas se minimiza el nivel de existencias y la superficie de las fábricas dedicadas al almacenamiento de productos, elementos básicos para disminuir los costes empresariales totales. Los principios básicos de estas técnicas son aplicados, con adaptaciones, por algunas de las empresas estudiadas del sector moronense de la aceituna de mesa. Así, las empresas de mayor dimensión, aunque no realizan su actividad totalmente sobre pedidos, tienen un almacenamiento o stock muy reducido.

Asimismo, mediante la aplicación de estos principios, la tasa de rotación de las mercaderías se incrementa mucho, teniendo esto un claro efecto sobre la rentabilidad financiera de las empresas. En este sentido, a la pregunta que desde cuándo aplicaban en la empresa estos instrumentos o estrategias, uno de los entrevistados afirmaba: “Desde hace 30 o 40 años. Ten en cuenta que antes el interés estaba al 17-18% ¿Para qué iba yo a tener aceitunas aquí, cuando si otra empresa me almacena la aceituna me está financiando?”. Asimismo decía a continua-

ción. “Nosotros vamos a la cooperativa y le compramos tantos kilos de aceituna y nos comprometemos a retirárselos antes de abril, con lo que nuestro stock de aceitunas es cero. Cuando nos llega el pedido, vamos a la cooperativa, retiramos la aceituna y la pagamos”.

Ahora bien, para que las grandes empresas puedan poner en práctica los anteriores principios analizados, son necesarias las fórmulas contractuales de subcontratación existentes en el sector. De este modo, el almacenamiento de la aceituna se trasladada a otras empresas.

En las pymes especializadas en la primera transformación, se sigue produciendo totalmente contra stock debido a la propia naturaleza del producto y de las relaciones de contratación en el interior de la cadena productiva. La fabricación contra pedido es muy difícil ponerla en práctica en las empresas que realizan tareas de primera transformación de un producto agrario que, como tal, es perecedero. Por tanto, las grandes empresas de la aceituna de mesa moronense hacen uso de la subcontratación productiva para, por un lado, poner en práctica técnicas de disminución de existencias, y, por otro lado, hacer frente a los grandes pedidos de la empresas de la distribución minorista.

Este escenario de dualidad a la hora de hacer frente a las innovaciones produce el aumento de la distancia entre, por una parte, las grandes empresas con un posicionamiento muy favorable en los mercados, y con un tamaño y un volumen de recursos financieros considerables, y, por otra, el resto del tejido empresarial, que queda descolgado de la dinámica impuesta por aquéllas.

### 3. LAS RELACIONES EMPRESARIALES

Las transformaciones existentes en la industria aceitunera moronense dan lugar a nuevas relaciones productivas, comerciales y empresariales. Estas distintas relaciones o vínculos se pueden dividir en los siguientes tipos:

- a) Los vínculos existentes entre los agentes industriales o fábricas de aceituna y sus suministradores de insumos.
- b) Las relaciones que se producen entre las fábricas y los agentes distribuidores.
- c) Las vinculaciones existentes entre las distintas fábricas o agentes de transformación industrial.

#### LAS RELACIONES DE LAS FÁBRICAS CON LOS SUMINISTRADORES DE MATERIAS PRIMAS Y EL ÁMBITO COMERCIAL

La casi totalidad de la producción de aceituna de mesa moronense tiene como origen la aceituna “en verde” de su entorno territorial más inmediato. No obstante, y tal como se indicó anteriormente, las grandes empresas del sector están aumentando los vínculos establecidos con otras zonas productoras, tanto nacionales como internacionales. Con la apertura de los mercados, los agentes industriales de la aceituna de mesa moronense tienen la posibilidad de comprar aceitunas fuera de la localidad, comarca o región. Argentina o Marruecos son países donde se compran aceituna en verde e incluso donde los industriales moronenses están realizando inversiones en plantas de fermentación o primera transformación. Ahora bien, al menos a corto y medio plazo, la base olivarera territorial más próxima continuará teniendo un gran protagonismo en el suministro del principal insumo del sector. Los costes de transporte y la importancia de una ágil capacidad de respuesta a los pedidos conllevan que el fruto proveniente de la zona productora más próxima tenga mayor relevancia que la proveniente de estos nuevos mercados agrícolas.

Los márgenes de los olivicultores son muy limitados y tienen un reducido peso dentro de la cadena productiva de la que forman parte. El proceso de trabajo agrario sitúa a los agricultores entre dos mercados muy concentrados. Por un lado, como compradores en el mercado de consumos intermedios y, por otro, como vendedores en el mercado de productos

agroalimentarios. Esta situación ha provocado que cada vez más agricultores moronenses se integren en la cooperativa local o en otras de los pueblos próximos (La Puebla de Cazalla o Arahál, fundamentalmente). En el caso de olivicultores con grandes explotaciones, la estrategia ha sido la instalación en sus fincas de las infraestructuras necesarias para realizar las primeras fases del proceso productivo, dando lugar a las empresas especializadas de primera transformación. En estos casos, el agricultor se convierte en industrial y realiza una primera transformación de la aceituna.

Los cambios en las haciendas de olivar han dado lugar a la concentración de las explotaciones, la mecanización de las tareas, la práctica del regadío y la reducción de mano de obra. Estos aspectos han reforzado la dualización existente en el sector, donde las rentas se concentran en las grandes explotaciones o las de mediana dimensión y alta productividad, mientras que una importante proporción de agricultores mantiene en la actualidad una economía de subsistencia. Esta concentración de la renta se ve reforzada por las subvenciones de la Política Agraria Comunitaria (PAC).

Los principales insumos o materias primas de la industria de la aceituna de mesa son, además del propio fruto, los siguientes: agua, energía, sal, productos químicos (ácidos orgánicos, sosa cáustica, etc.), maquinaria y utillaje, envases (vidrio, cartón, plástico, transformados metálicos, etc.), pastas de relleno, etiquetas y servicios diversos (mantenimiento, empresariales, transporte, comunicaciones, servicios bancarios, seguros y otros).

Por su coste y relevancia tecnológica, destacan los elementos que componen la maquinaria y utillaje del sector. En las fábricas de aceitunas de mesa de principios del siglo veintiuno se utilizan, sin ánimo de ser exhaustivos, los siguientes instrumentos y máquinas: fermentadores de poliéster, básculas, cintas transportadoras, maquinaria eliminadora de hojas, utillaje de acero inoxidable, fermentadores, carretillas, elevadoras

(fendwik), deshuesadoras-rellenadoras, envasadoras, bombas de plástico (cocederas), desrabadora, máquinas selectoras para el escogido, líneas automáticas de envasado y nuevos sistemas de reciclaje y reutilización de aguas. El origen de la maquinaria comprada es de fuera de la localidad, en buena parte regional, aunque no exclusivamente. En escasas ocasiones puede hablarse de la existencia de una relación estrecha entre empresas proveedoras de maquinaria e industrias.

La excepción al origen foráneo de la maquinaria y el resto de utillaje son los fermentadores de poliéster. Aunque no se ubica en la localidad de Morón de la Frontera ninguna empresa productora de maquinaria para la industria de la aceituna de mesa, sí existe una empresa fabricante de todo tipo de trabajos en poliéster, entre los que destacan los fermentadores de aceitunas.

Otros insumos como la sal, los diversos productos químicos o los envases utilizados provienen todos de fuera de la localidad. Sí existen empresas locales proveedoras de pasta de relleno, etiquetas y servicios medioambientales y otros servicios.

Respecto a las relaciones de las fábricas y el ámbito comercial, hay que comenzar diciendo que la venta de sus producciones es un elemento especialmente problemático para el conjunto de empresas que componen la industria de la aceituna de mesa de Morón de la Frontera. Aunque cada vez es mayor la parte de la producción que tiene como destino la gran distribución, la mayoría de fábricas son pequeñas y medianas empresas que no tienen acceso a estas formas comerciales.

A excepción de la mayor empresa del sector, todas las empresas aceituneras moronenses venden a otros agentes industriales y casi la mitad vende a intermediarios. En un par de casos se produce la venta directa a hostelería y tres empresas tan sólo son capaces de establecer relaciones de venta con la gran distribución.

Respecto a la forma de venta, la mayor parte de las empresas deben comercializar sus productos a granel. Salvo la mayor

empresa del sector, todas las empresas moronenses de la aceituna de mesa realizan este tipo de ventas, que constituyen la única forma en casi todas ellas. Tan sólo las tres empresas mayores son capaces de vender aceitunas con marca propia<sup>34</sup>.

Por tanto, la mayor parte de las empresas comercializan sus productos básicamente a granel a otras industrias o por medio de intermediarios. Cada vez es menor la venta a establecimientos hosteleros, y es casi inexistente la venta directa a tiendas tradicionales de comestibles o pequeños supermercados de barrio de capital local (cada vez más escasos), en los mercados de abastos o en el comercio ambulante.

Las causas de esta situación de masiva venta a granel y a agentes industriales o intermediarios o comisionistas son muy diversas. En algunos casos, estas empresas no tienen línea de envasado, y cuando la tienen, su escala de producción no les permite responder a los enormes pedidos de las centrales de compra. Por otro lado, la gran distribución impone unas condiciones de precio por debajo de sus costes de producción. En otras ocasiones el acceso es posible, pero el poder de negociación es tan reducido que los gerentes prefieren obviar esta forma de distribución de sus productos.

La hegemonía actual de la distribución se observa en distintos elementos que caracterizan las “relaciones desiguales” en el ámbito de la negociación entre la distribución y el segmento industrial. Algunos de ellos son el aplazamiento de pagos, el pago de primas por parte de la industria por el simple hecho de que el fabricante se encuentre referenciado en el catálogo de proveedores del distribuidor, el pago de primas por poder acceder a la cabecera de góndola de los establecimientos distribuidores, o la imposición creciente a una parte del colectivo industrial de fabricar bajo marcas de distribuidor. Por último, si hay posibilidad de vender con marcas propias, el marco de

---

34. Fuente: Entrevistas y cuestionarios realizados.

actuación de estas marcas se estrecha, pues cada vez es menor el número de referencias de fabricante que acompaña a cada marca de distribuidor en los lugares privilegiados del lineal.

La incapacidad de vender sus productos con marca propia tiene, entre otras consecuencias, el freno existente a las estrategias de aumento de la calidad y, por tanto, del precio final, porque ese aumento de precio resulta difícil de justificar ante la gran distribución. Además, la necesidad de acceder a las grandes cadenas de distribución minorista con un cierto grado de poder de negociación está dando lugar a estrategias de crecimiento y a un incipiente proceso de concentración de productores. Esa estrategia sólo pueden llevarla a cabo las empresas más grandes, mientras que el resto, la gran mayoría, quedan al margen de estos procesos. Estos problemas de acceso al mercado provocan que las pymes estén cada vez más obligadas a realizar tareas de subcontratación para las grandes firmas del sector.

En definitiva, el poder de negociación de la distribución está provocando que se produzcan fenómenos de concentración en el seno de la industria porque, cuanto mayor es una organización empresarial y más diversificada tiene su oferta, más capacidad de negociación tiene con las grandes cadenas de distribución. De este modo, tienden a establecerse unas relaciones comerciales que ligan grandes empresas aceituneras y gran distribución, resultando el resto de las empresas excluidas de este ámbito y obligadas, por un lado, a realizar trabajos de subcontratación y, por otro lado, a vender a canales de distribución cada vez más marginales.

#### LAS RELACIONES ENTRE LAS MISMAS FÁBRICAS DE ACEITUNAS O RELACIONES INTRAININDUSTRIALES

Respecto a las relaciones intraindustriales, hay que señalar la relevancia de los dos siguientes procesos, aparentemente contradictorios, pero que, en la realidad, actúan de forma complementaria:

- a) Los procesos de concentración económica existentes en el sector.
- b) La descentralización, subcontratación o externalización productiva.

Para realizar estos procesos, las empresas del sector disponen de figuras de subcontratación propias de la actividad como son la “maquila” y los contratos for fait. Mientras que la maquila es utilizada para las primeras fases del proceso productivo, es decir el cocido-fermentado, los contratos de transformación for fait se usan para el resto de fases.

Mediante la maquila, la empresa subcontratista recibe la aceituna, propiedad de otra firma del sector o empresa subcontratadora, la almacena en sus fermentadores y se encarga de cuidar del correcto tratamiento con salmuera. Al cabo de un tiempo, previamente fijado, la empresa subcontratadora retirará el fruto. Por tanto, la maquila es un contrato de depósito y tratamiento de la aceituna “en verde” mediante el que se produce la subcontratación de la primera fase de elaboración del producto. En muchos casos, una vez que una empresa compra la aceituna “en verde” a un agricultor, la aceituna queda almacenada en el lugar de origen, en grandes plantas en la propia finca o hacienda de olivar. A través de esta figura, las existencias o almacenamiento de aceituna de las empresas líderes del sector disminuyen, lo cual conlleva importantes repercusiones financieras. También disminuye la cantidad de residuos o vertidos en este tipo de empresas.

Esta actividad es también rentable para el agricultor. El carácter perecedero de este producto hace que si la coyuntura de los precios agrícolas es baja, los agricultores con capacidad de transformación opten por asumir los costes de almacenaje y mantenimiento de la aceituna y, de este modo, se conserven durante un período de tiempo mayor. Posteriormente, si la coyuntura de precios se recupera, proceden a su venta a un precio superior que incluye el coste del aderezo o “maquila”. La actividad de la maquila supone que una parte de la incertidumbre

(la ligada a la evolución futura del mercado) de la actividad es asumida por los agricultores o industriales de primera transformación. De esta forma, las empresas industriales integradas o de segunda transformación reducen el riesgo y los agricultores o empresas industriales de primera transformación aumentan la rentabilidad de su actividad. Por tanto, el equilibrio entre maquila y explotación directa de la actividad agroindustrial es el resultado del nivel de riesgo y de rentabilidad que, en cada momento, quiera ser asumido por parte de los diferentes actores o agentes productivos.

Los denominados *for fait* son contratos mediante los cuales se realizan servicios de segunda transformación, a saber, clasificado, relleno, deshueso o envasado. Con este tipo de contratos, las empresas subcontratadoras aseguran los pedidos en muy poco tiempo y con escaso nivel de almacenamiento. Además, mediante estas figuras, las mayores empresas del sector descentralizan las tareas más intensivas en mano de obra, con lo cual disminuyen los costes y los problemas laborales que este tipo de tareas traen consigo.

Existe gran transparencia en las relaciones interempresariales dentro del sector, pues los precios de los trabajos de maquila o *for fait* son fácilmente conocidos por todos los agentes participantes. Distinto es el caso de los precios de la venta final del producto y la relación con la gran distribución. La situación queda descrita del siguiente modo por un agente del sector entrevistado (hace referencia al sector de la aceituna de mesa andaluza, no al sector local específicamente): “En el sector se sabe perfectamente quién dispone y de lo que dispone. Por ejemplo, hay gente que se dedica más específicamente al relleno. Si tú no eres capaz de responder, bien porque no tengas aceitunas o bien porque no tengas producto para rellenar o por cualquier otra circunstancia, pues sabes siempre donde recurrir”.

Por tanto, estos contratos permiten la subcontratación de cualquier fase del proceso productivo. De este modo, es muy común la realización de fases del proceso productivo de una

empresa a otra, según las necesidades puntuales de cada una. “Tú puedes dividirlo (el proceso productivo) más o menos en partes estancas y sacarlas de tu organización”.

Aunque las relaciones de subcontratación son muy comunes entre las empresas de la localidad, no se circunscriben específicamente a éstas. Son muy numerosas las operaciones mediante las cuales las aceituneras de Morón subcontratan y, a la vez, son subcontratadas por otras empresas andaluzas o de fuera de la Comunidad.

#### LAS RELACIONES DE PODER ENTRE LOS DISTINTOS AGENTES DE LA CADENA PRODUCTIVA

Estas situaciones descritas dan lugar a unas determinadas relaciones de poder en la industria aceitunera de Morón.

Durante los decenios de 1950 y 1960, el desplazamiento de la importancia económica y del poder de decisión pasó desde el sector agrario-olivicultor a las fábricas de aderezo, preparación y envasado. Con los cambios de las últimas décadas del siglo veinte, el desplazamiento ha sido del sector industrial a la distribución o sector comercial, cuyos protagonistas son las grandes cadenas de distribución minorista. La industria de superior dimensión y, en mayor medida, la distribución transnacional minorista, han llevado al mercado hacia una estructura oligopolista de demanda respecto a los pequeños industriales y agricultores.

Lógicamente, este trasvase del poder de decisión provoca cambios en la distribución de la riqueza a lo largo de la cadena productiva de la aceituna de mesa. Además, la intensificación del poder contractual ejercido por las transnacionales de la distribución produce la transmisión en cadena de las condiciones de dominación: de la gran distribución a las grandes aceituneras, y de éstas a las más pequeñas y a las explotaciones agrícolas.

La cadena de la aceituna de mesa se trata de una cadena de mercancía dirigida por el comprador, donde la gran distribución actúa como empresa donadora de órdenes. El poder

de negociación aumenta a medida que se realizan fases más relacionadas con la comercialización del producto. La gran empresa de distribución, en primer lugar, y la industria de transformación con acceso al mercado, en segundo lugar, establecen las normas o relaciones entre las distintas unidades o eslabones productivos. Así lo explican los agentes entrevistados: “Las grandes superficies aprietan a todo el mundo: son las que mandan. Si quieres trabajar con una gran superficie tienes que pasar por el ‘aro’ de ciertas cosas, desde la forma de pagarte hasta darte unos criterios de calidad”.

La rentabilidad y la tasa de beneficios de las empresas de aceitunas, al igual que en el resto de actividades, aumenta en las tareas, fases o productos con las barreras de entrada más alta y de menor competencia. Las principales barreras en el negocio de la aceituna de mesa actual consisten en los problemas existentes para tener acceso a las redes de distribución, así como en las dificultades para disponer de las suficientes cantidades de capital para realizar las inversiones iniciales, incorporar las innovaciones tecnológicas, etc. Es decir, las funciones de financiación, distribución y venta son las claves para alcanzar mayores tasas de beneficios. Por tanto, las tareas que reciben una mayor aportación del total del precio son aquéllas en las que más avanzado está el proceso productivo, más alejado de las labores agrícolas y más próximas al segmento comercial de la cadena productiva.

**Aproximación al porcentaje que supone cada fase del proceso productivo en el precio final**

Fase proceso	%
Cocido/Fermentación	8-10%
Escogido/Clasificado	20-25%
Deshuesado/Relleno	25-30%
Envasado/Etiquetado	35-40%

Fuente: Elaboración propia a partir de entrevistas a agentes del sector.

#### 4. A MODO DE RESUMEN

La tendencia en las últimas décadas lleva al segmento industrial del sector moronense de la aceituna de mesa a convertirse en una especie de “única fábrica sectorial”, en la que las grandes empresas integradas se convierten en las principales beneficiarias al poder controlar aquellas fases más rentables. La estructura del sector industrial de la aceituna de mesa moronense se adapta, en gran medida, a un modo de organización de la producción caracterizada por la cercanía espacial de un conjunto de pymes que actúan como una red de proveedores y subcontratistas, ligados bajo relaciones jerárquicas a un número reducido de grandes organizaciones enlazadas a redes globales de intercambio. La actividad productiva se encuentra controlada por jerarquías empresariales globalizadas, aunque, por otra parte, los procesos productivos concretos requieren en gran medida de las relaciones establecidas a partir de redes locales.

Estos procesos llevan a un progresivo nivel de dualidad y generan, en una tipología de carácter extremo, los dos siguientes tipos de empresas:

- a) *Las líderes, centrales o “cabeza”*. Éstas son las clasificadas anteriormente como “grandes integradas”. Este tipo de empresas son las que inducen los procesos de descentralización productiva, pues pueden decidir si producir o comprar para optimizar sus costes de producción. Además, son aquellas que tienen capacidad de negociación con las grandes cadenas de distribución comercial minorista y pueden vender una parte de su producción con marca propia. En gran medida, las empresas líderes del sector pueden establecer relaciones comerciales con las grandes cadenas de distribución debido a los procesos de descentralización.
- b) *Las subordinadas, periféricas o “mano”*. Éstas son las pymes existentes en el sector, tanto las integradas como las especializadas. Estas unidades productivas tienen grandes

problemas para acceder a los mercados, pues no tienen capacidad de negociación con las grandes cadenas de distribución comercial minorista, de forma que deben vender su producción por otras vías, entre las que destacan los trabajos de subcontratación a otras empresas del sector de la aceituna de mesa, preferentemente andaluz y moronense, y a granel a comisionistas o intermediarios.

Para ser competitivas en el capitalismo global del siglo veintiuno, las fábricas aceituneras moronenses han llevado a cabo desde los años setenta del siglo veinte importantes cambios. Éstos han buscado obtener un producto barato, con muchas variedades distintas y unas fábricas capaces de producir lo demandado en el menor tiempo posible.

Estas transformaciones han provocado que sean las grandes fábricas las que se conviertan en las principales protagonistas y “ganadoras” en estos procesos. Este tipo de empresa es la única con capacidad para dar respuesta a los requerimientos de costes, flexibilidad y capacidad que exigen las grandes distribuidoras minoristas. Para ello, sin embargo, hacen uso del resto de pequeñas fábricas que conforman el conjunto de la industria aceituneras moronense mediante estrategias y relaciones de subcontratación.

Las pequeñas fábricas, por su parte, tienen muchos problemas, pues quedan, en gran medida, al margen de estos procesos debido a su incapacidad para alcanzar un volumen de producción mínimo que les permita abastecer a la gran distribución, además de no poder ofrecer sus productos a los precios demandados por estos operadores. Esta situación, las lleva, o bien a vender al pequeño comercio u hostelería, o bien a realizar trabajos de subcontratación para las grandes empresas del sector. Ambas situaciones no les permiten alcanzar un mínimo de beneficios para poder hacer frente a las inversiones que la competencia impone.

Por tanto, los dos principales objetivos perseguidos por las fábricas de aceitunas son, a grandes rasgos, los siguientes:

- La flexibilidad, es decir, afrontar la mayor incertidumbre de los mercados en esta época de globalización.
- El aumento de la competitividad en costes para mejorar el poder de negociación en estos procesos de intensificación competitiva donde emerge la gran distribución.
- A su vez, estas necesidades dan como consecuencia dos elementos esenciales para comprender la actual realidad del sector analizado, a saber:
  - La subcontratación productiva (contratos de maquila y for fait).
  - La escasa calidad del empleo (segmentado, diferenciado y muy temporal).

## Capítulo 6

# Empleo, trabajo y aceituneras a principios del siglo veintiuno

### 1. CONTROL PATRONAL, SUBCONTRATACIÓN PRODUCTIVA Y SEGMENTACIÓN LABORAL

Los procesos de descentralización o subcontratación productiva existentes a principios de siglo veintiuno son la principal causa del aumento del grado de segmentación laboral producido en la industria analizada. La segmentación significa la diferenciación entre los distintos trabajadores, lo que provoca la división de la fuerza de trabajo a la hora de defender sus intereses. Esta segmentación o diferenciación que conlleva división hace que se convierta en un relevante instrumento de control para los empresarios.

A la hora de relacionar la segmentación laboral con el control de la fuerza de trabajo, es de gran utilidad adoptar la distinción de los siguientes grupos de trabajadores, los cuales existen en cada vez un mayor número de empresas, a saber:

- a) *Núcleo estable*. El núcleo estable está compuesto por el conjunto de personas pertenecientes a la plantilla de una fábrica y que tiene un contrato indefinido. En las grandes fábricas aceituneras, la pertenencia a este segmento se relaciona con la función o tipo de tarea que estas personas desempeñan en la empresa. En gran medida son los trabajadores encargados del control de la fuerza de trabajo. En

las pequeñas fábricas aceituneras, apenas suele existir este tipo de trabajador y, en caso de que lo haya, coincide con el empresario o el encargado.

b) *Grupo periférico*. El grupo periférico está compuesto esencialmente por los trabajadores con contrato “fijo-discontinuo”. Se trata de la mayoría de las trabajadoras que conforman las grandes fábricas del sector. En las pequeñas, su tamaño depende de la antigüedad del establecimiento, siendo mayor cuanto más antigua sea la fábrica.

c) *Contexto externo*. En este grupo se encuentran los trabajadores eventuales. Este grupo de trabajadores se da con poca frecuencia en las grandes empresas, pero es muy común en las pequeñas fábricas, sobre todo en las de más reciente creación y en las especializadas en trabajos manuales de segunda transformación. En muchas ocasiones, las condiciones laborales se encuentran al borde de la legalidad, con retribuciones por trabajo realizado o salarios “por cuenta”, o casos de “encadenamientos de contratos”.

Existen grandes diferencias entre las diversas fábricas por lo que al análisis de la segmentación laboral se refiere. Así, en las empresas de primera transformación se encuentran trabajadores pertenecientes tanto al segmento agrícola como al industrial. Se trata de empleados dedicados tanto a tareas de mantenimiento de la hacienda como a labores propias de la fermentación de la aceituna. En su mayoría, pertenecen al sector primario. Los empleados se dedican, sobre todo, a las labores propias de una explotación agrícola y, con carácter complementario, a tareas relacionadas con el aderezo de la aceituna recolectada en la propia hacienda. En su mayor parte, son de sexo masculino, la política salarial es a jornal y los contratos suelen tener mayor grado de estabilidad cuanto más edad tenga el trabajador.

Por su parte, en las pequeñas o medianas empresas especializadas de segunda transformación, se concentra una mayor

proporción de fuerza de trabajo dedicada a tareas descualificadas y con condiciones de trabajo poco estables y con un nivel salarial más bajo. En estas empresas se realizan labores de escogido, relleno y envasado completamente manual. Las grandes empresas del sector subcontratan cada vez en mayor medida este tipo de tareas intensivas en mano de obra para, de esta forma, “mantenerse en la más estricta legalidad”. Por otra parte, son industrias en las que aparece la “autoexplotación” del propio empresario y su familia, debida, principalmente, a la relación de subordinación que mantienen con las otras empresas del sector para las que trabajan. La estacionalidad en el empleo es alta y la utilización de mano de obra femenina será mayor cuantas más tareas relacionadas con la manipulación del fruto exista.

La mayoría del personal de las grandes empresas del sector tiene contratos fijos-discontinuos. Los contratos indefinidos se limitan al personal directivo, equipos de distribución, personal de oficina y el personal de producción cuya carga de trabajo no se ve sustancialmente modificada por el volumen de pedido o está formado por personas que resultan claves para pilotar este sistema de producción flexible. Se trata de los encargados de fábrica, mecánicos, etc. A lo largo de los últimos veinte años, las tareas menos propicias a la aplicación de tecnología se han ido cediendo mediante subcontratación a otras empresas de la localidad. De esta forma, en este tipo de empresas existe una mayor proporción de núcleo estable que en el resto. Además, el segmento periférico es mayor normalmente que el que se da en el contexto externo. De esta forma, ha podido disminuir progresivamente el empleo de mano de obra directa en el proceso productivo evitando, de esta manera, tanto costes de personal como posibles conflictos laborales. Se trata de las empresas donde se aplica el anterior modelo denominado “técnico-normalizador”.

Esto hace que el método de control patronal existente en las aceituneras de principios de siglo veintiuno sea distinto

según el tamaño de la fábrica. Se pueden distinguir los dos siguientes grandes grupos:

a) En las fábricas de mayor tamaño, puede hablarse de un método más guiado por las innovaciones tecnológicas y la política de personal. La organización del trabajo apenas justifica la necesidad de ejercer el poder personal directo. La forma de trabajar donde la máquina es la protagonista hace que sea suficiente para mantener controlada a la mano de obra.

b) En las pequeñas fábricas, existen casos en los que la política salarial y el control directo continúan siendo protagonistas. El control directo está presente esencialmente en las pequeñas fábricas, en las que las relaciones directas del propietario con los trabajadores son bastante comunes.

Por tanto, a principios de siglo veintiuno existe un alto grado de segmentación laboral en el conjunto del sector. Es muy complicado establecer una única política de control patronal para la totalidad de las fábricas. Más bien, ésta varía según su tamaño y funciones o tareas que desempeña en el conjunto del proceso productivo. En este sentido, la segmentación laboral ejerce como mecanismo de control, pues las gerencias tienen la posibilidad de subcontratar la producción y utilizar (de forma indirecta) fuerza de trabajo que se encuentra en una peor posición negociadora que la existente en el interior de su empresa. Al igual que la deslocalización productiva, la descentralización ejerce de continua amenaza sobre aquellos sectores o grupos de la fuerza de trabajo con mejor posición negociadora frente al empleador.

Esta situación da lugar a que, a diferencia de tiempos pasados, en los que un gran número de trabajadoras realizaban su actividad en una misma fábrica, en la actualidad ese espacio unificador y cohesionador esté más disperso. Esta disgregación puede hacer que las mejoras de las condiciones salariales y de trabajo en la gran fábrica signifiquen peores condiciones para los contratos de las fábricas que le realizan trabajos de subcontratación

y menores márgenes de maniobra para mejorar precisamente las condiciones de trabajo y salariales en estos espacios laborales. En este marco de actuación, los sindicatos se encuentran con que la acentuación de la segmentación laboral ha comportado la fragmentación y diversificación de los intereses, lo que cuestiona la viabilidad y eficacia de la gestión centralizada de la negociación colectiva. La subcontratación productiva provoca, en cierta medida, que los trabajadores se sitúen fuera del área de acción tradicional de los sindicatos, por lo que puede interpretarse que dicha estrategia de subcontratación es una respuesta empresarial a las reivindicaciones de los sindicatos.

Parece claro que las relaciones laborales en las grandes fábricas son de mayor calidad (aparecen reguladas y con normas parcialmente negociadas con los sindicatos, los puestos de trabajo son más o menos estables), que las de las pequeñas que asumen trabajos de subcontratación de las primeras. Además, se observa cómo la subcontratación productiva “ha servido” para flexibilizar las condiciones laborales mediante el uso de recursos comunitarios como los lazos de parentesco o amistad. De ese modo, se intensifican las relaciones empresariales no formales, lo que conlleva en numerosas ocasiones la desregularización y pérdida de calidad de las condiciones de trabajo.

Así, existen casos de prácticas de ocultamiento y economía sumergida en el proceso de subcontratación. De esta forma, los que hacen trabajos subcontratados en régimen de ocultamiento son los que sufren las peores condiciones, impuestas ahora, en ocasiones, por antiguos trabajadores que se han constituido como “empresarios autónomos” o “emprendedores”. Se trata en muchas ocasiones de un trabajo realizado bajo el amparo de las relaciones familiares y de amistad, en la que las relaciones laborales están plenamente organizadas, aun siendo sumergidas. Surge así en el nuevo marco de la estructura productiva un tipo de empresario de la marginación para el cual la clandestinidad es positiva en sí misma, pues este tipo de empresa compite en condiciones ventajosas.

## 2. LA CALIDAD DEL EMPLEO

Dentro de los principales efectos de la gestión y control de la fuerza de trabajo realizada por los empleadores, se encuentra la calidad del empleo existente. Para evaluar dicha calidad, se pueden tener en cuenta cuatro grandes dimensiones:

- a) El nivel de estabilidad.
- b) La remuneración monetaria o salarios.
- c) Los derechos sociales asociados al empleo.
- d) Efectos sobre la salud de la mano de obra.

Respecto a la estabilidad en el empleo, la tasa de variación de éste a lo largo del año es muy elevada. Es decir, la fluctuación de empleo en las fábricas moronenses de la aceituna de mesa es muy grande.

Según los datos obtenidos a partir de los cuestionarios realizados, algo menos de una cuarta parte del total de empleados existentes en un periodo medio de actividad es contratado de forma indefinida. El resto lo es mediante contratos temporales, ya sea fijo-discontinuo, en el caso de algo más de la mitad (54,33%), ya sea eventual, en el caso de algo más de uno de cada cinco (22,48%). Por tanto, algo más de las tres cuartas partes (76,81%) de la contratación realizada en un periodo medio de actividad es temporal. Estas cifras aumentan en periodos de actividad alto.

La temporalidad afecta más a las mujeres que a los hombres. Del total de contratos indefinidos realizados, sólo cuatro de cada diez se realizan a mujeres. Ahora bien, mientras que las mujeres son mayoría en los contratos fijos-discontinuos (seis de cada diez), en los contratos eventuales realizados, los hombres tienen un porcentaje mucho mayor (casi ocho de cada diez).

Por categoría profesional, el mayor porcentaje de contratos indefinidos se encuentran en los directivos y empleados o personal de administración/oficina (casi ocho de cada diez en

las dos categorías). Donde existe más temporalidad es en la categoría de subalterno (cuatro de cada diez son fijos-discontinuos, y la misma proporción, eventuales, por lo que ocho de cada diez son temporales) y en los obreros (cuatro de cada diez fijos-discontinuos y una cuarta parte de eventuales).

En definitiva, la temporalidad y la inestabilidad es la nota característica de la contratación en el sector moronense de la aceituna de mesa. El tipo de contratación más utilizado es el fijo-discontinuo. Es preciso tener en cuenta que los valores obtenidos a partir de los cuestionarios realizados hacen referencia a periodos de actividad media, por lo que en periodos de actividad alta los valores obtenidos serían más elevados. Además, son destacables estas otras dos conclusiones: una, la temporalidad es superior en las mujeres que en los hombres, y dos, aumenta en la medida en que se desciende de categoría profesional.

Respecto a los salarios o remuneración monetaria recibida, es de interés realizar una comparación entre los establecidos en el convenio colectivo del sector y los sueldos y salarios de otros sectores, tanto en el ámbito andaluz como en el español. Se ha tomado la referencia del año 2005.

Así, la cantidad percibida por los trabajadores de categoría superior en el año de referencia, 15.348 euros, está por debajo de los sueldos y salarios percibidos en el total de sectores españoles (18.750 euros), en la industria de la alimentación (16.500 euros), y muy por debajo de lo que suponen los sueldos y salarios en el conjunto de actividades que componen la industria española (21.491 euros).

Las diferencias entre lo percibido por un trabajador español y uno de la industria moronense de la aceituna de mesa aumenta en la medida en que se baja en el escalafón. Así, las categorías que agrupan a un mayor número de trabajadoras (operarias, alimentadores, escogedoras, etc.) tenían en 2005 un salario de 11.991 euros, lo que supone un 63% de lo que se percibe por término medio en el conjunto de sectores de actividad españoles.

Existen diferencias salariales entre las categorías donde los hombres son mayoría y las categorías donde las mujeres prevalecen. A la hora de cualificar o contratar, a los hombres les suelen corresponder categorías con mayor salario. A las mujeres, por el contrario, les corresponden en su gran mayoría las categorías laborales con menor retribución, es decir, las categorías de escogedoras u operarias. La discriminación salarial se realiza mediante la asignación a las mujeres de categorías laborales de menor retribución.

Respecto a los derechos sociales asociados al trabajo, a principios de siglo veintiuno existe un gran número de antiguas trabajadoras con problemas en el cobro de las pensiones. Esto es debido a que, en muchas ocasiones, los empresarios no les dieron de alta en la Seguridad Social. Aunque a medida que fue pasando el tiempo se fue asegurando a la mayor parte de las trabajadoras, gran número de ellas se han encontrado que las empresas no cotizaron el tiempo que debían. Este fraude ha perjudicado posteriormente a muchas mujeres, que se han visto privadas de una pensión digna, a pesar de los muchos años de trabajo.

Tal como se dijo anteriormente, a principios de siglo veintiuno sigue existiendo situaciones de ausencia de contratos. No obstante, en la mayor parte de las fábricas mecanizadas de elaboración de la aceituna de mesa el personal está contratado. Las situaciones de ausencia de contratos dan lugar a unos derechos sociales muy restrictivos.

Además, y antes de terminar de analizar la calidad del empleo, es necesario poner de manifiesto los efectos que sobre la salud de las trabajadoras tiene el empleo en las fábricas de aceitunas. En este sentido, en las entrevistas realizadas a estas mujeres se ponen de manifiesto las duras condiciones físicas en las que se desenvuelve la actividad laboral de una “aceitunera”, lo que provoca en la mayoría de los casos problemas de salud que casi nunca son considerados oficialmente como enfermedades laborales.

En general, se puede concluir diciendo que el empleo del sector de la aceituna de mesa de Morón de la Frontera es de escasa calidad. Esta afirmación tiene su base en la alta inestabilidad, los salarios por debajo de la media estatal y regional, los derechos sociales restringidos y las duras condiciones en las que se desarrolla la actividad laboral.

### 3. LA BAJA CONFLICTIVIDAD Y LA ABUNDANCIA DE MANO DE OBRA: ALGUNAS EXPLICACIONES

A pesar de la baja calidad del empleo y de las duras condiciones laborales existentes en las fábricas de aceitunas moronenses, ha existido tradicionalmente una baja conflictividad laboral y nunca ha habido problemas de escasez de mano de obra.

Las aceituneras moronenses han concurrido ante el empleador en situación estructural muy desfavorable, lo que propició que, a pesar de las pésimas condiciones de trabajo, las empresas no hayan tenido problemas de falta de personal, cuando lo lógico habría sido que estas mujeres buscaran otras ocupaciones.

A continuación, se enumeran una serie de factores que pueden servir para explicar esta situación:

- a) El contexto social, político y económico.
- b) La feminización del trabajo.
- c) Los esquemas de valores existentes.

Las relaciones entre los empleadores y las trabajadoras en las fábricas tradicionales hay que enmarcarlas en un contexto de régimen político dictatorial, y en una situación socioeconómica caracterizada por la pobreza, el paro y la consecuente emigración. Este contexto social y económico, propio de la mayor parte de las localidades del medio rural andaluz durante las décadas que siguieron a la finalización de la Guerra Civil (desde 1940 hasta bien entrada la década de los setenta), da como consecuencia una enorme competencia por la con-

secución de un empleo y una importante coacción para no perderlo.

Por tanto, es esencial enmarcar las relaciones existentes entre los empleadores y la fuerza de trabajo, entre los dueños de las fábricas y las trabajadoras aceituneras moronenses, en la situación socioeconómica de la localidad y la Andalucía rural. Ésta se caracteriza a lo largo de su historia por la escasez de empleo y la baja calidad del existente. En pueblos como Morón de la Frontera, donde ha existido una secular situación de falta de trabajo asalariado, los miembros activos de los grupos domésticos con menores posibilidades de acceder a un empleo, normalmente los pertenecientes a las clases trabajadoras o populares, están obligados a aceptar cualquier trabajo asalariado, dejando a un lado su nivel de calidad e inestabilidad.

Por otro lado, hay que tener en cuenta la feminización del trabajo. Las escasas opciones de empleo existente secularmente en la localidad han posibilitado que una forma de organización del trabajo como la apuntada no haya supuesto una alta tasa de rotación de la mano de obra. Además, en esta cuestión desempeña un papel importante el que la mano de obra sea preferentemente femenina, puesto que los valores culturales vigentes sitúan a la mujer rural andaluza en una posición subordinada al hombre respecto al sostenimiento material del grupo doméstico. Esta idea queda reflejada en el siguiente testimonio: “Yo siempre he estado contenta. Porque es que en el campo ganaba menos. Y como allí me he ganado lo que yo me he sacado. Otra cosa no te puedo decir (...) Yo trabajaba en el campo. Cuando probé la fábrica me gustó más la fábrica. Lo primero, que no se pierden días. Si amanece lloviendo un día te mojas por el camino un poquito. Cuando llegues, ya no te mojas. La peoná la tenía. El campo era lo último. Como antes, se agarraba una a lo que tenía”. (R.S.G. 75 años).

Cuando las personas ponen en venta su fuerza de trabajo para obtener los recursos necesarios para su sustento, hay que tener en cuenta que forman parte de grupos familiares, do-

mésticos o de convivencia. Las personas se hallan “arropadas” por sus grupos domésticos y actúan como miembros pertenecientes a uno de ellos. Las estrategias del grupo doméstico, tomándolo como unidad global, es lo que lleva a las mujeres de Morón a trabajar en las fábricas de aceitunas. Los intereses reales de estos grupos están vinculados a los recursos económicos que dicho grupo puede obtener mediante la participación laboral femenina. Esto debe hacerse sin aumentar la responsabilidad de los varones en el trabajo doméstico ni discutir su preeminencia en la responsabilidad de aportar los recursos económicos necesarios para el mantenimiento de la economía doméstica. “Antes no teníamos ni la posibilidad de estudiar. Al revés, locas por trabajar y ayudar a tu casa”. (F.M. 51 años).

Otro concepto en el que es necesario profundizar es el de trabajo doméstico o reproductivo, es decir, aquel trabajo desarrollado en el hogar para la atención de los otros y la propia. La definición más antigua de la producción doméstica es la que realizó Margaret Reid en 1934, según la cual ésta incluye “las actividades no remuneradas ejercidas por y para los miembros de la familia, actividades que pueden ser reemplazadas por productos mercantiles o servicios remunerados cuando circunstancias como los ingresos, la situación del mercado y las preferencias permiten delegar servicios en una persona ajena a la familia”.

Se puede entender por trabajo la ejecución de tareas que suponen un gasto mental y físico, y que tienen como objetivo la producción de bienes y servicios para atender las necesidades de las personas. Empleo o trabajo asalariado es aquel trabajo o actividad laboral que se realiza a cambio de una paga regular o salario. Por tanto, no todo trabajo es un empleo. Muchas actividades humanas que contribuyen a la satisfacción de las personas, como el trabajo doméstico o el voluntario, no son considerados como trabajo o, al menos, no reciben una remuneración monetaria. Esto sucede con la actividad realizada mayoritariamente por las mujeres en sus casas, el cuidado de

los niños y mayores, la limpieza, la elaboración de alimentos, etc. Por eso, cuando una mujer “sólo” realiza estas tareas se dice que no tiene trabajo. Nosotros entendemos que una cosa es el empleo y otra el trabajo. Estas mujeres que realizan múltiples tareas en sus casas sí trabajan, realizan trabajo doméstico, aunque no estén empleadas o tengan un trabajo asalariado. Por tanto, se puede concluir que el concepto trabajo es más amplio que el que normalmente se considera y engloba al de empleo o trabajo asalariado.

La diferenciación y ocultación del trabajo doméstico de estas mujeres las convierte en fuerza de trabajo barata y perfectamente funcional para llevar a cabo actividades laborales que, como la aceitunera, requieren una producción de mano de obra estacional e intensiva. Las mujeres moronenses ejercen un importante papel de “ejército de reserva” que se emplea o desemplea, según los requerimientos y exigencias de las fábricas locales, muy condicionadas por factores de estacionalidad e inestabilidad de la producción y la demanda.

En este sentido, es preciso tener en cuenta la feminización del trabajo doméstico, es decir, la realización por parte de las mujeres de aquel trabajo desarrollado en el hogar para la atención de los otros y la propia. La organización socioproductiva del capitalismo industrial ha reforzado la invisibilidad del trabajo que las mujeres realizan para mantener y dar atención y cuidado al hogar-familia, al mismo tiempo que aprovecha dicha actividad. La separación entre el trabajo asalariado o empleo y el trabajo doméstico convierte a las mujeres en fuerza de trabajo barata, perfectamente utilizable para llevar a cabo aquellas actividades laborales que requieren una producción de mano de obra intensiva y con alta inestabilidad.

El hecho de tratarse de un empleo con un elevado grado de estacionalidad ha influido en gran medida en que muchas mujeres “aceituneras” interiorizaran su actividad laboral como una “ayuda” a la economía familiar, sustentada en las rentas obtenidas por los maridos (aunque en muchas ocasiones el aporte de

la mujer sea superior que el de su pareja). Esta consideración del trabajo remunerado de las mujeres como secundario frente al de los hombres es ideal para las empresas de la industria de la aceituna de mesa, pues asegura la producción de mano de obra barata sean cuales sean los requerimientos puntuales de fuerza de trabajo. “Mi marido no quería que yo trabajara. Sería por eso, por no pringar un poquito en la casa”. (F.C.S. 50 años).

Por otro lado, para estudiar el comportamiento de las trabajadoras a la hora de ofrecerse como mano de obra en una fábrica, o en el momento de asumir una orden de un encargado, es imprescindible tener en cuenta sus “esquemas de valores”. Los esquemas de valores de las aceituneras moronenses han contribuido a perfilar un comportamiento de estas trabajadoras caracterizado por la adaptación casi total al sistema de dominación existente en las fábricas de aceitunas tradicionales. Entre los principales valores que se dan en esa época, se encuentran los siguientes:

- a) El principio de escasez.
- b) El esquema del valor-trabajo.
- c) El esquema del sacrificio y entrega de la buena madre.
- d) El respeto a la autoridad y al buen orden interaccional.

Según el principio de escasez, una persona es mejor cuanto mayor capacidad tenga de adaptación a las condiciones de privación y dureza que se presenten. Así, en el ámbito laboral, una persona que ha adquirido el principio de escasez lo muestra por su capacidad de adaptarse a las condiciones laborales más duras. Esta situación es típica de las aceituneras de Morón de la Frontera, orgullosas de soportar las condiciones de trabajo de las fábricas tradicionales. “Nunca me di de baja en la fábrica. Nunca. Y esa vez que me operé y me podía haber dado de baja me pilló pará.” (A.J.R. 66 años).

El esquema del valor-trabajo ha constituido durante mucho tiempo un elemento central de percepción y categorización de la realidad en el seno de la clase obrera. Según éste, el

valor de una persona o de un objeto, de una acción consistiría en la cantidad de trabajo realizado o empleado. Según este esquema de percepción y jerarquización de sujetos y objetos, los sujetos se jerarquizan por la cantidad de trabajo realizado, y los objetos, por la cantidad de trabajo invertido en producirlos<sup>35</sup>.

Para la mujer moronense de la aceituna de mesa, el trabajo ha sido un modo de mejorar su forma de ser y convertirse en mejor persona. En la mayoría de los casos, a estas mujeres “les ha gustado trabajar”, y así se explica en los siguientes testimonios:

- “Donde quiera que he estado me he llevado bien con el que ha habido. No me he tenido que pelear ni por mucho ni por poco. Yo he estado siempre contenta. Trabajar hay que trabajar en todos lados y el trabajo es duro. Y ya está. Entonces,... pues no vayas. Tú te lo pierdes. (...) Ojalá que fuera joven para trabajar más.” (R.S.G. 75 años).

- “Como siempre he sido activa, me he sentido bien conmigo misma. (...) Me ha gustado siempre trabajar. Siempre me ha gustado trabajar. Aparte que estaba en el colegio, cuando chica, mi madre me puso un profesor aparte. Y un día recuerdo que me dice el profesor este: ‘niña, tú, cuando seas mayor, ¿qué quieres ser?’ Digo... ¿que qué quiero ser? Yo criada. Dice... ‘chiquilla, ¿no tienes otra cosa más bonita?’, no yo criada. Ésta fue la respuesta que di. Me ha gustado mucho trabajar y, claro, no me he quedado parada.” (T.R. 59 años).

Al trabajo en la fábrica hay que añadir el trabajo doméstico. Aquí aparece el esquema simbólico central de la buena madre. La buena madre se caracterizaría por su capacidad de entrega, de sacrificio, por renunciar a sí misma para conseguir el bienestar de su familia, dedicando todo su tiempo y esfuerzo a este objetivo. Se sacrificaría (en su cuerpo, en su tiempo, en sus deseos) antes que desatender las necesidades de su familia.

---

35. MARTÍN CRIADO y MORENO PESTAÑA, 2005

El esquema de la entrega convierte la sumisión femenina al resto de la familia en un valor. Este valor queda incorporado como esquema central de producción de prácticas y de evaluación de éstas entre las mujeres de las clases populares. El punto simbólico privilegiado de este esquema es el cuerpo y su sacrificio (por el dolor y el desgaste) en el parto<sup>36</sup>. Todos estos elementos se encuentran en los discursos de las aceituneras entrevistadas.

Por último, se encuentra el respeto a la autoridad o al buen orden interaccional. Las relaciones entre empleadores y trabajadoras se caracterizaban en gran medida por la existencia de valores no puramente contractuales, donde las relaciones paternalistas han jugado un papel esencial en la organización del proceso de trabajo. Estas relaciones están muy emparentadas con aquéllas de carácter autoritario y remiten a un orden laboral de estricta subordinación de las trabajadoras a los encargados o empleadores. Por otro lado, en el periodo correspondiente a la fábrica tradicional existe una gran valoración del ambiente de compañerismo que existía en las fábricas. Familiaridad, compañerismo y amistad son componentes de las relaciones sociales existentes en las fábricas tradicionales. Estos vínculos, y la negativa a romper el buen orden interaccional, contribuían a bloquear cualquier protesta o conflicto.

En definitiva, las trabajadoras interiorizaban valores, principios, normas y usos que les hacían desarrollar unos comportamientos y actitudes en consonancia con las demandas de los dueños de las fábricas. Esta situación se refleja en cierta medida en los siguientes testimonios:

- “Como maestros que eran, tenían que ser un poquito severos. Para aguantar a tantas personas, algunas veces tienes que ser severo”. (A.J.R. 66 años).

- “El castigo había veces que veía una que era verdad. Algunas veces sí era justo. (...) A los oficinistas no se les castigaba. A

---

36. Ibid.

esos quién lo iba a castigar. En la oficina había hombres nada más”. (R.S.G. 75 años).

En esta situación ha desempeñado, sin duda, un papel fundamental la socialización mediante la familia, la escuela o la religión. En este sentido, destaca el discurso de una antigua trabajadora donde describe su experiencia en un colegio religioso de la localidad. “Un día el primer grado se arrió. Se dejaron un grifo abierto y se puso todo de agua... Cuando llegaron las niñas (ricas) por la mañana, ‘ahora no podemos entrar, qué hacemos’, y fueron por una niña de las pobres para que les limpiara el suelo, no había fregona, para que les limpiara el suelo. ¿A quién le tocó? A mí. Y yo me sentí bien, me eligieron. Fíjate qué bien me sentí yo. Bueno, recogí toda el agua de la clase, y en agradecimiento, dicen las monjas a las niñas: ‘bueno, a T.R. hay que hacerle un regalito porque mira lo que nos ha hecho, nos ha limpiado la clase. Entre todas traer un dinero (...)’. Entonces, ¿qué hicieron? Me recogieron diez pesetas que valía ver la película Los Diez Mandamientos y me fui a ver la película.” (T.R. 59 años).

A lo largo del tiempo, los valores y esquemas de las trabajadoras analizadas han evolucionado de diferente modo. Por un lado, los principios de escasez y valor-trabajo parecen haberse mantenido o haber permanecido su vigencia de forma casi intacta, si bien hay diferencias entre las trabajadoras más jóvenes y las de más edad. La cultura del “cumplir”, propia de los jornaleros andaluces<sup>37</sup>, continúa presente en las trabajadoras de la Andalucía rural del siglo veintiuno, entre las que se encuentran las aceituneras de Morón de la Frontera. Algunos testimonios al respecto son los siguientes:

- “No sé si he sido la más tonta, o la más espabilá. La más espabilá no porque para trabajar más de lo normal no hay que ser espabilá. (...) Que yo es que lo necesito, no ya económica-

---

37. MARTÍNEZ ALIER, J. 1968.

mente; yo lo necesito. Yo, el día que me vaya a jubilar..., hombre, estaré ya echa polvo y lo que querré es irme, pero lo voy a echar muchísimo de menos, porque son muchísimos años, la misma gente, las mismas personas, y la verdad es que...”. (F.M. 51 años).

- “Yo no trabajo ahí sólo. Yo hago ferias, trabajo en el campo; entonces, trabajando yo, por ejemplo, he conocido a mucha gente, muchos palos, he aprendido muchas cosas. En mi casa lo mismo no lo hubiera aprendido. Es muy diferente a estar tú en tu casa a llevar los palos de la vida. Y fuera aparte, sabes tú valorar el trabajo. Por ejemplo, el trabajo de tu marido o el trabajo de otra persona. Y te valoras a ti más. Yo sí”. (M. 40 años).

Por otro lado, respecto al principio o valor de entrega y sacrificio, poco a poco se ha debilitado el marco de definición de la mujer y madre sacrificada, aunque subsiste fuertemente en las percepciones y evaluaciones de las trabajadoras de la aceituna de mesa. Estas mujeres se encuentran en la tensión entre mantener su entrega y sacrificio conjugándolos con el derecho a un ocio propio y a empezar a mirar por sí mismas. La nueva legitimidad del ocio y de las sociabilidades extradomésticas lleva a que el nivel de sacrificio sea menor que el de sus propias madres. El valor de la entrega a la familia coexiste y se halla en tensión con la afirmación del derecho a tener un tiempo propio, no absorbido por las tareas domésticas.

Respecto al valor de respeto a la autoridad y al buen orden interaccional, han existido cambios que han servido como causa, entre otras, de la activación de un mayor número de acciones de protestas tanto individuales como colectivas.

#### 4. LA DOBLE CARGA DE TRABAJO DE LAS MUJERES ACEITUNERAS

Las mujeres de la Andalucía rural en general, y de Morón de la Frontera en particular, no quedan eximidas del trabajo doméstico en el caso de trabajar de forma asalariada fuera de

casa. De este modo, las aceituneras o trabajadoras del sector de la aceituna de mesa local han estado y están sometidas a una “doble carga” de actividad, es decir, la realización del trabajo extradoméstico o asalariado en las fábricas, y la obligación de seguir llevando a cabo el trabajo doméstico o tareas de amas de casa.

La doble carga conlleva un considerable esfuerzo. Por un lado, se encuentra la posición tradicional que le atribuye a la mujer con exclusividad las responsabilidades o tareas domésticas. Por otro lado, está el papel profesional que coincide con el trabajo en las fábricas de aceitunas o asalariado. Estas mujeres combinan ambos trabajos mediante, por una parte, el mantenimiento de su responsabilidad sobre las tareas del hogar, y, por otra, a través de una participación en la economía local como oferentes de su fuerza de trabajo, caracterizada de forma general por tiempos de trabajo asalariado parciales, principalmente en cuanto a periodos durante el año.

La situación ha sido similar desde que comenzó la utilización masiva de mano de obra femenina en el sector. Las mujeres de Morón que han trabajado en las fábricas de la aceituna de mesa han debido asumir una enorme carga de trabajo y han debido hacer uso de otros recursos para poder afrontarla. Así lo explican algunas mujeres entrevistadas:

- “Por la tarde procuraba de salirme un poquito antes y me venía para hacer mis cosas. Tenía que guisar para el otro día. Mi marido se tenía que llevar un canasto. Todo eso lo tenía yo que hacer por la noche. Y había que llevar para delante todas las cosas. Cuando venía de la fábrica, procuraba traerme lo que me hacía falta. (...) En aquel tiempo los niños los cuidaban los abuelos. No se ganaba para meter a muchacha a que me cuide el niño. Se tenía que quedar un abuela, o una tía”. (A.J.R. 66años).

- “Yo me iba por la mañana, cogía a los niños los sacaba de la cama y se los metía a mi madre. A mucha gente le ha criado los hijos la suegra, la tía...”. (F. 51 años).

En este sentido, resalta el caso de dos mujeres entrevistadas, madre e hija. En esta familia, cuando la segunda cumplió los diez años ayudó a su madre, aceitunera, a cuidar del resto de sus hermanos y a “llevar la casa”. Cuando la progenitora se jubiló, pasó a cuidar de los hijos de la segunda, que ya trabajaba en una fábrica de aceitunas. Así lo explican:

- “Mi niña la dejé yo con diez años y me llevaba la casa. Mi marido se tenía que ir al campo a trabajar. Yo he ayudado a mi hija y todavía la estoy ayudando [a aquella que la ayudó a ella con diez años]. No he dejado de trabajar, pero más que nada no está una a la vista. Si ella me ayudó a mí, yo ahora la he ayudado a ella”. (R.S.G. 75 años).

- “Yo tengo bastante carga familiar. Si no fuera por mi madre... Mi madre algunas veces se enfada y se pone negra, y digo yo: ‘mira yo antes te crié a ti los tuyos, pues ahora tú me crías a mí los míos’”. (F.C.S. 50 años).

A principios de siglo veintiuno, para asumir esta doble carga, estas mujeres deben elegir entre asumir el doble trabajo o repartir en cierta medida las tareas del hogar. La elevada intensificación laboral y el cúmulo de trabajo han llevado a la búsqueda y puesta en marcha de diversas estrategias de reparto del trabajo doméstico. Estas prácticas tienen, a su vez, las siguientes alternativas:

a) Asunción de responsabilidades por parte del componente masculino del grupo doméstico. El marido acepta y se responsabiliza de parte del trabajo doméstico.

b) Traslado de responsabilidades a otras mujeres de la familia, principalmente madres y hermanas. Estas personas aceptan y se responsabilizan de parte del trabajo doméstico propio del hogar de la mujer aceitunera.

c) Mercantilización del trabajo doméstico. En este caso, la mujer aceitunera ofrece empleo a otra mujer que pasa a trabajar en la casa de la primera.

La asunción de responsabilidades por parte del componente masculino de la pareja es minoritaria en el conjunto de este

tipo unidades domésticas. Normalmente, la responsabilidad del trabajo doméstico continúa recayendo sobre la mujer, que opta por alguna de las dos posibilidades restantes, en especial por el traslado de responsabilidades a sus madres. Con ello, aparece un círculo vicioso ya que la participación laboral de la mujer se salda con un reparto de las tareas del hogar entre mujeres, sin afectar a la distribución por géneros.

Ahora bien, las diferentes estrategias de reparto de la carga del hogar dependen en buena medida de la clase social de la familia y del nivel educativo de la trabajadora. Cuando ésta cuenta con un nivel de estudios secundario o superior, la retribución del empleo es mayor que lo que esta mujer debe pagar a una empleada de hogar, por lo que el balance económico le resulta positivo y se produce la mercantilización del trabajo doméstico, es decir, la mujer aceitunera traslada su actividad doméstica a otra mujer que trabaja para ella. La mercantilización del trabajo es la actual estrategia mayoritaria entre estas mujeres con poder adquisitivo suficiente y empleadas en trabajos con cierto nivel de calidad.

Sin embargo, cuando la trabajadora pertenece a las clases populares y tiene un bajo nivel educativo, tal y como ocurre en la mayoría de los casos en la industria moronense de la aceituna de mesa, ésta traslada mayoritariamente las tareas del hogar que no puede realizar a otras mujeres del seno familiar.

Por tanto, las opciones que tienen las aceituneras moronenses son las siguientes: una, la mercantilización del trabajo doméstico, es decir, recibir la colaboración de otra mujer para que, por muy poco dinero, le “ayude” en el trabajo del hogar y cuidado de los hijos; dos, trasladar a su familia, en especial a sus madres, estas tareas; tres, asumir una gran hiperactividad o sobreactividad al encontrarse ante una doble carga.

Existe una legitimidad básica de la doble tarea y el modelo ético existente es el de la mujer que atiende la familia y trabaja fuera. En este sentido, a las mujeres que no “llevan su casa como deben” las denominan “mujeres tranquilas”, mientras

que a los componentes masculinos que ayudan se les denomina “hombres apañados”. Queda claro que las propias mujeres asumen “naturalmente” esta desigualdad ante el trabajo doméstico. A esto se le puede añadir que aumenta la valoración de ésta si, además de realizar las tareas del hogar, son capaces de aportar rentas económicas mediante el trabajo asalariado en las fábricas de aceitunas. En definitiva, los valores y el modelo ético imperante legitiman y consideran como “buenas” a aquellas mujeres que se responsabilizan de la doble carga, a pesar de las duras condiciones de vida que deben asumir. Así lo explican: “No soy una chochona, yo no me siento hasta que no lo tengo todo saneado. (...) Yo me he dejado la carne en el dos... para mañana, y cuando venga, frío las papas”. (F.M. 51 años).

Además, a través de las entrevistas realizadas, se observa que las mejoras introducidas en las tareas domésticas por los electrodomésticos no han resuelto la hiperactividad de las mujeres que deben asumir la doble carga. “Se llevan dos trabajos. Estamos muy bien, porque nos sentimos muy bien cuando estamos trabajando fuera... Pero la persona que le toca, cuando llega, tener ahora que repasar todo lo que en una casa... Trabaja pero bastante más que antes. (...) Ha mejorado en algunas cosas, pero no total, porque si nos damos cuenta, si analizamos, antes había una sola mesa en las casas y las sillas a veces un poco corta para la familia, y entonces, a la hora de limpieza, tenías poco que hacer. Es que tenías poco que hacer. Se dedicaba la persona más a lo que es las labores porque no había... Hoy hay mucha lavadora, mucho microondas, mucho lavavajillas, pero te cambias mucho de ropa. Hoy no es como antes, hay más trabajo”. (T.R. 59 años).

A pesar de ser minoritaria, la mercantilización del trabajo doméstico es una opción que va en aumento, incluso en trabajadoras de clases populares como las aceituneras de Morón. “Eso ha evolucionado pero bastante. Claro, los niños, cuando llega su momento, tienen que irse a su guardería porque las

abuelas tampoco te las vas a cargar en dos días... los niños a la guardería, al colegio, y ya la abuela se queda para darle el almuerzo, para darle la merienda, para acostarlo un poquito. Hay gente que una persona va por la mañana, recoge el niño, lo lleva al colegio, se lo tiene allí hasta que llega la madre a las dos y media y ya está. Pero que antes, no. Primero, que tampoco se ganaba para eso. Ahora da para tú poder pagar a una persona que te levante a tu niño por la mañana, te lo lleve al colegio, te lo recoja, le dé de comer y esté con él hasta que tú llegues...”. (F.M. 51 años).

Estas situaciones provocan que, al igual que ha ocurrido en el resto de la Andalucía rural, sean las mujeres moronenses con menor capacidad de negociación (jóvenes de clases populares) las que contribuyan, con sus menores exigencias laborales, al cambio de rol de las demás mujeres. De este modo, se evita el exceso de carga de trabajo mediante la contratación (formal o informal) de una empleada del hogar, que, en demasiadas ocasiones, asume unas condiciones de trabajo de muy baja calidad. En estas ocasiones son muy comunes los casos en los que las propias mujeres incumplen principios de igualdad con otras mujeres, y les trasladan o externalizan cargas mediante empleos de muy baja calidad. La igualdad con el hombre se basa en muchos casos en la desigualdad con otras mujeres. “Yo, cuando he tenido los niños más chicos, he tenido que meter a una niña para que me llevara los niños al colegio porque mi madre no podía ir. Yo le pagaba tres euros diarios porque me llevara los niños al colegio. Nada más que por llevármelo.... ¡Qué quieres que te diga! Hombre, porque si yo ahora estoy trabajando para otra pues me quedo en mi casa.” (M 40 años).

Estas estrategias que siguen las trabajadoras para poder compatibilizar el trabajo asalariado con el doméstico son elementos a tener en cuenta a la hora de explicar las actuales condiciones laborales existentes en el sector, sus condiciones competitivas y sus impactos en la sociedad local. Es de interés

poner de relieve que el estudio de las estrategias que adoptaban y adoptan los grupos domésticos de las mujeres que trabajaban en la fábricas de aceitunas sirve para realizar un seguimiento histórico de la relación entre el trabajo de estas mujeres con la vida socioeconómica de la localidad y, en gran medida, conocer elementos trascendentales que explican la historia económica y social local.



## Capítulo 7

# La gestión medioambiental de la industria aceitunera moronense

### 1. INTRODUCCIÓN: DE LA ECONOMÍA MERCANTIL A LA ECONOMÍA NATURAL

La economía estándar, ortodoxa o dominante puede caracterizarse hoy por hoy por dos adjetivos que la definen: convencional y mercantil. Convencional, pues ha creado un conjunto de “convenciones” muy útiles para legitimar los intereses concretos del poder económico dominante. Es decir, porque actúa como “bastión ideológico, revestido de ciencia, del statu quo capitalista dominante en el mundo”<sup>38</sup>. Por otro lado, se define como mercantil, pues se trata de una visión de lo económico como simple adquisición de bienes y tiene como objetivo la búsqueda del enriquecimiento y la eficacia en términos monetarios, aunque, como decía Aristóteles “entre montones de oro puede carecerse de los más indispensables alimentos. ¡Qué locura llamar riqueza a una abundancia en cuyo seno se muere de hambre!”<sup>39</sup>.

La teoría económica convencional se fue definiendo como un sistema cerrado y aislado, limitado al universo de lo mercantil y de los valores monetarios, y separado de la naturaleza, la ética, el poder y su entramado social. A ésta sólo le interesa el desarrollo económico entendido como el incremento de la producción sin considerar los efectos de éste en la esfera social o medioambiental.

Este tipo de economía cada vez se orienta más hacia lo monetario y se olvida de la satisfacción de las necesidades materiales del ser humano; es decir, deja de lado el centro del significado “sustancial” de lo económico. Con ella, la buena vida se confunde con la acumulación utilitaria de placer físico, y los deseos y las necesidades se convierten en ilimitados, pues se confunde la ilimitada actividad de hacer dinero con las necesidades menos ilimitadas de cualquier colectividad.

Esa forma de entender lo económico ha transformado la economía en un mito contemporáneo al que se sacrifica el ser humano y a la naturaleza. Todo ello, bajo el concepto actual de modernidad como proceso de acumulación mercantil. Sin embargo, la acumulación de capital no lleva a la mejora de las condiciones de vida, sino que más bien ocurre todo lo contrario. La acumulación mercantil conlleva costes sociales y medioambientales que imposibilitan alcanzar ese objetivo.

Por otro lado, se encuentra la “economía natural”. La economía natural es aquella que, según Aristóteles, analiza la verdadera y necesaria riqueza, y se ocupa de la satisfacción de las necesidades. La verdadera riqueza debe llamarse, según el mismo autor, a “hallar o procurarse sin trabajo los medios de existencia”<sup>40</sup>.

Para que la economía funcione al servicio del progreso social, debe cambiar ineludiblemente el propio concepto de lo económico en una doble dirección: primero, la economía no debe consistir en acumular dinero sino, en la correcta gestión de los recursos que suministra la naturaleza (verdadera riqueza) para mejorar la vida de un colectivo humano; y segundo, esa gestión se debe llevar a cabo desde una óptica donde prevalezcan criterios de racionalidad social y el interés por los valores vitales se subordine a los monetarios. Debe entenderse la eco-

---

38. NAREDO, J.M. 1998, p.13.

39. ARISTÓTELES, 1996, p. 41.

40. Ibid, p.39.

nomía como “el proceso institucionalizado de interacción que sirve a la satisfacción de las necesidades materiales”<sup>41</sup>, donde la especie humana depende de la naturaleza y de sus semejantes para lograr su sustento. De esta forma, nos encontramos ante un nuevo enfoque de la economía como sistema abierto, que influye y es influido tanto por el sistema físico-natural como por el social<sup>42</sup>.

Al entender la economía como sistema abierto, surgen los costes “externalizados” por la acumulación de capital, y se descubre al crecimiento económico como mito contemporáneo al servicio del poder económico mundial establecido. El ser humano y la naturaleza son las víctimas de este proceso tal como indica el cada vez mayor nivel de pobreza, precariedad, exclusión social y destrucción medioambiental.

La separación entre lo económico y su medio físico da lugar a una economía inmersa en un sistema cerrado en el que se desplaza el interés desde los valores de uso a los valores monetarios (confundiéndose, a pesar de lo dicho por A. Machado, valor y precio). De esta forma, se marginan cuestiones como las formas de apropiación y gestión de los recursos, y su eficacia y sostenibilidad desde el punto de vista medioambiental. Nos situamos ante un modelo de gestión de los recursos naturales del todo punto insostenible, si bien muy útil para continuar con el crecimiento económico tan beneficioso para la clase económica dominante. La separación de lo físico evita la necesaria discusión sobre el progresivo aumento de la degradación de nuestro entorno natural, subordinándose al proceso de acumulación de capital. Para poder seguir asociando el progreso social con el simple crecimiento, al poder le interesa continuar marginando los efectos que sobre el entorno natural tiene ese proceso de desarrollismo material.

---

41. POLANYI, D.1994, p.104.

42. NAREDO, J.M.,1996.

Una nueva economía no convencional o la vuelta a la economía natural deben evitar esta separación entre lo físico y lo económico. Es necesario tener en cuenta todos los objetos que componen la biosfera y los recursos naturales, pues de ello depende el sustento del ser humano, objetivo al que se debe subordinar la obtención de beneficios.

Una nueva economía renovada debe tener en cuenta las formas de apropiación y gestión de los recursos, y su eficacia y sostenibilidad desde el punto de vista medioambiental. Para ello, es de interés contextualizar territorialmente los procesos de acumulación de capital generados de manera abstracta a escala global. Las consecuencias destructivas de esos procesos sobre el medio ambiente son más visibles en análisis de industrias y territorios concretos. Por ello, entendemos que este tipo de estudios puede ser útil para desenmascarar los costes o “externalidades” del proceso de crecimiento.

Por ello, frente al discurso abstracto de la economía convencional, es necesario recuperar el análisis concreto del proceso de trabajo y la utilización de los recursos naturales. Se trata de poner de nuevo en primer lugar a los sujetos reales en los análisis económicos, entendiendo por sujetos reales a las personas y a la naturaleza.

De este modo, se harán más visibles los procesos de explotación del trabajo y la naturaleza, y se podrá conocer “la otra cara del crecimiento económico” al analizar las “externalidades” sociales y medioambientales causadas en el territorio en cuestión. Aflorará el desorden generado por la acumulación de capital (global) a través de su incrustación en los territorios (local). Se mostrará cómo el mito económico del crecimiento económico pone a sus pies a las personas y a la naturaleza.

Este estudio, en suma, pretende contribuir a una economía territorial renovada que tenga como base la economía natural. Para ello, se han analizado los efectos laborales de la industria aceitunera moronense y se ha podido vislumbrar que existen

diferencias entre acumulación mercantil o crecimiento económico y el progreso humano y social.

Y para ello, termina analizando la gestión medioambiental de la industria objeto de estudio. Tal cómo se indicó anteriormente, en espacios y actividades productivas concretas, mediante el análisis sistémico del proceso productivo en contextos locales concretos, es más factible descubrir los costes medioambientales del modelo de economía vigente.

La finalidad general no es otra que conseguir que cada territorio pueda ser dueño de su futuro, y logre mantener y mejorar la vida de sus habitantes. Para ello, debe apostar por una nueva “economía humana y natural”, donde la justicia y la mejora de la vida de todos los habitantes de dicho territorio sea el objetivo, y donde la calidad de vida y el futuro mismo estén asegurados por el estricto respeto del entorno natural.

## 2. MEDIO AMBIENTE E INDUSTRIA ACEITUNERA

Hasta hace pocos años, la propia naturaleza se encargaba de la degradación de los residuos de la industria de la aceituna de mesa. Sin embargo, el aumento de tamaño de la producción provoca que se haya desbordado la capacidad de autorregeneración prevista por la propia naturaleza, con lo cual esos residuos, que antes era relativamente inocuos, se convierten en una amenaza para el buen funcionamiento de los sistemas naturales circundantes a las industrias de aceitunas de mesa.

El agua, por tratarse de un recurso esencial, indispensable para la vida e insustituible, necesita un uso eficiente, que es el principio general de cualquier gestión. En Andalucía encontramos una escasez de recursos hídricos. El problema se agrava en cuanto a la cantidad. Las industrias de aceituna de mesa consumen ingentes cantidades de agua al alcanzar dos metros cúbicos por tonelada de aceituna procesada, aproximadamente, por lo que ello se convierte, en cierta medida, en un problema medioambiental.

Además, las empresas se encuentran con la necesidad de grandes superficies para balsas de evaporación natural, con el consiguiente problema de autorizaciones de balsas y de vertidos debido al cada vez mayor control de la Administración. Esto supone al mismo tiempo dificultades para la ampliación de los procesos. Toda esta situación se ve agravada por un aumento importante del control y sanciones administrativas, económicas, amenazas de cierre y de cárcel, etc. Todo ello, en conjunto, lleva a la existencia de una necesidad de tratamiento de los residuos. A corto plazo, las industrias de la aceituna de mesa van a verse obligadas a tomar medidas que reduzcan los vertidos y, en última instancia, van a tener que tratar las aguas residuales.

La industria de la aceituna de mesa tiene impacto medioambiental a través de los residuos líquidos que genera. Esta actividad productiva no emite gases, ni requiere insumos que provoquen destrucción del medio natural, así como tampoco ocasiona otro tipo de problemas con los recursos naturales, pues los residuos sólidos pueden ser utilizados para formar parte de un compost utilizado como abono.

Las aguas residuales generadas en las industrias de aceitunas son de los siguientes tipos:

- Lejías de cocido.
- Aguas de lavado.
- Aguas del proceso de oxidación en medio alcalino.
- Salmueras de fermentación.
- Aguas de otros procesos: deshueso, relleno, etc.

Cada uno de los distintos tipos de aguas es problemático y requiere de corrección. La situación presenta aún más dificultades cuando se mezclan en un vertido final.

La problemática de esta agua se agudiza por los siguientes parámetros que las caracterizan:

- Grandes volúmenes.
- Alto contenido en materia orgánica y poco biodegradable.

- Elevado porcentaje de sólidos en suspensión y grasas.
- pH ácido o alcalino.
- Elevada conductividad por su alto contenido salino.
- Aguas fuertemente coloreadas por los polifenoles que forman parte de la composición de los frutos.

Por todo ello, los efluentes de este tipo de industrias deben ser abordados paso a paso, modificando los procesos tradicionales para reducir o eliminar algunos de éstos. La producción tiene una regla facilísima: a mayor producción, mayor cantidad de vertidos, lo que implica que, a mayor planta de depuración, mayor coste de tratamiento; y, en este caso, a mayor volumen de agua, mayores balsas de evaporación. Cualquier crecimiento en la empresa está sujeto a un crecimiento proporcional a la producción de vertidos y consumos de agua.

Los impactos producidos por los vertidos de las fábricas de aceituna de mesa pueden dividirse en los dos grandes tipos que a continuación se relacionan:

- a) Impactos en los ríos o cauces públicos. Los vertidos aceituneros comportan un elevado consumo de oxígeno, así como la destrucción paulatina de la flora y fauna u otros (eutrofización, sólidos suspendidos, grasas entre otros).
- b) Impactos en las infraestructuras públicas. Los vertidos de esta actividad dificultan o impiden los trabajos de mantenimiento de colectores al producir emanaciones nocivas, o incluso, los pueden llegar a destruir de forma paulatina. Del mismo modo, tienen un fuerte impacto en las Estaciones de Depuración de Aguas Residuales (EDAR), reduciendo los rendimientos de depuración y/o provocando su inutilidad.

Las posibles soluciones para los vertidos de la aceituna de mesa se pueden resumir en los siguientes métodos: el control del agua consumida y residuos producidos; la minimización del consumo de agua en todos los puntos del proceso; la clasi-

ficación de efluentes en redes separadas para su tratamiento; y el tratamiento de efluentes minimizados y separados.

*El control del agua consumida y residuos producidos.*

La primera medida para reducir los impactos medioambientales negativos es un adecuado control de los efluentes. Por un lado, es necesario conocer y vigilar el agua consumida en cada punto de consumo de agua y en cada una de las operaciones del proceso, para lo que es imprescindible la instalación de contadores. Por otro lado, se requiere conocer y vigilar el volumen de efluente producido.

El volumen de fluentes generados por kilogramo de aceituna verde aderezada (en fábricas que realizan el proceso completo) es muy variable y puede oscilar entre los 2 y 3 litros por kilogramo de las fábricas muy eficientes a los más de 15 litros de las muy poco eficientes.

*La minimización del consumo de agua en todos los puntos del proceso.*

Se hace cada día más necesaria la reducción del volumen de aguas vertidas. La minimización del agua consumida en el proceso disminuirá el volumen de residuo a tratar y, con ello, se reducirá el coste del tratamiento de este residuo líquido. Para minimizar, son necesarios estudios particularizados para cada fábrica.

Además, se parte de la idea de que es posible minimizar en cada uno de los puntos del proceso. Es decir, se puede reducir la cantidad de las lejías de cocido, lavados, salmueras y la cantidad de agua utilizada en el resto de puntos de consumo (limpieza, transporte, etc.).

En la actualidad, las medidas recomendadas para reducir el volumen de vertidos son las siguientes:

- a) *Reutilización de lejías de cocido.* En primer lugar, es muy

importante la minimización del uso de las lejías de cocido, pues son la principal fuente de contaminación. Su utilización se encuentra concentrada en unos meses determinados y la mejor solución para su minimización es la reutilización. Para ello, se requieren escasas instalaciones complementarias (una bomba y un depósito auxiliar) y hay que reactivar las lejías utilizando NaOH, para lo que es imprescindible realizar una valoración inicial y final, y controlar el proceso. Hay propuestas de reutilización de hasta 8 o 10 veces y los resultados que se obtienen conllevan el aprovechamiento de sosa, el ahorro de agua y la disminución del efluente.

b) *Eliminación de lavados.* En segundo lugar, se encuentra la minimización de las aguas de lavado. De uno, dos o tres lavados, que es lo habitual, la recomendación es eliminar el segundo lavado y alargar el primero de 12 a 15 horas. Para ello hay que vigilar el proceso y controlar el pH. La reutilización significa una reducción importante de agua con dos opciones: una, la utilización del agua de lavado para cocido del siguiente lote; dos, la utilización del agua del segundo lavado para el lavado del siguiente lote.

c) *Depuración y reutilización de salmueras.* En tercer lugar, se encuentra la minimización de las salmueras. Las salmueras son una de las fuentes principales de contaminación y precisan una gestión interna muy cuidadosa, pues intervienen en numerosas operaciones. La recomendación es su reutilización para el recrido de fermentadores, el envasado u otras operaciones (clasificación, deshuesado, etc.).

### *La clasificación de efluentes en redes separadas para su tratamiento.*

La clasificación aumenta la eficacia de los tratamientos de las aguas residuales producidas. En la mayoría de las plantas de depuración, el rendimiento es superior si las aguas de características similares se aportan independientemente.

Los tipos de aguas a clasificar son las siguientes:

- Agua de cocido y agua de lavado, ambas de alto contenido en sosa.
- Salmueras, con altos contenidos en sales.
- Agua de proceso, con altos contenidos en sustancias de origen orgánico.

*El tratamiento de efluentes minimizados y separados.*

Después de realizar un adecuado control, minimización y clasificación de los efluentes, se realizarán los tratamientos de éstos. Los valores objetivos a los que se debe aspirar para reducir los costes de tratamiento es de 2,5 a 3,5 litros por kilogramo de aceituna.

Los principales tratamientos son los siguientes:

- Físico-químicos.
- Ósmosis inversa.
- Evaporación adiabática.
- Evaporación con aporte de calor.
- Mixto.

A pesar de estas diversas medidas propuestas, la estrategia de gestión medioambiental más comúnmente seguida por las industrias de aceituna de mesa es el simple almacenamiento de los efluentes en “balsas de evaporación”. Es el único método de eliminación que no necesita el suministro de grandes cantidades de energía.

Las balsas de evaporación son unos depósitos impermeables donde se acumulan los residuos hasta que se evaporan como consecuencia de su exposición a la luz solar. La evaporación depende de la climatología y puede oscilar entre 5 y 10 mm al día, por lo que el volumen y superficie de las balsas ha de tener en cuenta la pluviometría y la producción de la fábrica.

La utilización de estas balsas conlleva una serie de inconvenientes, a saber:

a) El riesgo de vertidos por accidente o roturas.

b) La pestilencia que origina a su alrededor, lo que hace que su instalación deba estar a cierta distancia de zonas habitadas.

En 1985, el Instituto de la Grasa anunciaba que la utilización de las balsas “debe considerarse sólo como una etapa transitoria, mientras la investigación encuentra la metodología adecuada para el aprovechamiento de éstas y otras aguas residuales similares. Este es, quizás, el gran desafío al que se enfrenta hoy la industria agroalimentaria en general. De que se resuelva adecuadamente, depende el futuro de muchas de ellas, incluyendo las de aceitunas de mesa”<sup>43</sup>.

Más de veinte años después, y aunque existen propuestas de metodologías para aprovechar y reducir las aguas residuales, la utilización de balsas es masiva, lo que ha originado graves problemas para la industria de la aceituna de mesa andaluza en general, y moronense en particular. Para la Asociación de Exportadores de Aceituna de mesa (ASEMESA), las medidas recomendadas no impiden que “la preocupación más importante del sector es resolver el problema medioambiental derivado de la falta de tecnología de depuración eficaz”<sup>44</sup>.

### 3. GESTIÓN DE LOS RESIDUOS E IMPACTOS MEDIOAMBIENTALES DE LA INDUSTRIA MORONENSE DE LA ACEITUNA DE MESA

A lo largo de la historia de la industria de la aceituna de mesa de Morón de la Frontera, la cuestión de la gestión de los residuos originados por el proceso productivo apenas ha sido objeto de consideración por los propietarios y gestores de las fábricas. Lógicamente, el volumen de residuos era muy inferior en épocas pretéritas con respecto al que existe en la actualidad.

---

43. Instituto de la Grasa, 1985, p. 334.

44. Fuente: [www.extremadura21.com/almazara/hemeroteca/anuario-set\\_2000/noticias/alm...](http://www.extremadura21.com/almazara/hemeroteca/anuario-set_2000/noticias/alm...) 12/08/2003.

El volumen de producción de la industria aceitunera moronense ha aumentado enormemente a lo largo de las últimas décadas, con lo que también lo han hecho los residuos que origina. Por tanto, el impacto que causaban los vertidos de esos desechos cuando la producción global de la industria local era muy inferior no provocaban el grado de contaminación que pueden generar los actuales volúmenes de residuos. Además, los problemas medioambientales no se han tenido en cuenta de forma mayoritaria por la ciudadanía y por la Administración Pública hasta fechas recientes. Por tanto, la gestión de los residuos no era un tema objeto de atención o de consideración empresarial.

Por otro lado, la localización geográfica de Morón de la Frontera ha influido en la escasa consideración de esta circunstancia. La localidad se encuentra situada en una zona que, aunque, como todas, cuenta con valores naturales de indudable interés, no posee ningún grado de defensa o protección medioambiental. Esta circunstancia ha causado, entre algunas otras, la pasividad de las Administraciones Públicas ante vertidos contaminantes. Esta pasividad, como se tendrá ocasión de analizar un poco más adelante, parece haber terminado.

De este modo, a principios de siglo veintiuno la industria moronense de la aceituna de mesa apenas ha desarrollado medidas o métodos de gestión de los vertidos. La solución mayoritaria y casi única ha sido la continua construcción y el consiguiente aumento del número de balsas de evaporación existentes en el término municipal moronense.

De un informe sobre los sistemas de gestión de vertidos realizado por la Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía en enero de 2005, se obtienen las siguientes conclusiones:

- Existen 25 balsas de evaporación en el término municipal de Morón de la Frontera.
- Tan sólo dos fábricas poseen depuradoras.
- El porcentaje de llenado de las balsas supera por término medio el 50%.

- En, al menos, siete casos la distancia de la balsa al cauce más próximo es de menos de 20 metros, con el consiguiente riesgo que esto supone.

- En 11 casos se establece que existe “posible vertido por incidente”.

- Se enumeran, al menos, cuatro casos de incidentes anteriores bien, por denuncia de la Confederación Hidrográfica del Guadalquivir o el SEPRONA, bien por vertidos a cauce público.

Por tanto, este incremento de infraestructuras donde se depositan los vertidos ha sido insuficiente ante el aumento de volumen de producción, y por tanto de residuos, de la industria aceitunera local. La proliferación de las balsas de evaporación que se da en la localidad no ha evitado la existencia de vertidos incontrolados que han contaminando de forma muy grave el río Guadaíra.

El Guadaíra es un río perteneciente a la cuenca hidrográfica del Guadalquivir y es afluente directo de éste. Tiene su nacimiento en la provincia de Cádiz, en la Sierra de Pozo Amargo, y desemboca en el Guadalquivir, a unos 20 kilómetros al sur de Sevilla. Su cuenca hidrográfica se extiende por los términos municipales de Morón de la Frontera, Marchena, Utrera, Paradas, Arahal, Mairena del Alcor, El Viso del Alcor, Alcalá de Guadaíra y Sevilla. Sus afluentes principales son el Guadairilla, Alameda, Salado y Saladillo. Junto con el Genil, es el rasgo hidrográfico de mayor fuerza en el paisaje de la Campiña Sevillana.

A lo largo de su historia, han sido muchas las industrias que se han abastecido de él para la preparación del aceite de oliva y otros productos derivados del olivo como la aceituna de mesa. A ello debe su actual estado de contaminación, ya que dichas empresas nunca utilizaron plantas de tratamientos de aguas residuales para su devolución al río.

La contaminación del río Guadaíra ha supuesto que, durante los últimos decenios del siglo veinte, este río se convirtie-

ra en uno de los más contaminados de la península. La responsabilidad de la industria de la aceituna de mesa de Morón de la Frontera en la contaminación de este río ha quedado probada de forma muy nítida.

La situación de grave deterioro del río Guadaíra hizo que el pleno del Parlamento andaluz aprobara en 1994 la puesta en marcha de un Plan de Saneamiento y Recuperación Integral. En el documento de síntesis del programa coordinado de este plan, se pueden leer párrafos como los siguientes que describen el impacto de la industria del aderezo moronense en la situación del río: “(...) Algo que caracteriza la cuenca es la incidencia en ella de la campaña de aderezo que supone una alteración sustancial de las características del río en las épocas en que se realiza. (...) Es muy grave la contaminación derivada de tales labores”<sup>45</sup>. Mediante este programa, la Agencia Andaluza del Agua y la Oficina Técnica del Programa Coordinado para la Recuperación del Guadaíra detectaron que los vertidos del aderezo de Morón eran un foco de contaminación relevante.

Además, las diversas inspecciones y denuncias del Servicio de Protección de la Naturaleza de la Guardia Civil (SEPRONA) o algunos estudios técnicos impiden que exista duda sobre el tema<sup>46</sup>. En este sentido, el SEPRONA detuvo y puso a disposición judicial al administrador de una empresa de aceituna como presunto responsable de un delito contra los recursos naturales y el medio ambiente al verter residuos al arroyo el Cuerno, afluente del río Guadaíra.

Por último, y cuando la situación se volvió insostenible, han sido los propios propietarios de las fábricas los que han reconocido la situación. Así, en julio de 2005 se llevó a cabo un

---

45. Junta de Andalucía, 1999:15.

46. Estudio técnico del Ayuntamiento de Morón sobre la situación de la estación depuradora de aguas residuales. Fuente: José Ángel Gutiérrez Aguilar, técnico del Ayuntamiento de Morón, “EDAR de Morón de la Frontera”. Infoenviro.

encuentro entre diferentes agentes como “última oportunidad para asumir conjuntamente y de manera consensuada el problema de los vertidos de la industria de aderezo en Morón de la Frontera”. Entre las personas presentes, se encontraban la consejera de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía, el alcalde de Morón de la Frontera o los principales empresarios del sector. De ese encuentro surgió un diagnóstico conjunto sobre la situación, y entre los principales puntos de ese diagnóstico se encontraba la constatación de la “situación insostenible desde el punto de vista ambiental, administrativo y social, incompatible con la legislación y con las demandas de nivel y calidad de vida de la sociedad en que nos encontramos”. Además, y aunque “la solución técnica a este problema de vertidos incontrolados es compleja, no habiéndose encontrado por el momento una solución completamente satisfactoria, aunque sí se han producido notables avances en la reducción del volumen de vertidos y en el tratamiento controlado de los mismos mediante balsas de evaporación”, se reconoce que “otros municipios de la cuenca han avanzado en gran medida en la resolución de este problema confirmándonos que la situación de Morón es manifiesta y objetivamente mejorable”.

A principios de 2007, según un informe de la Junta de Andalucía sobre la contaminación del río Guadaíra, la industria aceitunera de Morón generaba 300.000 metros cúbicos de vertidos anuales, pero no tenía capacidad para tratar o almacenar ni el 50% y sólo dos de las empresas de esta localidad podían tratar sus residuos mediante depuradoras físico-químicas.

Para solucionar esta situación, y en el marco de una serie de acuerdos con las Administraciones competentes, se constituyó por parte de los empresarios del sector una sociedad (Agrupación de Interés Económico “Empresarios de Morón por el Desarrollo Sostenible”) con el objetivo de dar solución a los vertidos a través de una gestión integrada y colectiva de éstos. Esta sociedad sería financiada por sus socios y tendría como

tarea inmediata la construcción, gestión y mantenimiento de, al menos, una balsa comunitaria.

Tras el incumplimiento de los objetivos pactados<sup>47</sup>, el problema se ha ido agravando. En febrero de 2007, la Junta de Andalucía y la Confederación Hidrográfica del Guadalquivir (CHG) llevaron al Ayuntamiento de Morón a la Fiscalía de medio ambiente y ésta ha imputado a los responsables políticos municipales por delito medioambiental. El motivo era que cuatro empresas del sector habían realizado un vertido contaminante al alcantarillado público gestionado por el Ayuntamiento.

La asunción de los problemas medioambientales por parte del conjunto de la población local puede caracterizarse a grandes rasgos por los siguientes hechos: la contaminación del río Guadaíra y los costes que ha debido asumir el Ayuntamiento de Morón.

Los costes monetarios que ha asumido el Ayuntamiento de Morón de la Frontera se pueden traducir en dos conceptos distintos, a saber: a) la importante cantidad de dinero pagada por el Ayuntamiento en concepto de multas por vertidos incoadas por la Confederación Hidrográfica del Guadalquivir; b) la paralización del funcionamiento de la Estación de Depuración de Aguas Residuales (EDAR).

El Ayuntamiento de Morón, es decir, el conjunto de los habitantes de la localidad, ha asumido el coste de estos vertidos mediante el pago de las multas a la Confederación Hidrográfica del Guadalquivir. Según datos de Ecologistas en Acción, entre 2003 y 2007, el Ayuntamiento de Morón fue sancionado con alrededor de millón y medio de euros por vertidos al Guadaíra, mientras que en ese mismo periodo de tiempo dicho Ayuntamiento sólo realizó la incoación de expedientes a

---

47. En otoño de 2006 se incumplió, por ejemplo, el objetivo de estar terminada una primera balsa conjunta de evaporación.

las empresas contaminantes por valor de unos 100 mil euros, de los cuales la mayoría no se pagaron. Ante esta situación, el presidente de la Confederación Hidrográfica del Guadalquivir declaraba: “Los habitantes de esta localidad no tienen la culpa de estos vertidos, que les están costando 50 euros por persona, debido a las sanciones, sino que los responsables son las empresas que los vierten sin autorización y el Ayuntamiento, que no los impide”.

A las multas pagadas por el Ayuntamiento se suman los dos millones y medio de euros que costó al erario público, a través de la Consejería de Medio Ambiente, la reparación de la Estación de Depuración de Aguas Residuales. Ésta dejó de funcionar definitivamente en enero de 2004 debido a los continuos episodios de contaminación procedente de las fábricas de aceitunas moronenses.

El origen de los vertidos era patente, ya que la composición de las aguas que se recibían en la depuradora se caracterizaba por su alta salinidad, fuerte carga orgánica y la presencia de sólidos y materia de origen orgánico (restos de deshuesado y la limpieza de la aceituna, proceso de cocido y conservación en salmuera). Este exceso de carga contaminante motivó, primero, un sobre coste en la explotación de la planta y unos bajos rendimientos de depuración, y posteriormente, que varios sistemas de la depuradora sufrieran un deterioro acelerado debido a problemas de corrosión por el ambiente salino. La planta estuvo en funcionamiento desde agosto de 2002 hasta enero de 2004. Desde entonces los vertidos se derivaron al arroyo Cuerno y terminaban en el río Guadaíra.

#### 4. CONCLUSIÓN: BENEFICIOS PRIVADOS PARA POCOS Y PROBLEMAS MEDIOAMBIENTALES PARA TODOS

Las consecuencias de esta situación pueden resumirse del siguiente modo: el conjunto de la sociedad moronense ha debido asumir los problemas medioambientales de las fábricas de

aceitunas. Es decir, se ha producido la tan conocida situación de “socialización de pérdidas y privatización de ganancias” o, en este caso, “la carne para los aceituneros y los huesos para los demás”.

Por tanto, la gestión medioambiental de la industria de la aceituna de mesa moronense se ha caracterizado por la inexistencia de unas mínimas inversiones que solucionaran los problemas ecológicos que causantes de los vertidos de la actividad aceitunera. Las fábricas aceituneras han trasladado al conjunto de la sociedad local los costes medioambientales que supone su actividad.

Esta situación llega a su punto culminante cuando los empresarios del sector, a través de la Agrupación de Interés Económico “Empresarios de Morón por el Desarrollo Sostenible” (un ejemplo del uso propagandístico que las empresas hacen del término desarrollo sostenible), solicitan del Ayuntamiento terrenos para construir la gran balsa de evaporación comunitaria que se comprometieron a hacer para solucionar los problemas de los vertidos. Los propietarios de las fábricas de aceitunas poseen grandes fincas de olivar y otras explotaciones agrarias, es decir, algunos de los mayores propietarios de tierra de la zona no dudaron en solicitar al Ayuntamiento la única finca de propiedad pública que queda en la localidad, la Casilla Alcázar. La movilización ciudadana impidió la cesión de esta finca para la construcción de una infraestructura que debían asumir las empresas aceituneras y que supone un ejemplo de cómo éstas últimas han trasladado al resto de la población su responsabilidad en la gestión medioambiental de su proceso productivo.

Estas prácticas empresariales han provocado una situación de enorme gravedad que puede afectar al futuro de la industria. La solicitud de actuaciones como el sellado de las fábricas, la retirada de subvenciones europeas u otras actuaciones económicas contra las fábricas de aceitunas moronenses por parte de instituciones públicas, ecologistas, etc., puede provocar una

crisis en el sector que conlleve su retroceso y la consecuente pérdida de empleo.

Ante esta situación, la implantación de medidas que resuelvan el problema es improrrogable. La solución final no se encuentra en la localización de las industrias en zonas alejadas del núcleo de población ni en la subcontratación de fases del proceso de mayor consumo de agua a pequeñas fábricas situadas en el disperso del término municipal. Ambas estrategias basadas en la huída del control de la Administración Pública significarían prolongar el grave problema medioambiental que, a principios del siglo veintiuno, ensombrece el futuro de la actividad aceitunera moronense. La solución debería ir en la dirección recomendada por los expertos, es decir, medidas de control, de minimización del consumo, de clasificación de efluentes y el tratamiento final de éstos. Y todo ello deberá realizarse, aunque suponga costosas inversiones o la internalización de los costes por parte de la industria, ya que la asunción de la externalidades medioambientales por parte del conjunto de la sociedad local no es una situación ni razonable ni sostenible.



# Conclusiones

## El capitalismo en carne y hueso

En los primeros años del siglo veintiuno apenas se oía el término capitalismo. Casi no se utilizaba y cuando se hacía se corría el riesgo de ser calificado de izquierdista, marxista, comunista o quién sabe si algo peor. El vocablo había sustituido por globalización, término que aparece en el decenio de 1990 como instrumento de, en palabras de Carlos Taibo, “una tramada operación que escondía aviesas intenciones”. Según explica el mismo autor, el objetivo era poner en circulación “un término que, adobado de rasgos razonablemente saludables, permitiese dejar de lado otros —así, ‘capitalismo o, más aún, ‘imperialismo’— que es lícito sostener que retrataban de manera cabal muchas de las relaciones económicas del momento”<sup>48</sup>.

La crisis capitalista de 2007 y 2008 terminan con esta situación. Se retoma el término capitalismo para hablar de la necesidad de su “refundación”, “transformación”, etc. En la mayor parte de los análisis, el origen de la crisis se detecta en el ámbito financiero. Esto hace que se llegue a hablar de un capitalismo “bueno”, el denominado “productivo”, y de otro “malo”, el “financiero” o “especulativo”, origen y causa de las dificultades económicas por las que atraviesa el mundo en esta segunda parte de la primera década de siglo XXI.

En este libro se ha hablado del supuestamente capitalismo bueno. En términos generales, la principal conclusión que se extrae puede resumirse del siguiente modo: los niveles de

competitividad, dimensión y beneficios que han alcanzado las grandes fábricas de aceitunas de Morón de la Frontera se basan en última instancia en el trabajo, esfuerzo e, incluso, sufrimiento de muchas personas de este pueblo. Es decir, nada nuevo bajo la primacía del sistema económico capitalista (incluso de su versión considerada buena, el capitalismo productivo).

A grandes rasgos, este estudio refleja una cadena de relaciones según la cual unos agentes trasladan a otros lo que no les interesa. El primer eslabón de esta cadena consiste en los procesos de subcontratación que las grandes empresas moronenses realizan a las más pequeñas. De este modo, las fábricas grandes trasladan a las más pequeñas las actividades menos lucrativas o que menos beneficios les reportan.

A su vez, las pequeñas fábricas trasladan a las trabajadoras los problemas que tienen para alcanzar su supervivencia económica. Los estrechos márgenes de beneficios a los que les obliga la competencia y su posición de subordinación y dependencia provocan, en gran medida, que el empleo en estos establecimientos aceituneros se caractericen por los bajos salarios, la alta temporalidad y unas condiciones de realización de las tareas donde prevalecen unos grandes requerimientos de esfuerzo, que conllevan, en muchas ocasiones, el deterioro de la salud de las mujeres y hombres que trabajan en estas fábricas.

Ahora bien, ahí no acaba la cadena de “marrones” por la cual los agentes más fuertes trasladan a los más débiles los problemas que comportan las reglas del juego del capitalismo en esta etapa de globalización. Existe otro eslabón por el cual las mujeres aceituneras deben trasladar las tareas propias del trabajo doméstico a sus familiares más próximos o a otras trabajadoras. En el primero de los casos, son las madres de las aceituneras, en muchas ocasiones aceituneras jubiladas, las que asumen este trabajo sin salario; en el segundo de los casos,

---

48. TAIBO, C. 2005.

se asiste a la denominada “mercantilización de los cuidados”, mediante la cual tareas domésticas como el cuidado de niños o mayores pasan a ser negocio o fuente de beneficios y salarios. En este último traslado, las propias mujeres utilizan los cálculos de coste-beneficio propios de las empresas capitalistas. Así, intentan reducir los costes que les supone el que alguien realice el trabajo doméstico. El coste cero lo consiguen cuando sus madres o cualquier otro familiar realizan estos trabajos. De lo contrario, deberán obtener los servicios de otra mujer para llevar a los niños al colegio, limpiar la casa o cualquier otra tarea doméstica. En este caso, las propias mujeres están en muchas ocasiones obligadas a regatear a otras mujeres salarios y condiciones de trabajo que ellas mismas han exigido en las fábricas en las que trabajan. Es decir, unas mujeres se convierten, hasta cierto punto, en precarizadoras de otras que tienen una posición laboral inferior. En caso de no actuar de esta manera, “mejor me quedo en mi casa porque con lo que gano en la fábrica no puedo dar más”.

Estas relaciones sociales vienen provocadas por el sistema social en el que vivimos. El capitalismo, y su gran objetivo que no es otro que la acumulación constante de capital, se basa en gran medida en este tipo de relaciones de competencia, negociación e intercambio en el que cada cual debe luchar por cobrar lo máximo y pagar lo mínimo que pueda. En este tipo de relaciones, es evidente que lo normal es que pierda, es decir, que le corresponda menos riqueza, el que se encuentre en una posición más débil de partida.

Esto no significa que, desde el punto de vista individual de cada cual, no “hay que estar contenta”. Las mujeres que trabajan para otras llevándoles los niños al colegio o realizando labores del hogar se encuentran satisfechas porque “es un dinerito que me gano y por lo menos no me tengo que ir a las Islas a trabajar” (se refieren a no tener que emigrar a las Islas Baleares, donde hay una gran colonia de moronenses). Se trata de discursos y razones similares a los que nos daban las mujeres

aceituneras de mayor edad entrevistadas cuando nos decían que “a pesar de todo, en las fábricas se estaba mejor que en el campo”. Es decir, en un pueblo donde las oportunidades de obtener un ingreso pasaban por las labores agrícolas, trabajar en una fábrica de aceitunas era un privilegio. Por qué no, estas mujeres debían estar agradecidas al patrón. El dueño de la fábrica les ofrecía un trabajo por el que iban a ganar un dinero y, de este modo, “comprar mis cositas para poder casarme”, iban a poder “ayudar a mi marido a llevar la casa” e, incluso, cuando a él le faltara trabajo, iban a poder “seguir adelante sin tener que irnos del pueblo”.

Esta era, y en muchos casos es, la situación en la que se encuentran gran número de mujeres de Morón de la Frontera y del medio rural andaluz. El empresario, el patrón, el dueño de la fábrica es un “benefactor” que ayuda a salir adelante al resto de sus conciudadanos. Ésta es una de las principales características del capitalismo en su modo de legitimarse ante el conjunto de la sociedad. La persona que utiliza a otras como materia prima para lograr aumentar su capital pasa por ser un “héroe social” al que estar agradecido. La dependencia de la iniciativa privada provoca que el explotado deba estar agradecido al explotador.

En el capitalismo, y especialmente en su versión neoliberal, el empresario pasa por ser el elemento fundamental en el desarrollo social y económico. El trabajador, por el contrario, es alguien que no ha servido para otra cosa y que poco a poco pasa a ser concebido como un ser pasivo a la espera de que alguien “le dé un trabajo”. Desde esta perspectiva, hay que estar contento con cualquier tipo de condiciones laborales, con los bajos salarios, con la temporalidad y con los dolores de espalda. Y hay que ver como lógico y normal que el propietario de la fábrica cambie de coche cada mes, que compre nuevos olivares o que no se tenga claro el número de casas que posee. Desde esta perspectiva, la desigualdad social, la injusticia, el mal reparto, son vistos como algo normal, como algo lógico.

Desde nuestra perspectiva, la realidad es bien distinta. Un empresario no existe sin trabajadores, cosa que no ocurre al contrario. Por tanto, es el patrón el que necesita de los obreros y no al revés. Las fábricas moronenses de la aceituna de mesa no hubieran existido sin las mujeres de este pueblo. Las grandes fortunas acumuladas por un reducido número de familias de la localidad no hubieran sido posibles sin el necesario concurso de miles de mujeres y hombres que, con su sudor y, en muchas ocasiones salud, han contribuido al crecimiento de esta industria. Sin embargo, a ninguna de ellas la han nombrado “hija predilecta”, ninguna tiene una calle en el pueblo, y apenas se conocen sus penas, sufrimientos y enfermedades que el quehacer diario que suponía deshuesar, rellenar o envasar aceitunas les han supuesto.

Todo esto pasa en gran medida en el caso estudiado, y en otros muchos no analizados o bien estudiados de una forma “más académica”, “más convencional” y, por tanto, donde la información suministrada por los trabajadores pasa por “no poder ser contrastable” y, consiguientemente, no utilizable.

Los propietarios de las fábricas de aceitunas de Morón de la Frontera acumulan en algunos casos formidables fortunas. El beneficio empresarial que a lo largo de la historia se ha obtenido con la elaboración de este producto en este pueblo andaluz ha sido considerable. Del mismo modo, los salarios, la continuidad en el tiempo de empleo, o las pensiones que les han quedado a las mujeres aceituneras han sido muy reducidas. Se trata de hechos típicos del capitalismo andaluz, en el que el crecimiento económico a duras penas se ha traducido en desarrollo social sostenible, en el que el empresario ha utilizado a las personas como materias primas al menor coste posible y el desarrollo de sus fortunas personales apenas ha contribuido al desarrollo social del conjunto de la población. Las luchas sindicales, sociales y políticas han sido las únicas que han puesto su granito de arena para mejorar las condiciones de vida de la gente de estos pueblos, y las únicas que han sido capaces de

hacer que la riqueza generada por todos no haya ido a parar de forma todavía más escandalosa a manos de una minoría.

Del mismo modo ha ocurrido con la gestión medioambiental. Desde la perspectiva patronal, el río no era más que un vertedero susceptible de ser contaminado. Nadie se iba a meter con los grandes empresarios que “tanto trabajo daban”. La estrategia de reducción de costes al máximo, así como el poder político y social de los dueños de las fábricas, han impedido las necesarias inversiones que redujeran los negativos impactos medioambientales de la industria aceitunera. Sin embargo, a principios del siglo veintiuno el escenario ha cambiado y ya no todo vale. El poder de los amos de las fábricas de aceitunas debe subordinarse en cierta medida a otros poderes que, como en el caso de la Unión Europea, exigen que al menos sus inversiones en Estaciones de Depuración de Aguas residuales no sean destruidas por el ansia de beneficios de industriales de la aceituna. Detrás de estos requerimientos, se encuentran las luchas de organizaciones ecologistas, sociales y sindicales que han promovido una nueva forma de entender el crecimiento económico más en consonancia con la conservación de la naturaleza.

En definitiva, nada nuevo bajo el capitalismo. La capacidad que tienen unos pocos de “dar trabajo” les exime de otros requerimientos. Nadie les va a exigir a los empresarios que aumenten los salarios, hagan fijas a las trabajadoras, climaticen sus instalaciones o eviten accidentes o enfermedades laborales. Si alguien se atreve, “nos vamos a Argentina”, amenazarán. Subcontrataciones, deslocalizaciones: palabras que se asocian al capitalismo financiero global de este principio del siglo veintiuno y que son fácilmente visualizables en estudios como éste que llega a su fin. Nada nuevo bajo el poder del capital: carne para pocos, huesos para la mayoría.

Por último, y para terminar, queremos decir que consideramos necesario realizar estudios críticos sobre el capitalismo, tanto del financiero o especulativo como del productivo. Exis-

te gran número de estudios de carácter macroeconómico donde se analizan los efectos de las políticas del Fondo Monetario Internacional, donde se estudian los flujos especulativos de la actual burbuja financiera o, por poner otro ejemplo, las hambrunas provocadas por las transnacionales de la agroindustria. Sin embargo, son bastante más escasos análisis microeconómicos donde se concreten los efectos perversos de este sistema en un territorio, actividad productiva y grupo de personas determinados. Nos parece imprescindible concretar las “miserias” del capitalismo si se desea hacer visible la necesidad de nuevas alternativas. Ambas perspectivas se deberán complementar para construir un tipo de análisis económico más humanista y ecológico que conduzca o sea útil para la construcción de un mundo más justo y sostenible. Porque, cada día estamos más convencidos de ello, “en capitalismo, otro mundo es imposible”, o, al menos, otro mundo en que el reparto de “las carnes y los huesos” sea lo suficientemente equitativo como para evitar la injusticia, el hambre y la destrucción de la naturaleza.



# Fuentes y bibliografía

## 1. LIBROS

- ALONSO, L.E. (1999): Trabajo y ciudadanía. Madrid. Trotta.
- ANULA, C. (2000): El Mercado, el Estado y la Familia. Las relaciones laborales en la Andalucía rural. Diputación de Sevilla.
- ARENAS C. (dir.) (1995): Industria y clases trabajadoras en la Sevilla del siglo XX. Sevilla. Universidad.
- ARISTÓTELES (1996): La política. Editorial Alba.
- BALATSOURAS, G. (coord.) (1996): “Procesos de elaboración de las aceitunas de mesa”, en Enciclopedia Mundial del Olivo. Consejo Oleícola internacional. Ed.: Plaza & Janés.
- BENKO, G. Y LIPIETZ, A. (1994): Las regiones que ganan. Distritos y redes. Los nuevos paradigmas de la geografía económica. Valencia. Edicions Alfons El Magnànim.
- BERICAT, E. Y CAMARERO, M. (1994): Trabajadoras y trabajos en la Andalucía rural. Situación socio-laboral de la mujer rural en Andalucía. Sevilla. ESECA, Sociedad de Estudios Económicos de Andalucía. Instituto Andaluz de la Mujer.
- BERNAL, A.M.(1979): La lucha por la tierra en la crisis del antiguo régimen. Ed. Taurus.
- BERNAL, A.M., (1981): “Las dificultades de una transformación inacabada”, en Historia de Andalucía, vol. VIII, Barcelona. Planeta. Pags 365-392.

- BERNAL, A.M., (1990): Morón 1751. Según las Respuestas del Catastro de Ensenada. Madrid: Tabapress, Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria, Fundación Fernando Villalón.
- BILBAO, A. (1999): El empleo precario. Seguridad de la economía e inseguridad del trabajo. Madrid. Madrid. Libros de la Catarata.
- BONANO, A. (VV. AA.) (1994): Globalización del sector agrícola y alimentario. Madrid. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- CANO, E.; BILBAO A. y STANDING, G. (2000): Precariedad laboral, flexibilidad y desregulación. Valencia. Germaña.
- CANO, A. (2000): El olivar al servicio del proyecto “modernizador”. Crisis de un modelo de cultivo tradicional. Sevilla. Desde el sur. Cuadernos de economía y sociedad.
- CANO, A. y SOLER, M. (1999): “Distribución comercial alimentaria y su repercusiones en la industria agroalimentaria andaluza”, en Grupo Área, Globalización e Industria Agroalimentaria en Andalucía. Sevilla. Ed. Mergablum.
- CAÑADAS, M. (2006): Tiempos precarios. Cuadernos Creación. Baladre.
- CARAVACA, I. et Alia (2002): Innovación y territorio. Análisis comparado de sistemas productivos locales en Andalucía. Sevilla. Junta de Andalucía, Consejería de Economía y Hacienda.
- CARMONA, J.T. (1992): La exportación de aceitunas de mesa. Información Comercial Española (ICE). Números 2330-2331. Del 22 de junio al 5 de julio.
- CARRASQUER, P. (et Alia) (1998): El trabajo reproductivo. Papers 55.
- CASTELLANO, R. (1988): Apuntes geográficos de Morón. Morón de la Frontera. Ed.: Fundación Fernando Villalón. Ayuntamiento de Morón.
- CASTILLO, J.J.(1988): La división del trabajo entre empresas. Sociología del Trabajo, nº 5.

- CASTILLO, J.J. (1995): Distritos y detritos industriales. La nueva organización productiva en España. Revista Internacional de Sociología. Nº 10.
- CASTILLO, J.J. (1998): A la búsqueda del trabajo perdido. Madrid. Tecnos.
- CASTILLO, C.A. (1990): Control y organización capitalista del trabajo. El estado de la cuestión. Sociología del Trabajo, nº 9, pp. 117-139.
- CIVANTOS, L. (1998): El olivo, el aceite, la aceituna. Ed. Consejo Oleícola Internacional.
- COQ, D. (1999): “La localización de la industria agroalimentaria”, en Grupo Área, Globalización e Industria Agroalimentaria en Andalucía. Sevilla. Ed. Mergablum.
- COQ, D. (2001): Impactos económicos y territoriales de la reestructuración: la industria agroalimentaria en Andalucía. Mimeografiado.
- DELGADO, M. (1981): Dependencia y marginación de la economía andaluza. Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba.
- DELGADO, M. (1993): “Las tres últimas décadas de la economía andaluza (1960-1990)”, en MARTÍN RODRÍGUEZ, M. (Dir.): Estructura económica de Andalucía. Espasa Calpe.
- DELGADO, M. (1998): La globalización, ¿nuevo orden o crisis del viejo?. Desde el sur: Cuadros de economía y política.
- DELGADO, M. (2000): “Modernización y medio rural andaluz”, en Tierra y Libertad. Revista del S.O.C. y del Medio Rural de Andalucía. Número 8.
- DELGADO, M. (2002): Andalucía en la otra cara de la globalización. Sevilla. Mergablum.
- DURÁN, D.; JIMÉNEZ, E. y RUBIO, M. (2002): Las ciudades dinámicas del Eje Diagonal Intermedio de Andalucía. Sevilla. Instituto de Desarrollo Regional.
- EDWARDS, P.K. (1990): El conflicto en el trabajo. Un análisis materialista de las relaciones laborales en la empresa. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Madrid.

- ETXEZARRETA, M. (et al.) (2001): Globalización capitalista. Luchas y resistencias. Barcelona. Virus.
- FACTOR CONSULTORES S.A. (2006): Estudio de necesidades formativas en el sector de la aceituna de mesa y derivados. Mimeografiado.
- GARCÍA, J.A. (2002): El desarrollo local endógeno: el caso de Morón de la Frontera. Trabajo de investigación de los cursos de doctorado. Departamento de Economía Aplicada II, Facultad de CC. EE. y EE., Universidad de Sevilla. Mimeografiado
- GARCÍA, J.A. (2005): De qué come Morón. Apuntes socioeconómicos de Morón de la Frontera. Sevilla. Autonomía Sur.
- GARCÍA, J.J. (1982): Crónicas para una historia de Morón. Ed. Ayuntamiento de Morón de la Frontera.
- GAV CONSULTORA (2005): Informe del seminario de expertos “Oportunidades territoriales en la cadena de valor de la aceituna de mesa”. 16 y 17 de noviembre. Mimeografiado.
- GALEANO, E. (1998): Patas arriba. La escuela del mundo al revés. Ed. Siglo Veintiuno.
- GAVIRA, L. (2002): Andalucía sobreviviendo en la globalización. Trabajo, cambios institucionales y estrategias de resistencia. Sevilla. Mergablum.
- GAVIRA, L. (1999): “Mercado de trabajo y políticas de empleo en Andalucía”. En Informe Social de Andalucía 1978-1998. Córdoba. Instituto de Estudios Sociales de Andalucía.
- GAVIRA, L. (1993): Segmentación del mercado de trabajo rural y desarrollo. El caso de Andalucía. Madrid. Ed. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- GEREFFI, G. (2001): Las cadenas productivas como marco analítico para la globalización. Revista Problemas del Desarrollo, vol. 32, nº 125. México. UNAM. Abril-Junio.
- GEREFFI, G. y KORZENIEWICZ, M. (Coords.) (1994): Commodity chains and global capitalism. Westport. Praeger Publishers.

- GRUPO ÁREA (1999): Globalización e Industria Agroalimentaria en Andalucía. Sevilla. Ed. Mergablum.
- HADJIMICHALIS, C. y PAPAMICHOS, N. (1990): Desarrollo local en el sur de Europa: hacia una nueva mitología. Revista de Estudios Regionales. Nº 26.
- INICIATIVAS SEVILLANAS, S.A. (1973): Estudio General sobre la economía de la provincia de Sevilla. Sevilla.
- INSTITUTO DE LA GRASA (1985): Biotecnología de la aceituna de mesa. Sevilla. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- ITUR (1987): Áreas rurales con capacidad de desarrollo endógeno. Instituto del Territorio y Urbanismo, MOPU, Madrid.
- JUNTA DE ANDALUCÍA (2003) El olivar andaluz. Ed. Junta de Andalucía. Consejería de Agricultura y Pesca.
- JUNTA DE ANDALUCÍA (1999): Documento de Síntesis del Programa Coordinado de Recuperación y Mejora del Río Guadaíra. Sevilla. Consejería de Obras Públicas y Transportes.
- KRUMRAIN RAMOS, G. (1999): Estudio del olivar en la Comarca de Morón de la Frontera. Trabajo fin de carrera. Mimeografiado.
- LAMAS J.F. (Dir.) (1994): Las aceitunas de mesa. Ed. Consejo Oleícola Internacional.
- LIPIETZ, A. (1994): Las regiones que ganan. Distritos y redes. Los nuevos paradigmas de la geografía económica. Edicions Alfons El Magnànim.
- LÓPEZ NAVARRO, F. (1998): La invasión y ocupación francesa: Morón de la Frontera, 1810-1812. Actas de las III Jornadas de Temas Moronenses del 9 al 13 de noviembre de 1998. Morón de la Frontera. Ed. Fundación Municipal de Cultura “Fernando Villalón”.
- MADDOZ, P. (1845): Diccionario geográfico-estadístico-histórico. Madrid. 1845-50.
- MÁRQUEZ, C. (1997): Autonomía política y defensa del interés regional: la política de desarrollo económico de la Junta de Andalucía, 1984-1990. Sevilla. Ins. de Desarrollo Regional.

- MARTÍN, E. y MORENO, J.L. (2005): Conflictos sobre lo sano: un estudio sociológico de la alimentación en las clases populares de Andalucía. Sevilla. Consejería de Salud, D.L.
- MARTÍNEZ, J. (1968): La estabilidad del latifundismo. Ediciones Ruedo Ibérico.
- MATA, J.D. y MATA, S. (1997): Ángel Camacho, S.A.: cien años de una familia de empresarios. Morón de la Frontera. Mimeografiado.
- MORILLA, J.P. (1997): “Los orígenes de la Transición a la Democracia en Andalucía, 1960-1976. El hecho diferencial de Morón de la Frontera”. Revista Mauror, nº 3. Páginas 3-42.
- MORENO, I. (1992): Desarrollo del capitalismo agrario y mercado de trabajo en Andalucía. Revista de Estudios Regionales, nº 31, páginas 19-29.
- NAREDO, J.M. (1996): La economía en evolución. Historia y perspectivas de las categorías básicas del pensamiento económico. Madrid. Siglo XXI.
- NAREDO, J.M. (1998): Sobre la función mixtificadora del pensamiento económico dominante. Archipiélago, nº 33.
- PABÓN, M. y ORDÓÑEZ, J., (Coord.) (2002): Historias de mujeres aceituneras en Alcalá de Guadaíra. Ed. Diálogos.
- PAREJO, A. (1997): La producción industrial de Andalucía (1830-1935). Sevilla. IDR.
- PELUPESSY, W. (2001): El enfoque de la cadena global de mercancías como herramienta analítica en las economías de desarrollo. Internet.
- PONCE, J. (1992): Apuntes para una historia de Morón durante el primer tercio del siglo XX, en Desde la Frontera. Revista de Temas moronenses, nº 3, Abril.
- PRIETO, C. (2000): Prólogo, a ANULA CASTELLS, C. (2000): El Mercado, el Estado y la Familia. Las relaciones laborales en la Andalucía rural. Diputación de Sevilla.
- RICO, V. (1999): Pasado, presente y futuro de la tecnología en el sector de la aceituna de mesa”. 1er Congreso Internacional de la Aceituna de Mesa. Pilas. Mimeografiado.

- ROMÁN, C. y BUENO, C. (Coord.) (2004): Nueva economía y empleo en Andalucía. Sevilla. Instituto de Desarrollo Regional.
- ROMERO, I. (1976): Morón Informe. Revista Ilustración Regional, nº 16, enero 1976. Pags.: 11-16.
- SABATÉ, I. (1992): Las haciendas de olivar en la provincia de Sevilla. Sevilla. Diputación Provincial.
- SÁNCHEZ, J.L. (1997): Capital y conflictividad social en el campo andaluz. Morón de la Frontera (1670-1800). Universidad de Sevilla. Secretariado de publicaciones.
- SANZ, J. (1997): El Sistema Agroalimentario Español. Cambio estructural, poder de decisión y organización de la cadena alimentaria. En Gómez, C. y González, Agricultura y sociedad en la España contemporánea.
- SANZ, J. (1991): Análisis espacial de la industria agroalimentaria: un enfoque de desarrollo regional. Revista de Estudios Agro-Sociales. Núm. 157.
- SEMINARIO TAIFA. Informe de economía española, nº 1.
- SEVILLA, E. (1993): Ecología, campesinado e historia. La Piqueta.
- SOLER, M. (2000): Impactos económicos y territoriales de la reestructuración de la distribución comercial en Andalucía en los años 80 y 90. Mimeografiado.
- TAGUA, F.J. (1999): “Aderezo, relleno, envasado y exportación de aceitunas de mesa en Sevilla. Una huelga en 1998”. Revista Mauror, nº 8. Páginas 29-46.
- TÉLLEZ, A. (2002): Las ‘mantecaeras’ de Estepa. Un trabajo antropológico sobre una industria local. Sevilla. Edita: Ayuntamiento de Estepa y Diputación Provincial de Sevilla.
- TITOS, A. y CASTILLA, A. (1976): Desafío tecnológico a la aceituna sevillana. Ed. Instituto de Desarrollo Regional.
- VÁZQUEZ, P.L. (1994): Desde la Atalaya. Morón de la Frontera. Ed. Iniciativas editoriales de Morón.
- VÁZQUEZ, L. (1988): Hombres y mujeres de Morón de la Frontera (1900-1936). Mimeografiado.

- VELTZ, P. (1999): Mundialización, ciudades y territorios. Barcelona. Ariel.
- VV. AA. (2005): Vivir donde quieras. Del PER a la Renta Básica en el medio rural andaluz. Baladre.
- VV. AA. (1999): Actas de las III Jornadas de Temas Moronenses. Ed. Fundación Municipal de Cultura “Fernando Villalón”.
- YBARRA, J.A. (1991): “La racionalidad económica de la industrialización descentralizada”. Sociología del trabajo, nº extra.

## 2. REVISTAS Y FOLLETOS

- CONSEJERÍA DE AGRICULTURA Y PESCA (2002): “El olivar andaluz”. Sevilla.
- CONSEJERÍA DE AGRICULTURA Y PESCA “Plan de modernización de la agricultura andaluza, 2000-2006”. Junta de Andalucía.
- Desde la frontera: Revista de Temas Moronenses, Morón de la Frontera: Asociación Cultural Amigos de Morón, 1991-1993.
- INSTITUTO DE DESARROLLO REGIONAL (2005): Estudio para el establecimiento de medidas e instrumentos para un empleo de calidad. Julio.
- I.F.A. (1999): Central de Balances de Andalucía. Andalucía 99, 10.000 empresas. Directorio e informe económico.
- JUNTA DE ANDALUCÍA (1998): Plan de Ordenación del Territorio de Andalucía. Consejería de Obras Públicas y Transportes.
- JUNTA DE ANDALUCÍA (1999): Documento de Síntesis del Programa Coordinado de Recuperación y Mejora del Río Guadaíra. Consejería de Obras Públicas y Transportes, Sevilla.
- JUNTA DE ANDALUCÍA (1987): Características socioeconómicas de las comarcas andaluzas, Consejería de Obras Públicas y Transportes.

- Mauror. Una revista para nuestra Cultura. Morón de la Frontera: Foro Generación 95, 1997.
- Revista de Feria, Morón: Ayuntamiento, 1942-1976.
- S.I.M.A. “Sistema de Información Multiterritorial de Andalucía”. Diversas publicaciones.
- M.O.P.U.: “Informe provisional sobre la situación socioeconómica de Andalucía”, Sevilla, 1978. Mimeografiado.
- Duns 50.000
- Censo de establecimientos del Impuesto de Actividades Económicas de Junio de 1999.
- R.D. 2597/1998, de 4 de diciembre, por el que se regulan las ayudas a la producción de aceituna de mesa.

### 3. ARCHIVOS

- Archivo Municipal de Morón de la Frontera (AMMF).
- Archivo Asociación de Exportadores de Aceitunas de Mesa (ASEMESA).
- Biblioteca Pública Municipal “Cristóbal Bermúdez Plata” de Morón de la Frontera. Fondo Local (BPM).
- Biblioteca del Instituto de Estadística de Andalucía (IEA).
- Unión Local de Comisiones Obreras. Censos de elecciones sindicales.

De este libro, nº 1 de la colección  
Planta Baja/Monografías,  
se imprimieron 500 ejemplares  
en octubre de 2009



